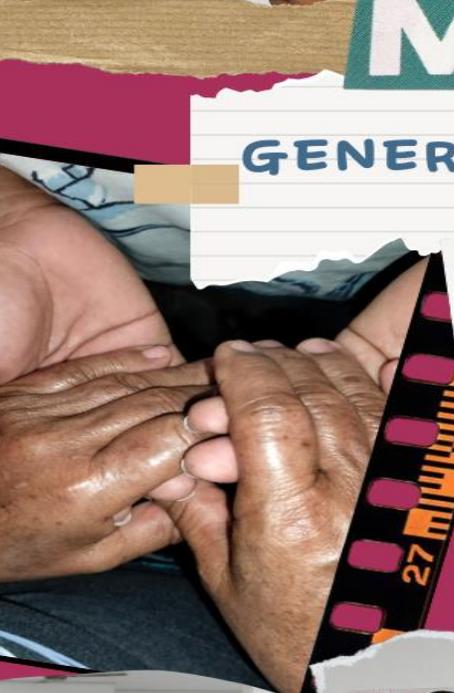




MUJER

GENERACIONAL





Las transformaciones históricas en las representaciones sociales del rol femenino mediante el análisis del discurso intergeneracional de las mujeres del municipio de Chigorodó, Antioquia entre el año 1973 y 2023.

Wendy Lorena Cuadrado López

Katherine Novoa Rodríguez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadora Social

Asesora

Erika Paulina Uribe Cardona, Magíster (MSc) en Estudios Culturales

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Apartadó, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Cuadrado López & Novoa Rodríguez, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Cuadrado López, W., & Novoa Rodríguez, K. (2024). *Las transformaciones históricas en las representaciones sociales del rol femenino mediante el análisis del discurso intergeneracional en las mujeres del municipio de Chigorodó, Antioquia entre el año 1973 y 2023* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia.



Línea de investigación Problemas Sociales



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Este trabajo de grado está dedicado a todas las mujeres, sin importar el lugar donde sea leído o la edad que tengas. A nuestras ancestras, porque por ellas y para ellas trabajamos en este legado, esperando que las demás también se sientan identificadas ante las historias relatadas.

Además, resaltamos las luchas de nuestras antecesoras que hicieron posible la reivindicación de nuestros derechos y nos permitieron desarrollar la investigación social, puesto que sin ellas hoy día no hubiese sido posible cuestionarnos, reflexionar y posicionarnos desde espacios que antes hubiesen sido una utopía para el género femenino, como lo es el estar en la universidad.

Agradecimientos

Infinitas gracias a nuestra asesora de tesis de grado, Erika Paulina Uribe Cardona, por despertar en nosotras el interés y las raíces de nuestro rol como Chigorodoseñas y el agradecimiento imperecedero a las doce mujeres partícipes de la investigación que compartieron sus memorias, sentires con toda la confianza y contribuyeron a la resignificación del rol femenino.

Gracias a nosotras por las luchas académicas, forjar lazos de amistad desde un interés común y aún seguir en pie recordando el amor y la vocación que nos conmueve como mujeres y futuras trabajadoras sociales.

Tabla de contenido

Resumen.....	10
Abstract.....	11
Introducción	12
Memoria metodológica.....	13
Referente teórico y conceptual.....	22
Referente teórico	22
Referente conceptual	24
Representación social	24
Rol femenino.....	25
Análisis del discurso.....	26
Intergeneracionalidad	27
Contextualización.....	29
La región de Urabá	29
El municipio de Chigorodó.....	31
Doce Mujeres con Historia	32
Capítulo 1: Los símbolos y las prácticas del rol femenino	36
1.1 Nacer como mujer: “¿Por qué? - Porque es femenina...”.....	36
1.2 La infancia como mujer: “Corres como niña, golpeas como niña...”	44
1.3 La adolescencia como mujer: “Deberías ir buscando garbo de mujer”	50
1.4 Los mandatos morales y sociales como mujer: “Las mujeres tienen que darse a respetar”	56
Capítulo 2: Etiquetas encadenadas según las representaciones sociales	61
2.1 La mujer como esposa: “Ya sabes cocinar, ya te puedes casar”	61
2.2 La mujer como madre: “Las madres pueden con todo”	65

2.3 La educación académica y la mujer: “Esa carrera no es de mujeres”.....	73
2.4 El empleo laboral y la mujer: “Las mujeres son buenas para cuidar”	77
Capítulo 3: Las transformaciones históricas como resistencia al deber ser.....	81
3.1 Discursos hegemónicos y actores de poder en el rol femenino	81
3.2 Deconstrucción de los imaginarios de la intimidad femenina.....	90
3.3 Reescribiendo el lugar de la mujer en la sociedad.....	100
Capítulo 4: Resignificación de la herencia generacional.....	112
4.1 Narrativas de la otredad femenina	112
Consideraciones	121
Referencias.....	124
Anexos	127

Lista de figuras

Figura 1 Ambientación de los encuentros colectivos.....	16
Figura 2 Lugar de los encuentros colectivos	19
Figura 3 Mapa de la región de Urabá.....	29
Figura 4 Mapa del municipio de Chigorodó.....	31
Figura 5 Momento de Reactivación de la memoria	38
Figura 6 Socialización de la técnica “Intercambio de objetos y expresiones”	41
Figura 7 Socialización de la técnica “Baúl de las memorias colectivas”	44
Figura 8 Socialización del significado de los juguetes de muñeca	46
Figura 9 Socialización de la técnica “Mapeo de frases y refranes en el rol femenino”	48
Figura 10 Socialización del significado de las flores naturales y de plástico.....	51
Figura 11 Socialización del significado de dichos comunes	54
Figura 12 Desde la ruralidad: madre e hija de la Generación de Mamitas.....	60
Figura 13 Socialización del significado de la Generación Y o Millenials	62
Figura 14 Socialización del significado de la Generación Baby boomers	65
Figura 15 Socialización de la técnica “Travesía en el tiempo: desde 1973 a 2023”.....	68
Figura 16 Momento de Reconocimiento de todas.....	74
Figura 17 Notas de sentires ante las luchas históricas.....	76
Figura 18 Anotaciones de los discursos estigmatizados.....	78
Figura 19 Desde lo urbano: madre e hija de la Generación de Mamitas.....	80
Figura 20 Actividad de acercamiento: Confesiones.....	83
Figura 21 Socialización del significado de la descendencia y el linaje.....	86
Figura 22 Momento de Conectar con nuestro cuerpo	89
Figura 23 Actividad de acercamiento: Círculos rotativos	92

Figura 24 Presentación de la investigación académica	94
Figura 25 Completar la caracterización individual	96
Figura 26 Creación del uso de escarapelas	99
Figura 27 Socialización del significado de la valorización de la mujer	103
Figura 28 Momento de Gustos y saberes.....	106
Figura 29 Socialización de la técnica “Telaraña de socialización: entretejer nuevos significados del rol femenino”	108
Figura 30 Espacio de cierre y agradecimiento final.....	110
Figura 31 Foto de creatividad y sororidad en el encuentro #2.....	113
Figura 32 Foto de creatividad y sororidad en el encuentro #4.....	114
Figura 33 Foto de creatividad y sororidad en el encuentro #5.....	118
Figura 34 Foto de creatividad y sororidad en el encuentro #6.....	119
Figura 35 Foto de creatividad y sororidad en el encuentro #1.....	120

Siglas, acrónimos y abreviaturas

MinCultura	Ministerio de Cultura de Colombia
MinSalud	Ministerio de Salud de Colombia
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
UdeA	Universidad de Antioquia
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
ZOMAC	Zonas Más Afectadas por el Conflicto Armado en Colombia

Resumen

El siguiente documento presenta los resultados encontrados en la investigación académica, cuyo propósito se centra en visibilizar las transformaciones históricas en las representaciones sociales del rol femenino mediante el análisis del discurso intergeneracional de las mujeres del municipio de Chigorodó, Antioquia entre el año 1973 y 2023. De igual manera, es pertinente destacar que el ejercicio investigativo se llevó a cabo desde el enfoque cualitativo y está fundamentando a partir del análisis crítico de la teoría del feminismo descolonial, pues posicionarse desde allí les permitió a las investigadoras sociales comprender las múltiples perspectivas y subjetividades de la realidad social vivida por las mujeres de Chigorodó.

Adicionalmente, se destaca la participación de doce mujeres de tres generaciones diferentes, ya que por medio de ocho encuentros presenciales se pudo generar intercambio de saberes sobre experiencias propias o ajenas, en ese sentido, se identificaron discursos y representaciones sociales que desvalorizan el rol de la mujer e igualmente se reconocieron transformaciones históricas que hacen rupturas sobre el deber ser impuesto al género femenino en el ámbito privado y público.

Palabras clave: discursos, generación, representaciones sociales y rol femenino.

Abstract

The following document presents the results found in the academic research, whose purpose is focused on making visible the historical transformations in the social representations of the feminine role through the analysis of the intergenerational discourse of women in the municipality of Chigorodó, Antioquia between 1973 and 2023. Likewise, it is pertinent to highlight that the research exercise was carried out from the qualitative approach and is based on the critical analysis of the theory of decolonial feminism, since positioning itself from there allowed the social researchers to understand the multiple perspectives and subjectivities of the social reality lived by the women of Chigorodó.

Additionally, the participation of twelve women from three different generations is highlighted, since through eight face-to-face meetings it was possible to generate an exchange of knowledge about their own or others' experiences, in this sense, discourses and social representations that devalue the role of women were identified and historical transformations that make ruptures on the should be imposed on the female gender in the private and public spheres were also recognized.

Keywords: discourses, generation, social representations and feminine role.

Introducción

El presente informe se realizó con el fin de poner en práctica los aprendizajes adquiridos de investigación social en la trayectoria académica del programa de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia (UdeA) y así obtener el título de Trabajadoras Sociales, evidenciando las capacidades y herramientas necesarias para el ejercicio investigativo que compete en la profesión. Por tal motivo, se planteó la necesidad de indagar en el contexto social del municipio de Chigorodó sobre cómo se ha transformado históricamente las representaciones sociales del rol femenino en las mujeres del municipio de Chigorodó, Antioquia entre el año 1973 y 2023, ya que en el territorio es imperceptible el cambio trascendental del ámbito público y privado que ha alcanzado el género femenino a través del tiempo en la lucha de derechos de la mujer.

En ese sentido, cabe resaltar que el tema en cuestión se da por el interés preferencial en trabajar con el enfoque de género, dado que, como mujeres y trabajadoras sociales en formación se hace reconocimiento a la movilización y lucha de derechos que prevalece en la mujer e igualmente se logró identificar que en las familias chigorodoseñas predomina el género femenino, siendo un linaje generacional de hijas y nietas provenientes de mujeres resilientes, por lo tanto, por ellas y para ellas se ejerce una juntanza de sororidad al aportar a la visibilización y resignificación del rol femenino en la localidad de Chigorodó desde sus relatos de vida.

Memoria metodológica

Para la realización de la investigación en el presente tema de interés, explícitamente desde el estado de arte se tuvo en cuenta la búsqueda de información relacionada a los acontecimientos puntuales y significativos desde la normatividad constitucional colombiana, el contexto familiar e individual que aportaron a los cambios recurrentes de la imagen de la mujer formada por la sociedad como actor sumiso de la época desde 1970; estos medios de información se basaron de fuentes primarias, como artículos académicos y trabajos de grado, al igual que se tuvo en cuenta otros recursos secundarios como artículos web que generaron contribuciones complementarias para el orden de ideas en la línea de tiempo.

Planteamiento del problema

Actualmente y desde una mirada global, el reconocimiento y aceptación del papel de la mujer en Colombia le permitió asumir nuevos roles en el que pueden desempeñar sus capacidades y habilidades en la sociedad, además, la contemporaneidad le está otorgando a la mujer mayor relevancia como actor social, dando como resultado el empoderamiento femenino como símbolo de libertad y expresión. Sin embargo, en el contexto social del municipio de Chigorodó se evidenció la invisibilización de la transformación histórica del ámbito público y privado que han alcanzado las mujeres a través del tiempo en la lucha de derechos para el género femenino, y esta misma problemática ha presentado mayor repercusión en el transcurso de los años con diferentes métodos de sometimiento por parte de la sociedad.

Así mismo, la ausencia de conocimiento de tales sucesos fundamentales y desde una perspectiva generacional en Chigorodó (Antioquia), ha generado la falta de reconocimiento del valor de ellas mismas e igualmente se ha permitido una serie de representaciones sociales del género femenino arraigadas a discursos hegemónicos y machistas que promueven la desvalorización, estigmatización y estereotipos sobre el rol de la mujer en el paso de las generaciones, sumado a esto, la invisibilización del cambio trascendental de las representaciones sociales del rol femenino genera un debilitamiento en la continuidad de las luchas de la mujer que

es reflejado en el poco diálogo y unión entre ellas mismas, mayormente más difícil entre las mujeres con diferencias de edad o de generaciones diversas.

En ese sentido, haber investigado las transformaciones históricas en las representaciones sociales del rol femenino surgió como una demanda de la sociedad y un interés de la academia, ya que desde los diferentes trabajos, artículos e indagaciones realizadas sobre la trayectoria y evolución de los acontecimientos y derechos de la mujer, se evidenció poca información del análisis histórico en la región de Urabá (Antioquia), que abordara la realidad social del grupo poblacional de mujeres desde una mirada con énfasis en la intergeneracionalidad, por lo tanto, se consideró necesario profundizar en el objeto de estudio con un alcance de investigación descriptiva para generar nuevo conocimiento y aportar a la trayectoria de los derechos de la mujer.

Justificación

Inicialmente, lo que despertó la motivación de indagar en la invisibilización de la transformación histórica de las mujeres de Chigorodó, se da por el interés preferencial en trabajar con el enfoque de género, dado que, como mujeres y trabajadoras sociales en formación hay un reconocimiento y movilización por la lucha de derechos que prevalece en la mujer e igualmente en las familias del municipio predomina el género femenino, siendo un linaje generacional de hijas y nietas provenientes de mujeres resilientes, por lo tanto, por ellas y para ellas se ejerce una juntanza de sororidad al aportar a la visibilización del tema en mención desde sus relatos de vida.

De igual forma, se pretendió concurrir a la deconstrucción de imaginarios, discursos y representaciones que fortalecen el machismo en la región del Urabá Antioqueño, ya que aún pervive el patriarcado y sus diferentes manifestaciones de violencia en la vida de las mujeres e igualmente las sitúa a ellas en una posición de desvalorización, subordinación e invisibilización que desfavorece al género femenino en comparación con el género masculino, así mismo, trabajar en el dilema social presente generó aportes significativos para las Ciencias Sociales y Humanas, particularmente en la profesión de Trabajo Social que está relacionado en incentivar la mirada crítica de la realidad social a través de una perspectiva de género.

Pregunta de investigación

¿Cómo se han transformado históricamente las representaciones sociales del rol femenino en las mujeres del municipio de Chigorodó, Antioquia entre el año 1973 y 2023?

Objetivos

Objetivo general

Visibilizar las transformaciones históricas en las representaciones sociales del rol femenino mediante el análisis del discurso intergeneracional de las mujeres del municipio de Chigorodó, Antioquia entre el año 1973 y 2023.

Objetivos específicos

1. Identificar los discursos intergeneracionales de las representaciones sociales del rol femenino en el municipio de Chigorodó.
2. Comprender las formas de las representaciones sociales del rol femenino en el municipio de Chigorodó.
3. Describir las transformaciones históricas del rol femenino que han vivido las mujeres del municipio de Chigorodó.
4. Aportar a la resignificación del rol femenino de las mujeres del municipio de Chigorodó desde la diversidad intergeneracional.

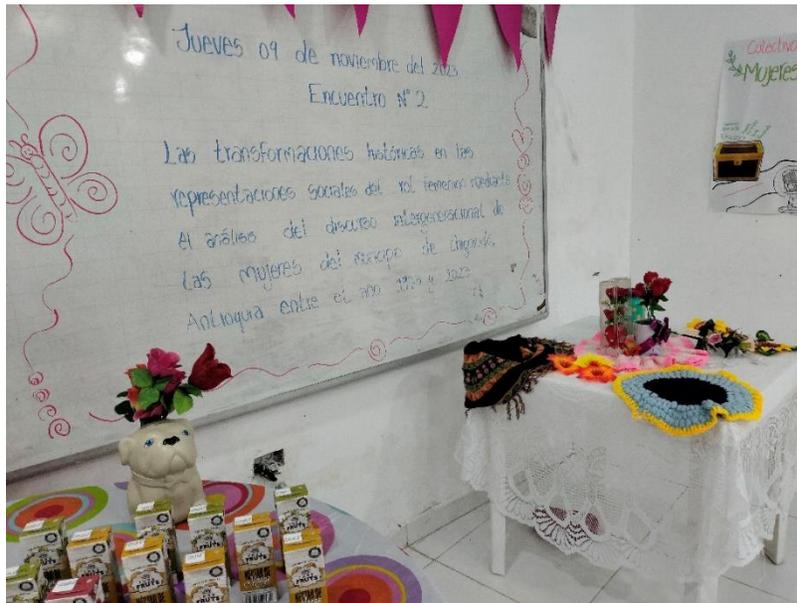
Trabajo de campo

Primeramente, se hace énfasis e importancia en resaltar que para el mes de junio del 2023 las estudiantes de Trabajo Social de la UdeA fueron ganadoras de la Convocatoria para el apoyo de proyectos de investigación en las distintas sedes regionales de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas – 2023, tal hecho de financiación fue beneficioso para la aplicación del trabajo de

campo al contar con los recursos humanos y económicos suficientes para gestar encuentros agradables en el desarrollo de estos mismos.

Figura 1

Ambientación de los encuentros colectivos



La presente investigación se sostuvo bajo un enfoque cualitativo, ya que se pretendía comprender la realidad social que experimentan las mujeres desde las múltiples perspectivas y subjetividades por medio del análisis del discurso intergeneracional, de este modo, se obtuvo un acercamiento interpretativo sobre los significados que se construyen en el municipio de Chigorodó en relación con el papel que ellas han desempeñado en el contexto social.

Así mismo, se proyectó en analizar, comparar y relacionar los hallazgos trabajando con un grupo de mujeres de diferentes edades y cumpliendo con un rango de tiempo de los últimos 50 años, por lo que, se estableció el foco central del colectivo de féminas que hayan nacido y estén vivenciando sus experiencias desde el año 1973 hasta el 2023. En ese mismo sentido, se estableció la edad mínima de dieciocho años como mayor de edad y edad límite de sesenta años como adulta mayor, además, se optó por trabajar con un grupo de mujeres con características diferentes de su procedencia de origen, zona residencial, etnia, estrato socioeconómico, nivel educativo y conformación familiar, entre otros aspectos particulares de la diversidad regional.

Así se llegó a conformar un colectivo de doce mujeres, integrado por tres generaciones de edades diferentes, entendidas y explicadas de la siguiente manera:

- **Generación X (Baby boomers):** nacidas entre el año 1969 y 1980, que para la presentación del informe final se menciona como la Generación de Mamitas.
- **Generación Y (Millennials):** nacidas entre 1981 y 1993, que para la presentación del informe final se menciona como la Generación de Mamás.
- **Generación Z (Post-millennials):** nacidas entre 1994 y 2010, que para la presentación del informe final se menciona como la Generación de Mijas.

Por otro lado, el trabajo de campo se realizó en ocho encuentros presenciales en el auditorio de programas sociales del municipio de Chigorodó, en los cuales se implementó un encuentro colectivo para acercamiento, un encuentro individual para la segunda técnica y seis encuentros colectivos para las otras técnicas interactivas e investigativas guiados por instrumentos metodológicos como la planeación de los talleres, fichas de contenido como memoria de los encuentros colectivos y las entrevistas individuales.

De este modo, se promovió una constante interacción de las acciones y reflexiones construidas en los espacios colectivos en torno al tema central de la investigación, así mismo, se estableció una relación horizontal con las sujetas sociales partícipes y como resultado, la programación tuvo el éxito de generar lazos de confianza que facilitaron la integración grupal de parte de las participantes y trabajadoras sociales en formación.

Por otra parte, el desarrollo de las actividades estuvo fundamentado por la estrategia investigativa Historia Oral de María Eumelia Galeano, por lo que, en todos los encuentros y ejercicios se fomentó el diálogo colectivo que dio paso a las fuentes testimoniales y, por consiguiente, las palabras fueron la principal herramienta de saberes. Igualmente, las siguientes técnicas estuvieron trazadas en busca de una reconstrucción de los recuerdos y saberes del rol femenino a nivel intergeneracional mediante la transmisión cultural y diversidad contextual, de

igual forma, la mayoría de los recursos metodológicos se imaginó con rigurosidad y coherencia pensando principalmente en las participantes, ya que, el grupo de mujeres fue diverso en aspectos de edad, carácter y figura personal, además de las características contextuales que rodearon el grupo poblacional; siendo así, como se consideró relevante idear creativamente ambientes en el que cada una pudo involucrarse sin limitación o condición alguna.

Listado de técnicas interactivas e investigativas:

Primera: Baúl de las memorias colectivas

Segunda: Conversatorio "Los recuerdos de mi época"

Tercera: Intercambio de objetos y expresiones

Cuarta: Mapeo de frases y refranes sobre el rol femenino

Quinta: Travesía en el tiempo: desde 1973 a 2023

Sexta: Fotolenguaje de las prácticas situacionales

Séptima: Telaraña de socialización: entretejer nuevos significados del rol femenino

Octava: Plantación simbólica: reflexión final desde la sororidad e intergeneracionalidad

Retomando la integración de la estrategia de la historia oral fue una herramienta indispensable al permitir la obtención de conocimiento desde la transmisión cultural y el intercambio de voces, así fue como las doce mujeres por medio de la recuperación de información aportaron significativamente a la reconstrucción de la memoria colectiva y fomentaron el diálogo de saberes generacionales que incluso involucró las vivencias y significados coincidentes por las investigadoras sociales. Por tal efecto, la estrategia posibilitó tejer historias desde los relatos de cada una de las mujeres que hicieron parte del grupo poblacional de la investigación académica.

Así mismo, se logró generar espacios de diálogos colectivos en el que se comprendió los procesos y situaciones de carácter individual y social desde sus experiencias y su postura de la época fundamentados por la escucha y la comunicación, seguido de una concientización reflexiva final en cada una de las actividades que permitió el aprendizaje desde la otredad femenina de las mujeres participes y de las trabajadoras sociales en formación profesional.

Figura 2

Lugar de los encuentros colectivos

**Criterios éticos**

Para el ejercicio ético antes, durante y después del proceso investigativo, se tuvo en cuenta primeramente una carta académica hacia las mujeres participantes con el fin de presentar el proyecto de investigación y las condiciones de los encuentros para aclarar las intenciones de la misma, de igual forma, se les relacionó un consentimiento informado en el que podían hacer uso de la participación y retiro voluntario para las actividades sin ningún beneficio personal, así mismo, se pactó el compromiso de dar aviso de las secciones programadas que traerían consigo un registro fotográfico y audiovisual, sumado a la responsabilidad profesional de proveerles los avances, la información y resultados encontrados, y que estos mismos tendrían la absoluta confidencialidad y anonimato de sus nombres y otros datos característicos, en ese sentido, se optó en registrar los testimonios aportados por medio de códigos cifrados y creados por las mismas estudiantes investigadoras.

De este modo, las doce mujeres participes leyeron y comprendieron el alcance de la investigación y la responsabilidad con la misma en el repositorio de la UdeA, de igual forma, las mismas trabajadoras sociales en formación tuvieron en cuenta la rigurosidad de adoptar los criterios

éticos y políticos de la profesión al trabajo de campo y al manejo de la financiación económica por parte de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas que se consumió principalmente en transporte, refrigerio, hidratación, materiales de trabajo, transcripciones de entrevistas y detalles finales para las participantes.

Dificultades y aprendizajes del proceso

Inicialmente, se presentó el inconveniente en la convocatoria y llamado de las doce mujeres de diferentes generaciones del municipio de Chigorodó, ya que, aunque se tenía un listado de opciones y se explicó de forma adecuada la intencionalidad del desarrollo investigativo, aun así las mujeres no disponían del tiempo para asistir a los encuentros y en el caso de la generación más mayor (Generación Baby boomers, Generación de Mamitas) no podían desplazarse desde su hogar hasta el auditorio de programas sociales de Chigorodó, teniendo en cuenta sus condiciones físicas y ocupaciones cotidianas, por lo que, se dispuso de una nueva estrategia al idear encuentros y actividades diferentes a trabajar con la generación mencionada desde sus residencias de casa, entonces en el registro fotográfico se evidencia la planeación y ejecución de diferentes encuentros con las mismas intenciones variando el lugar y la generación de mujeres, sin embargo, se obtuvo exitosamente la recolección de información.

Sumado a esto, desde la etapa inicial de septiembre del 2023 para el trabajo de campo se llegó a cruzar con el inicio de la etapa de prácticas de las estudiantes de Trabajo Social, por lo que, implicaba pensar y gestionar mejor para coincidir con los horarios de ambas investigadoras, en continuidad con el cronograma se logró realizar encuentros semanales, a excepción del mes de noviembre y diciembre por ser semanas de finalización del VIII semestre que interrumpían en las actividades académicas además de respetar las fechas de celebración colombiana en los hogares y ámbitos sociales de las mujeres participes. Es así, como se dio oportunamente el cierre de los encuentros en el mes de enero del 2024, sin imprevistos algunos.

Ahora bien, la etapa de empleo de la propuesta inicial desde las actividades y el relacionamiento de trabajo fue en su mayoría satisfactorio y de gran orgullo al mostrarse que los encuentros colectivos y expectativas de los hallazgos fueron fluidamente agradables tanto para las

participantes como para las estudiantes de Trabajo Social, al no tener inconvenientes de deserción en la participación y/o bloqueo de testimonios desde las experiencias, por lo contrario, hubo mayor conexión en el relato y la percepción de empoderamiento que efectuó en el curso del trabajo de campo. No obstante, es de reconocer que hubo instantes en la planeación previa de los talleres que pudo haberse apropiado la frustración y preocupación al no darse pequeños momentos de la programación según como se esperaba, finalmente, lo valioso y de regocijo que cada una de todas las presentes pudo llevar consigo fue el agradecimiento de haber participado en la juntanza de sororidad e incluso entre ellas ya haberse conocido o salir con los contactos de sí mismas en el resto de camino.

Finalmente, lo que prevaleció en el trabajo y ajustes de las actividades fue el compromiso con las manualidades que representaran la finalidad simbólica de los encuentros y la visibilización de las mujeres de Chigorodó como se planteó en la investigación académica, además, la rigurosidad en cumplir con los tiempos establecidos en los mismos espacios de trabajo y la aplicación de una observación directa, intensiva y continua para adoptar nuevas medias de recolección de información y aportar comodidad al intercambio de saberes generacional entre las mujeres, así mismo, la flexibilidad fue un factor clave para el progreso y éxito de la metodología siguiendo el enfoque cualitativo que promovía la mirada y ejercicio investigativo.

Referente teórico y conceptual

Referente teórico

La teoría que orientó la investigación fue el “Feminismo descolonial”, ya que este enfoque se sustenta a partir de una apuesta política que tiene como fin desmontar los discursos hegemónicos que están presentes en la cultura de una sociedad, así mismo, el trabajar bajo esta perspectiva de la corriente contrahegemónica les propició a las investigadoras realizar reflexiones críticas sobre la tríada de poder que está conformada por: la colonización, el patriarcado y el capitalismo. En este sentido, Espinosa, Gómez y Ochoa (2014) afirman lo siguiente:

El feminismo, en su complicidad con la apuesta descolonial, hace suya la tarea de reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad, ya no solo por su androcentrismo y misoginia, como lo ha hecho la epistemología feminista clásica, sino desde su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico. (p.31)

Ahora bien, el abordar los encuentros colectivos a partir de la teoría descolonial, posibilitó tener mayor comprensión sobre las dinámicas del contexto del municipio de Chigorodó, puesto que el territorio antioqueño fue colonizado en diferentes regiones y municipios e igualmente a los habitantes se les impuso unas formas de saber, poder, hacer y ser. Además, se logró identificar que la localidad en mención ha estado rodeada de unas prácticas machistas que contribuyen a la desvalorización del rol femenino, a su vez, las mujeres partícipes en la investigación provienen de familias que han sido víctimas del conflicto armado en Colombia. Es así, como se resalta la importancia de haber hecho una lectura referente al pasado y el presente del contexto social en el que se encuentran inmersas las mujeres de las tres generaciones quienes fueron participes de la investigación en cuestión, ya que ellas habitan o provienen de tierras colonizadas en las que predomina la diversidad social y discursos dominantes permeados por la cultura antioqueña.

(Curiel, 2009, como se citó en Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014) plantean que “la colonialidad ha sido marcada en nuestros contextos, en nuestros cuerpos, en nuestras vidas e incluso en muchos de los proyectos feministas” (p. 25). Es por esto, que el haber explorado acerca

de las vivencias y experiencias de vida de las mujeres de las tres generaciones fue significativo, ya que permitió distinguir las dinámicas que se gestan en el territorio Urabáense, del mismo modo, posibilitó establecer un reconocimiento a cerca de las relaciones de poder estructurales que están instaladas en la vida cotidiana y que tienen incidencia en la construcción de identidad de las mujeres del municipio de Chigorodó.

En este orden de ideas, cabe destacar que el feminismo descolonial se configuró como un enfoque novedoso que aportó en el desarrollo del trabajo de investigación, ya que les propició a las investigadoras cuestionar la hegemonía ejercida en la localidad de Chigorodó. De igual manera, el haber trabajado en los espacios colectivos bajo la perspectiva teórica, permitió contribuir a la reivindicación de las luchas de las mujeres, además, se generaron insumos para el reconocimiento de sus derechos y la emancipación de aquellas que experimentan algún tipo de sistema de opresión y subordinación, ya que ellas son actores sociales que tienen un lugar de enunciación para contar sus propias historias de vida. Según (Lugones, 2010, p. 110) “el feminismo no sólo suministra un relato de la opresión de las mujeres. Va más allá de la opresión al proveer materiales que les permiten a las mujeres comprender su situación sin sucumbir a ella”.

En este sentido, la presente teoría constituyó como una forma crítica que permitió mirar la realidad social de manera circular, debido que se reconoció que cada mujer proviene de un contexto social que está permeado por unas prácticas sociales diferentes, por lo tanto, fue pertinente el no haber generalizado y condicionar la identidad femenina con el deber ser impuesto en la sociedad, puesto que cada mujer partícipe está atravesada por una realidad distinta. Respecto a esto, (Espinosa, 2010 y Lugones, 2012, como se citó en Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014, p. 35) plantean:

Así mismo, el feminismo descolonial supone retos importantes para el propio feminismo que tienen que ver con una radicalización de la crítica a la noción universal de mujer. La apuesta discute y supone entender la problemática de “las mujeres” de forma compleja y no compartimentada.

Por último, es oportuno mencionar que la perspectiva del feminismo descolonial contribuyó a la reflexión de la deconstrucción de los discursos dominantes presentes en la cultura del municipio de Chigorodó y al reconocimiento de las experiencias de las mujeres en el ámbito privado y público. En síntesis, este enfoque teórico permitió visibilizar la pluralidad de otros modos de vida e igualmente propició el dejar a un lado la individualidad para fortalecer las relaciones con las nuevas generaciones de mujeres, de tal manera, que se logró potenciar la construcción colectiva a través del encuentro entre culturas y se afianzó el reconocimiento mutuo del género femenino.

Referente conceptual

El desarrollo del trabajo académico estuvo guiado bajo unos conceptos claves que permitieron la comprensión del contexto social en el que se abordó la investigación, por lo tanto, se realizó una exploración de las definiciones y autores que han fundamentado “la representación social, el rol femenino, el análisis del discurso y la intergeneracionalidad”; así mismo, cabe resaltar que la apropiación de los términos anteriormente mencionados, le posibilitó a las investigadoras tener mayor herramientas de análisis para la categorización final de la investigación.

Representación social

Definida como la forma de conocimiento que influye en las actitudes y relaciones entre los individuos, generando así un ambiente social con un conjunto de imágenes y percepciones de los involucrados. Tal concepto, está planteado desde el primer aporte por el autor con mayor relevancia, (Moscovici, 1979, como se citó en Herrera y García, 2011) define la representación social como “Modalidad particular del conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (p. 42).

Hoy en día, la amplitud que ha surgido en la definición de la representación social permitió recoger los aspectos contextuales y gramaticales más útiles para el desarrollo de la investigación, por tal motivo, la representación social pretende interpretar la realidad que ha sido interiorizada como representación personal de una persona o varias personas por determinados criterios de una

colectividad. Por otra parte, la finalidad de este producto de la sociedad es que las personas aprehendan de lo que se vivencia en el entorno que los rodean.

Por consiguiente, la apropiación del significado de este término en este ejercicio académico no tuvo intención en entender el mundo, sino comprender los procesos simbólicos generados en la sociedad, por lo tanto, analizar la representación social de un individuo y/o colectivo conllevó a la indagación de los criterios que integra y argumenta el hecho de definir tal(es) sujeto(s) en la lógica planteada; estos elementos que constituyen una representación social, trae consigo unas emociones subjetivas y como efecto marca unos comportamientos específicos en los demás. Por otro lado, se resalta el aporte que ofrece la representación social en cuanto al contexto social que lo compone, como bien lo menciona Bernal, L y Gaona G. (s.f.):

Las representaciones relacionan varios aspectos que acercan a la comprensión de la realidad de otras personas, como la experiencia personal, el sistema cultural en el que se desenvuelven, la sociedad y el grupo social en el que se encuentran inmersos. (p.2)

Por tal motivo, el análisis de las circunstancias que rodean las representaciones sociales permitió reconocer la diversa presión y subalternización ejercida en el contexto de la época; además de comprender la transitoriedad que han vivido las manifestaciones sociales de acuerdo con la cultura y acontecimientos que se estaba presenciando en el momento.

Rol femenino

Hace referencia a los papeles y expectativas construidas socialmente, que corresponden al deber ser, sentir y actuar de las mujeres en la sociedad. Además, este aspecto está intrínsecamente relacionado con una serie de características “propias” de la identidad femenina, que hacen alusión a aquellas ideas, creencias, actitudes, conocimientos, normas y valoraciones que se van construyendo a lo largo de la vida sobre lo que significa ser mujer, a su vez, estas particularidades son aprendidas a través del proceso de socialización.

Ahora bien, cabe resaltar que la identidad del rol femenino es asociada con el cumplimiento de una serie de actividades atribuidas socioculturalmente por su condición de ser mujer, por ello, se le asigna las tareas de crianza, cuidados, emociones o ámbito doméstico, entre otras labores. Así mismo, existen ciertas concepciones que relacionan este rol con ser delicado y frágil. (Fajardo et al, 2005, p.202) señala lo siguiente:

En nuestra sociedad la forma de ser y de sentirse mujer viene determinada por un estereotipo de feminidad tradicional, que entre otros rasgos que la definen incluye: la atribución de importancia en todo lo relacionado con lo emocional, con las relaciones interpersonales, con el afecto, los cuidados y el apego y no solo con la creación de estos vínculos sino con la responsabilidad en su mantenimiento.

Por otro lado, la realidad vivida por las mujeres está permeada por los estereotipos y roles interiorizados socialmente, por lo tanto, la sociedad espera que cumplan en su totalidad los patrones culturales establecidos de un contexto determinado, de tal modo, que ellas adopten comportamientos basados en las características sociales que representa la condición femenina y estos se adhieran a su personalidad.

No obstante, con el pasar del tiempo, el ideal del rol femenino impuesto por la sociedad se ha cuestionado y relegado por la misma población de mujeres, ya que ellas manifiestan rechazo frente a las diversas obligaciones asignadas por el deber ser de la mujer; de este modo, se evidencia la revalorización del ser mujer y mayor autonomía para tomar decisiones acerca del rol que desean desempeñar en el desarrollo de sus vidas cotidianas, a su vez, predomina la priorización del querer ser. Según (Lagarde, s.f.) “las mujeres emprenden nuevas actividades, nuevas relaciones, nuevas formas de comportarse, trabajan por doble partida y se desenvuelven en una doble vida, en un desdoblamiento que cada una tiene que elaborar subjetivamente e integrar en su identidad” (p. 8).

Análisis del discurso

El discurso como objeto de análisis, proporciona una forma de entender el mundo y contribuye a la constitución de realidades sociales, por lo tanto, se encarga de explorar en los

contextos sociales las prácticas discursivas que emergen en la sociedad. De igual forma, (Riba, s.f.) afirma lo siguiente:

Una definición del análisis del discurso tendría que sesgarse hacia el uso del lenguaje, en el eje de la comunicación y en los variados contextos y circunstancias personales y sociales (...) También hemos puesto de manifiesto que el análisis del discurso es sobre todo una práctica social que, a la vez, sustenta y dinamiza las relaciones humanas. (p. 27)

Además, se configura como una herramienta de análisis que tiene como propósito comprender los significados del uso del lenguaje en la comunicación de la vida cotidiana, puesto que, las personas y la cultura constantemente construyen, apropian y reproducen discursos a través de las relaciones sociales. En este sentido, Manzano (2005) sostiene que “los discursos constituyen tal vez la herramienta más persuasiva para conseguir modelar actitudes, es decir, formas de pensar, sentir y actuar. Teniendo el poder de dar forma y transmitir los discursos, se posee también la oportunidad de construir realidad” (p. 2).

Por último, analizar el discurso implica descubrir elementos propios que están instaurados en las construcciones que las personas hacen de sí misma sobre su identidad y del entorno que lo rodea. Así mismo, esta acción social que se lleva a cabo en la comunicación para transmitir un mensaje posibilita realizar una mejor lectura de análisis al enfrentarse a diálogos, textos escritos, entrevistas, entre otros aspectos que requieren la comprensión sobre el contenido del discurso. Respecto a esto, (Manzano, 2005, p. 3) señala que “Como el discurso genera realidad, analizarlo implica descubrir no sólo sus elementos característicos, sino su funcionamiento, es decir, cómo consigue construir realidad y esa en concreto”.

Intergeneracionalidad

Hoy en día se habla del análisis comparativo de generaciones entre las personas, esto se da por los cambios evidentes de creencias y hábitos que cada individuo está ejerciendo según su década de nacimiento. Primeramente, a nivel general, una generación es entendida por (Ogg y Bonvalet, 2006, como se citó en Dávila, 2012) “un grupo de edad que comparte a lo largo de su

historia un conjunto de experiencias formativas que los distinguen de sus predecesores” (p. 25). Es así, como cada cierto tiempo se origina un grupo de personas de la misma generación con quienes comparten vivencias sociales, tendencias y demás movilizaciones que los identifica de su época, aunque no necesariamente limita su evolución de pensamiento hacia la sociedad.

Por otro lado, cada generación que descienda tendrá ideologías relevantes debido a los cambios que se van generando por los diferentes aspectos culturales, siendo así, como esta multiplicidad de convicciones afecta en las relaciones intergeneracionales al no coincidir en el conjunto de ideas y aspiraciones que cada uno posee. En ese sentido, en las interacciones sociales se refleja una indiferencia entre las personas de diversa época generacional con un alcance de edad más alto, como lo explica Dávila en el Análisis de convivencia entre las diferentes generaciones (2012):

En los momentos actuales debemos considerar que vivimos en una época de cambios acelerados, especialmente en aspectos tecnológicos relacionados con la comunicación como el Internet, redes sociales, que ha llevado a un tipo de vivencias históricas a nivel mundial, llegando a reducir significativamente el lapso de tiempo que caracteriza a una generación. (p. 26)

Por último, el presente concepto conlleva una relación con las circunstancias del contexto, puesto que se propiciaron espacios de intercambios de experiencias y saberes en el que participaron tres generaciones de mujeres. Pues bien, el objetivo de haber integrado diferentes generaciones en la investigación también produce unos beneficios sociales, como lo expresa Beltrán (2013) “La intergeneracionalidad, considerada como encuentro e intercambio entre personas y grupos de diferentes generaciones (...) orientadas a fundamentar e impulsar espacios para la colaboración entre las generaciones que converjan en solidaridad” (p. 313). En ese sentido, la unión de la multiplicidad de edad promueve una relación cooperativa en la que se evite el aislamiento y soledad de los integrantes, independientemente de las diferencias de época.

Contextualización

La región de Urabá

Territorialmente, el Urabá Antioqueño está dividido por tres subzonas, tales como: Zona Norte, el cual está integrado por los municipios de Arboletes, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá y Necoclí, además, está la Zona Centro, también distinguida como el Eje Bananero que se caracteriza por el dinamismo económico y la conforman Apartadó, Carepa, Chigorodó y Turbo. En ese sentido, cabe destacar que adicionalmente se encuentra la Zona Sur del Atrato, integrada por Mutatá, Vigía del fuerte y Murindó, siendo estos municipios con mayores índices de desigualdad y exclusión e igualmente se sitúa como una zona aislada de los proyectos centrales hegemónicos.

Figura 3

Mapa de la región de Urabá



Nota. Fuente <https://n9.cl/1j15u> (Urabá Antioqueño, 2023)

Pues bien, es pertinente resaltar que la región de Urabá históricamente ha sido una zona de refugio y un territorio en disputa, debido a la posición geoestratégica que ocupa a nivel nacional para la construcción de los macroproyectos y sus condiciones de infraestructura que favorecen el

flujo de la economía, además, de sus riquezas hídricas y tierras fértiles que la posicionan como un lugar influyente para el desarrollo social y político del país. Así mismo, es pertinente resaltar que la Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana (1994) sustenta lo siguiente:

Desde el siglo pasado, hacia el Urabá Antioqueño los procesos de colonización han sido constantes y se pueden caracterizar en tres flujos migratorios que formaron lo que hoy son las poblaciones de Urabá y consolidaron sus formas de producción económica, entrelazando formas violentas de desplazamiento de poblaciones con migraciones vinculadas a procesos de extracción de recursos naturales y de establecimiento de enclaves económicos. (p.13)

En ese sentido, el flujo migratorio generó que personas provenientes de otros territorios se asentarán en Urabá, por lo tanto, es complejo definir una identidad que represente a los habitantes de la región, ya que predomina una diversidad cultural en la que confluyen prácticas sociales, tradiciones y sistemas de creencias que están permeadas por diferentes sentidos simbólicos, a su vez, tienen incidencia en las construcciones de sentido de pertenencia y las formas de habitar el territorio.

Adicionalmente, (Cuesta et al, 2021, p14) plantean que “Desde la época paramilitar de los años 90, se destaca el uso de la violencia sexual como forma de sanción y regulación social, así como su normalización como una dinámica propia de “lo masculino” y el ejercicio del poder”. Por lo anterior, se puede afirmar que la violencia sociopolítica no solo generó desplazamiento forzado, dejó mujeres viudas, niños y niñas huérfanos, sino que también el género femenino se vio afectado significativamente, ya que se les vulneró los derechos a las mujeres y niñas, de tal manera, que vivenciaron el contexto de explotación sexual por parte de grupos al margen de la ley.

En este orden de ideas, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2023) sustenta que “En 1996, al Urabá Antioqueño llegaron alrededor de mil quinientas mujeres para abrazar a aquellas cuyos cuerpos eran desgarrados por la violencia”. Lo que da cuenta de la sororidad femenina, ante las situaciones opresoras que transgreden la dignidad humana de las mujeres, así mismo, el acompañamiento a víctimas de violencia es una forma de empatía en la que se les pretende decir: “no estás sola” o “mujer, yo sí te creo”.

El municipio de Chigorodó

Ahora bien, Chigorodó es un municipio de Colombia que se fundó el 28 de febrero de 1878, el cual se encuentra localizado en la subregión de Urabá del departamento de Antioquia. Además, limita por el norte con el municipio de Carepa, por el este con el departamento de Córdoba, por el sur con los municipios de Mutatá y Turbo y por el oeste con el municipio de Turbo. Sumado a esto, la (Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana, 1994, p.14) afirma lo siguiente:

A finales del siglo XIX y principios del XX llegaron a Urabá personas provenientes de lo que hoy son los departamentos de Bolívar y Córdoba (principalmente de Barú, San Onofre, Tolú y San Bernardo del Viento) y consolidaron la población de Chigorodó en 1912, caserío que se venía construyendo desde 1878.

Figura 4

Mapa del municipio de Chigorodó



Nota. Fuente <https://n9.cl/9xg2w> (Chigorodó, 2022)

Además, es importante destacar que históricamente el territorio de Chigorodó se ha caracterizado por ser un pueblo típico de conquistadores indígenas que pelearon codo a codo, cuyo poblamiento se dio a partir de procesos de colonización e invasión informal por los campesinos

expulsados del Norte y Centro de Urabá por efectos de la violencia política y económica que pervivía desde el año 1948. Pues bien, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2021) afirma: “Una violencia que, de acuerdo con cifras del Observatorio de Memoria y Conflicto, ha dejado en Chigorodó a 452 personas desaparecidas a manos de diferentes actores, dentro de los que se encuentran los paramilitares y las guerrillas”, a su vez, el municipio de Chigorodó está identificado como territorio ZOMAC (Zonas Más Afectadas por el Conflicto) en Colombia.

En otros aspectos, de acuerdo con TerriData (2024) el municipio de Chigorodó tiene 62.234 habitantes, en ese sentido, las mujeres representan el 32.402 (52,1%) de la población y los hombres 29. 833 (47.9%). Por su parte, el género femenino se ha posicionado en la localidad como un referente social que busca reivindicar las brechas de desigualdades que aún perviven en el contexto de la localidad, puesto que aún se continúan replicando imaginarios y prácticas sociales machistas que condicionan el papel de la mujer en la sociedad.

De igual forma, es oportuno destacar que el papel de la religión, los medios de comunicación y la cultura juegan un papel importante en la construcción de identidad de las mujeres Chigorodoseñas, puesto que, a partir del sistema de creencias en las distintas generaciones se les instruye e impone al género femenino formas de ser, poder y saber que están permeadas por el sistema patriarcal. Por lo tanto, sitúa a la mujer en una condición de invisibilidad, exclusión y subalternización que incide en el establecimiento de relaciones del entorno social, económico, cultural y político.

Doce Mujeres con Historia

El colectivo de mujeres se conformó por doce mujeres que viven en Chigorodó y que cumplieron con los criterios según establecidos en la memoria metodológica y trabajo de campo en la investigación, por lo que, se integró tres generaciones de edad diferentes con diversas características sociales y contextuales, permitiendo así encontrar la interseccionalidad y subjetividad en sus relatos y vivencias encontradas desde el rol femenino, en ese caso, se reitera la categorización generacional y la denominación de nombres que se va a optar en el informe final de la investigación.

- **Generación X (Baby boomers):** nacidas entre el año 1969 y 1980, que para la presentación del informe final se menciona como la Generación de Mamitas.
- **Generación Y (Millennials):** nacidas entre 1981 y 1993, que para la presentación del informe final se menciona como la Generación de Mamás.
- **Generación Z (Post-millennials):** nacidas entre 1994 y 2010, que para la presentación del informe final se menciona como la Generación de Mijas.

La generación de Mamitas corresponde a las mujeres más adultas, quienes se identifican como campesinas y víctimas del conflicto armado, además, ellas son quienes mayormente hacen reconocimiento vivencial de los años que les tocó presenciar desde la etapa de infancia hasta la vejez, implicando un estilo de vida, opciones, oportunidades y derechos condicionados, que conlleva según el rol femenino en la sociedad y las categorías sociales que ellas mismas representan en este. De igual forma, son las mujeres mamitas quienes mayormente cuestionan los modos de ejercer la feminidad y ciudadanía de las mujeres hoy día.

La generación de Mamás son las mujeres en medio, quienes son hijas de la primera generación anterior y mamás/tías/hermanas/primas de la tercera generación siguiente, así mismo, proveen un reconocimiento desde la infancia y vivencia ejemplar de sus madres e igualmente desde la adultez y enseñanza reflexiva de sus hijas, hermanas, sobrinas y primas. Sumado a esto, se logró identificar que la mayoría de las mujeres de esta generación y sus familias han sido víctimas del conflicto armado, adicionalmente, tres de las mujeres manifiestan que sus familias son campesinas y ellas también se autoperciben como mujeres campesinas.

La generación de Mijas hace referencia a las mujeres más jóvenes, quienes tienen algún tipo de estudio y que se caracterizan por ser más independientes, a su vez, son quienes hacen un reconocimiento más reflexivo de las generaciones anteriores, puesto que se posicionan desde las experiencias vistas o escuchadas de su mamá, mamita y otras mujeres que las anteceden e igualmente predomina en ellas la sororidad, empatía, lucha y valoración femenina. Además, esta generación de mujeres proviene de familias que han sido víctimas del conflicto armado e

igualmente el contexto social en el que principalmente han desarrollado su vida es en la zona urbana, de tal manera, que han estado sujetas a dinámicas con mayor acceso de información y oportunidades.

Las mujeres participes aún con la diversidad que las caracteriza y sin intención alguna se encontró la suerte de que muchas de ellas se distinguían y/o empatizaron rápidamente, dando paso a espacios seguros y reconfortantes según los temas de discursos, actores y dominaciones vivenciadas en el rol femenino, además de que los encuentros y detalles en el lugar, decoración y objetos de estos fueron bien pensados en la involucración participativa como grupo y desde el efecto de la historia oral como promotor de seguridad, permitió que se conformará un grupo de WhatsApp y que ellas decidieran apropiarse de un nombre identitario como “Mujeres con historia”. Además, se fortaleció mucho en el reconocimiento de los nombres, las cualidades de ellas mismas y la armonización de las horas desarrolladas, finalizando casi en su totalidad, con fotos creativas y alusivas al feminismo de la hermandad.

Adicionalmente, se logró identificar que las mujeres partícipes en la investigación provienen de diversas culturas, de tal modo que están permeadas por prácticas sociales y costumbres machistas que se han reproducido por generaciones, además, la mayoría son emprendedoras y madres solteras con experiencia en ejercicio laboral sobrecargado a la normatividad y legalidad en Colombia; cuyas características se presentan de manera romántica y las asocian a las luchas y resistencias femeninas, sin el sentido crítico que estas encarnan. Así mismo, las mujeres de Chigorodó continúan siendo vistas como un símbolo de hogar, ya que desde muy corta edad se les atribuye las tareas de la casa y el buen funcionamiento de este, de tal manera, que son ellas quienes culturalmente asumen mayores responsabilidades que las incorpora a las labores socialmente reconocidas como propias del género femenino.

Pues bien, a pesar de las rupturas de imaginarios asociados al deber ser de la mujer en el ámbito público y privado, de igual forma, es notorio evidenciar que en el municipio de Chigorodó aún prevalecen discursos machistas sobre el lugar que ocupa la mujer en la sociedad. En ese sentido, social y culturalmente están arraigados representaciones sociales que desvalorizan el género femenino e igualmente las sitúan en una posición de inferiorización frente al género

masculino, debido que predomina el poco conocimiento y la constante invalidación de los derechos de las mujeres.

Por lo tanto, teniendo en consideración la potencialidad femenina y el empoderamiento de las mujeres como grupo social actual que hacen parte del tejido social, se distingue las necesidades teóricas y epistémicas de que la profesión de Trabajo Social se vincule a procesos en el que se destaque el discurso intergeneracional para la valorización del género femenino; con el propósito de hacer un mayor reconocimiento sobre la diversidad de factores sociales, culturales y económicos que permean la realidad social de las mujeres que habitan la región de Urabá desde una mirada crítica.

Por último, la presente investigación social se configuró como una apuesta ética y política que propició la reflexión tanto de los discursos como de las creencias establecidas social y culturalmente sobre el rol femenino en la colectividad; así mismo, el desarrollo del trabajo académico también contribuyó en la resignificación que adquiere el género femenino en la sociedad. Puesto que la investigación académica dio cuenta de las diversas vulnerabilidades que experimentan las mujeres al ser mujer afrodescendiente, madres solteras, víctimas del conflicto armado, campesinas, entre otros aspectos de la realidad social del municipio de Chigorodó que atraviesa a las mujeres en muchos factores de su vida.

Capítulo 1: Los símbolos y las prácticas del rol femenino

El primer capítulo presentado a continuación, hace énfasis en la identificación de los discursos intergeneracionales en el rol femenino y la comprensión de las representaciones sociales instaladas en el municipio de Chigorodó, en ese sentido, en este apartado se podrá evidenciar la influencia que ha tenido el sistema patriarcal en los modos de vida del género femenino en tres generaciones, ya que históricamente han estado sujetas a los estigmas sociales que rodean la creencia cultural del deber ser de la mujer e igualmente su rol ha estado condicionado por costumbres y prácticas sociales hegemónicas. Por lo tanto, se menciona de manera detallada en cuatro subcapítulos los momentos iniciales de vida que todo ser humano atraviesa, pero que en este caso se marca por las percepciones y estereotipos de género en el rol femenino.

Además, para una mayor comprensión de la información planteada en los capítulos, es pertinente tener presente que la palabra Gen hace referencia a la abreviatura de la generación a la cual pertenece cada grupo de mujeres según su año de nacimiento; Mamitas (entre el año 1969 y 1980), Mamás (nacidas entre 1981 y 1993) y Mijas (nacidas entre 1994 y 2010).

1.1 Nacer como mujer: “¿Por qué? - Porque es femenina...”.

La región de Urabá se caracteriza por ser un territorio en el que predomina la diversidad cultural en los habitantes, así mismo, cabe destacar que el MinCultura de Colombia, por medio de la Política de diversidad cultural plantea que “Colombia es un país reconocido por su compleja y rica diversidad cultural que se expresa en una gran pluralidad de identidades y de expresiones culturales de los pueblos y comunidades que forman la nación” (p.371). Por lo tanto, es notorio evidenciar en el contexto del municipio de Chigorodó que algunas personas estén permeadas por prácticas y creencias sociales en relación a los temas asociados del embarazo de la mujer, puesto que, de manera intergeneracional se han naturalizado imaginarios alusivos al periodo en el que un feto se desarrolla en el vientre o útero de una mujer, además, desde el momento en que una mujer se encuentra en la etapa de gestación y tiene conocimiento de su estado, se inician unas preferencias y subestimaciones sobre el nuevo ser dentro de ella.

Del mismo modo, hay quienes consideran que el tamaño del vientre o inclinación de crecimiento, pareciera que diera pistas por el posible sexo del bebé y con ello sale a flote el favoritismo que tiene cada una de las personas a su alrededor por conocer “qué” (género) será el bebé. En ese sentido, es pertinente dejar en claro la definición de sexo y género para mayor comprensión, la UNICEF, (como se citó en el Ministerio de Justicia y del Derecho, s.f.) sustenta que “el sexo tradicionalmente se entiende como las características fisiológicas y sexuales que tiene una persona al nacer y a partir de las cuales se le identifica como niño o niña” (p.11). Por otro lado, se habla de género como:

El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino). (Lamas, 2000, p.2)

Ahora bien, a partir de las conversaciones colectivas con las mujeres de Chigorodó, se lograron identificar percepciones referente al hecho de tener una hija mujer, cuyas apreciaciones han sido mayormente evidenciadas en el entorno social donde desenvuelven su cotidianidad, por tal motivo, ellas manifestaron que los padres prefieren tener hijos de sexo hombre y no del sexo mujer, puesto que dentro del rol femenino se sustenta que “La mujer es identificada por el rol reproductivo y el hombre por el productivo” (León, s.f., p.5). Además, se identificó que ellas mismas fueron partícipes de tales preferencias, principalmente la Gen de Mamitas, quienes relatan que, para su época, el favoritismo hacia los hijos varones era lo que más se escuchaba entre sí y sin darse cuenta ellas también reproducían el mismo discurso instalado en el entorno familiar y social.

En este orden de ideas, es importante destacar que en el contexto social de la localidad de Chigorodó aún perviven otros argumentos de estereotipos, entendiendo estos como: “el conjunto de creencias existentes sobre las características que se consideran apropiadas. Estos serían la feminidad para ellas y la masculinidad para ellos” (Aguilar et al, 2013, p. 209). A su vez, son creados por la relación que hacen de sexo y de género, al afirmar que las hijas mujeres por sus cualidades de género llegan a la vida humana a sufrir por las humillaciones, golpes, violaciones y

demás maltratos que son responsabilidad de ellas mismas. Como bien cuentan dos de las mujeres de la Gen de Mamitas.

A sí, allá también había una muchacha que decía: yo no quiero hijas mujeres y el marido también decía: yo no quiero mujer; y están inundados de hembra; porque en el caso de ella y yo también, es que la hija hembra sufría mucho y vivían muchas humillaciones, los hombres le pegan y eso es con lo que no voy. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Yo escuché una vez, a una muchacha que decía que a ella no le gustaban las niñas, porque las niñas eran como más frágil, corrían más peligro que los niños, o sea, ella se basaba era como por eso, que de pronto la violaran o que de pronto ella fuera a salir embarazada muy niña, todas esas cosas. (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024)

Figura 5

Momento de Reactivación de la memoria



Ahora bien, desde años anteriores se ha notado la preferencia por tener hijos hombres en vez de tener hijas mujeres, ya que ha sido notorio escuchar en la sociedad comentarios y opiniones despectivas sobre la “ventaja/desventaja” que implicaba ser mujer y el tener hijas mujeres en un contexto social que ha estado permeado bajo las lógicas machistas. Además, cabe resaltar que el

mismo género femenino validaba el discurso que sustentaba que el rol femenino tenía como función desempeñar el papel de reproductoras inagotables de vida e igualmente en la cotidianidad se reproducían imaginarios sociales que desvalorizaban al género femenino, así relatan dos mujeres de la Gen de Mamitas, contando desde lo vivenciado en sus infancias.

Porque no me llamaba la atención hijas mujeres, en ese entonces era mejor los hijos hombres que las mujeres, pues según lo que le decían a uno; porque las hijas mujeres mantenían eran paridas y yo no sé cómo, pero eran cosas que uno no analizaba, sino que era lo que más se escuchaba. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Eso si se escuchaba, pero así exactamente no, pero sí, más de varios hombres dicen que no les gustan las hijas mujeres. Que porque la hija mujer va es a putear, así dicen: la hija hembra no va sino es a putear y a veces traen más hijos los hombres que las mujeres. (L.L. 39 años, comunicación personal, 2024)

Continuando en el simbolismo que se le otorga al sexo y al género, se logró reconocer que, desde una etapa de vida temprana, los padres implementan la práctica social más sutil para adentrar a sus hijas bajo los estereotipos del género femenino. De tal manera, que de forma voluntaria buscan hacerle perforaciones de orejas de manera inmediata a las mujeres siendo bebés, pues bien, el hecho más allá de la inmediatez por el dolor que puedan sentir cuando crezcan es por las mismas razones de dar a reflejar la feminidad que se distingue en Chigorodó, en otras palabras, el ponerle aretes obedece a un método simbólico que les permite a las demás personas diferenciar el sexo de sus hijos e igualmente contribuye al reconocimiento de la identidad femenina.

Por su parte, cabe destacar que culturalmente en el municipio de Chigorodó se apropia la palabra femenino desde la concepción de conductas y formas de ser delicadas, a su vez, son contrarias a las cualidades del género masculino, de tal manera, que se adentra al término y argumento estereotipado más reiterativo desde sus infancias, “¿Por qué? - Porque es femenina...”. Y ¿Qué es ser femenina/feminidad?, pues bien, (Lagarde, s.f., pp.2-3) afirma lo siguiente:

La feminidad es la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición: la genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características de la feminidad son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos e históricos, inherentes al género ya cada mujer.

Es así, como en la ejecución de la tercera técnica llamada “Intercambio de objetos y expresiones”, cuya intencionalidad estuvo centrada en que cada una de las mujeres llevaran al encuentro colectivo un objeto que reconocieran de su infancia y/o entorno social e igualmente fuese considerado indispensable para ser mujer. En este aspecto, una de las participantes manifestó que para el género femenino es importante los aretes e igualmente una de las mujeres de la Gen de Mijas reconoció las razones sublimes que incita al uso del accesorio en el contexto chigorodoense. “Yo creo que ella se coloca aretes, porque seguramente le dijeron que si no se colocaba aretes no parecía niña, porque siempre cuando las niñas nacen les rompen las orejas para ponerle areticos” (D.D. 26 años, comunicación personal, 2023).

Por otro lado, es pertinente resaltar que las participantes del proyecto de investigación expresaron reiterativamente que el color rosado siempre ha sido la única opción para vestir e igualmente el uso de vestidos fueron de su diario a vivir, de tal manera, que dicho color se configura como un elemento que culturalmente está cargado de significados alusivos a la feminidad e igualmente los vestidos, tacones u otras prendas representan a la identidad femenina. Puesto que, socialmente se ha naturalizado la historia dominante que sustenta que el portar vestidos, tacones, colores rosados o morados corresponden al género femenino, a su vez, las mismas mujeres han interiorizado como válido la idea que respalda tal argumento.

Pues bien, las consideraciones anteriores fueron mayormente comentada por la Gen de Mamás, ya que la Gen de Mamitas relatan que su infancia se desarrolló en gran parte en el sector de la ruralidad y no disponían de cualquier estampado, color o estilo por vestimentas, siendo sus mamás quienes desempeñaban el rol de confeccionar sus propias prendas. Mientras que la Gen de Mijas admiten que para su infancia hubo mayor flexibilidad en este aspecto, sin embargo, tienen presente el contexto social en el que se criaron y el significado atribuido al color rosado. Así lo

manifestaron dos mujeres de la Gen de Mijas en la tercera técnica “Intercambio de objetos y expresiones”; “Bueno, yo creo que ella trajo ese objeto, es vestido y es rosado, creo que lo trajo por eso, porque se ve muy femenino, muy rosado” (P.B. 25 años, comunicación personal, 2023). “Normalmente vestían con vestido a las mujeres o las niñas, no se veía como otro estilo de ropa y el color rosado indicaba como ser femenina, como que el rosado es solo para niñas” (D.D. 26 años, comunicación personal, 2023).

Figura 6

Socialización de la técnica “Intercambio de objetos y expresiones”



Ahora bien, desde la infancia recordada por cada una de las mujeres, se hizo énfasis en hacer memoria y narrar los años de niñez, cuyo proceso de indagación en la Gen de Mamitas reveló que ellas no podían jugar con los niños y debían ser precavidas al momento de interactuar o relacionarse con ellos, de esta manera, evitar que el sexo opuesto hiciera algo indebido, puesto que a ellas les correspondía el rol de responsabilizarse de sí mismas y autocuidarse de las intenciones de los otros. De la misma forma, las historias de vida de las mujeres de esta generación, dan cuenta de que, en el proceso de socialización, los juguetes desempeñaron funciones simbólicas que estaban atribuidas a la condición de la identidad femenina, ya que los juguetes con los que disponían de niñas, en su mayoría representaban el cuidado del hogar, ser mamá y ser cuidadoras de las demás personas.

En función de lo anterior, se resalta que la participación de la Gen de Mamás y Gen de Mijas en la primera técnica realizada en la colectividad, “Baúl de las memorias colectivas”, cuyo propósito consistía en hablar de una serie de objetos al azar; por medio del desarrollo del ejercicio las mismas mujeres lograron reconocer que muchos de los objetos elegidos son intencionados para el deber ser de la mujer. De acuerdo con lo anterior, (Lagarde, s.f., p.3) plantea la siguiente concepción:

Las mujeres deben realizar actividades, tener comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, mentalidades, lenguajes y relaciones específicas en cuyo cumplimiento deben demostrar que en verdad son mujeres. (...) La sobrecarga del deber ser y su signo opresivo le generan conflictos y dificultades con su identidad femenina.

De esta manera, sus infancias fueran alineadas y acordes con los comportamientos o deberes de las mujeres, siendo el principal juguete las muñecas, cuya representación social es asociada para el uso de las niñas. Así se afirma en el siguiente testimonio de la Gen de Mijas; “Cuando uno jugaba con muñecas se las daban para que se prepara para un hogar como quien dice: juegue a la mamá” (D.D. 26 años, comunicación personal, 2023). Así mismo, el hablar sobre la infancia les permitió a las mujeres explorar acerca de los deseos e intereses personales que tenían en esa etapa de vida, ya que las participantes afirman que el compartir con muñecas y participar en juegos fue determinante en la forma en cómo se proyectaban a futuro, por lo tanto, hay quienes desde una edad temprana visionaban que al crecer y convertirse en adultas querían desempeñar el rol de ser mamás, imaginaban la cantidad de hijos que les gustaría tener e incluso que sexo biológico deseaban que fuese sus hijos.

Bajo esta línea, algunas participantes recordaron otras razones del porqué anhelaban hijas mujeres, ya que algunas crecieron con la creencia de tener la “parejita” en el hogar familiar que se conforme, por tal motivo, para algunas mujeres es considerado importante que estuviera el hombre y la mujer en la familia para estar completa y/o razones asociadas al uso de objetos femeninos y vestimenta que podían tener las hijas mujeres, así bien nos cuenta una de las mujeres de la Gen de Mamitas.

No porque yo rechace que sean niños, no, porque de igualmente hijo es hijo y lo que le mande Dios pues bienvenido es, pero yo siempre quería era una niña por las cosas del cabello largo y todas esas cosas. (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024)

En otras palabras, la dinámica desarrollada de las mujeres en su niñez aporta significativamente en el proyecto de vida que se plantean para su futuro, como lo tenía visionado una de las mujeres de la Gen de Mamitas.

Todavía no me había ni desarrollado y ya había sido mamá. Porque uno jugando con las amiguitas en el colegio, uno siempre pensaba: ay, cuando yo sea grande, estudie y termine; cuando ya consiga el marido me voy a casar por la iglesia decía yo, y voy a tener cuatro hijos varones porque yo quiero son cuatro varones; y no me llegaron los cuatro varones. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

En otros aspectos, es pertinente resaltar que la infancia está rodeada por expectativas referente al sexo e igualmente esta etapa del ciclo vital está mediada a partir de los intereses que las personas tengan hacia sus hijos, puesto que, aunque en el municipio de Chigorodó la mayoría de los embarazos no son planeados y es notorio que algunas mujeres queden embarazadas a temprana edad, esta particularidad pone en evidencia que en la localidad se ha naturalizado la preferencia de los géneros, de tal manera, que en algunos casos las apreciaciones o comentarios entorno a los embarazos desvalorizan desde un principio a la mujer, ya que las sitúan en condiciones de desventajas e inferiorización frente a los hombres.

Ahora bien, García (como se citó en Callejas y Piña, 2005) plantean que “la palabra “estigma” se ha concebido tradicionalmente como una característica que “desprestigia considerablemente” a un individuo ante los demás (p.164)”, en ese sentido, una vez identificado que el bebé es mujer, la cultura contribuye al estigma social del sexo y da paso a la construcción de mandatos morales frente a la identidad femenina, así mismo, la sociedad crea expectativas referente al nuevo ser que llega al mundo. Debido a lo anterior, se considera oportuno destacar que, desde antes del nacimiento, a las mujeres se les está determinando unas características inherentes al rol femenino e igualmente hay todo un tramado de prácticas, discursos, significados y valores

por aprehender en ellas, ya que el contexto sociocultural introduce ideologías presentadas en la infancia, de tal modo, que las manifestaciones se ven representadas por medio de los juguetes, vestimentas y prácticas de feminidad.

Figura 7

Socialización de la técnica “Baúl de las memorias colectivas”



1.2 La infancia como mujer: “Corres como niña, golpeas como niña...”

Las narrativas de las mujeres participantes de la investigación, dan cuenta de algunas experiencias por las que pasaron ellas en la etapa de la niñez, de igual forma, el ejercicio de intercambio de saberes permitió reconocer que las situaciones vividas en este ciclo etario está relacionado con la realidad social de otras mujeres, ya que el rol femenino ha estado sujeto a tener una infancia acelerada, por lo tanto, es necesario que las niñas crezcan y dejen rápidamente los juguetes, debido a la repentina obligatoriedad de convertirse en mujeres adultas a una edad temprana.

Adicionalmente, se logró identificar que en el municipio de Chigorodó algunas familias están permeadas por el patriarcado, teniendo en cuenta que las autoras Facio y Fries (2005) afirman que el patriarcado “Se trata de un sistema que justifica la dominación sobre la base de una supuesta

inferioridad biológica de las mujeres. Tiene su origen biológico en la familia, cuya jefatura ejerce el padre y se proyecta a todo orden social” (p.280). Pues bien, el estar las familias atravesadas por prácticas sociales y discursos patriarcales, sitúa al género femenino en un lugar de subyugación en comparación con el puesto de superioridad que socialmente se le es atribuido al género masculino, a su vez, dicha particularidad se ve reflejada en las formas en cómo se relacionan y se distribuyen las responsabilidades del hogar a los niños y niñas.

De acuerdo con MinSalud de Colombia la etapa de infancia del ciclo vital es de seis a once años, por lo que, en algunos hogares las mujeres estando en su trayecto de niñez fue la familia un actor que configuró como la institución que contribuye y promueve relaciones de poder desiguales entre el género femenino y masculino e igualmente el trato dirigido hacia las mujeres estaba respaldado por el deber ser impuesto al rol femenino, debido a que, tanto los padres como hermanos exigían en ellas el cumplimiento de las labores asociadas al mantenimiento de la casa. Del mismo modo, Curiel (2017) argumenta que las relaciones de poder sitúan a la mujer en una posición de inferioridad y superioridad frente a los hombres, tal como señala a continuación:

En ese sentido la bipartición de los géneros no tiene nada que ver con lo biológico sino con una definición ideológica. Estas relaciones se enmarcan en relaciones de desigualdad y jerarquías y es explicada a través de la opresión, dominación y explotación de las mujeres por los hombres. (p.48)

Además, a partir de las representaciones sociales atribuidas al rol femenino se establecían las funciones correspondientes a la condición de las mujeres, por tal motivo, les tocaba realizar los quehaceres de la casa que consistían en hacer aseo, lavar ropa, hacer comidas, limpiar y organizar el hogar y si vivían en la ruralidad como en el caso de la Gen de Mamitas, debían suplir también los deberes del campo, es decir, garantizar el cuidado de los animales y cuidar mejor del terreno, entre otras actividades agrícolas que se les son asignadas.

Es por esto, que ellas contaron como su madre se convertía en un referente de tales obligaciones, del mismo modo, sus hermanas (mayores o menores) seguían replicando estas prácticas sociales, mientras que padre y hermanos varones les correspondía otras labores por fuera

del hogar o incluso nada más que ser atendidos por ellas. “Esto (una escoba) también representa a la mujer, a la mujer por años se le ha asignado los quehaceres de la casa; la mujer es la que barre, la que trapea, la que hace de todo” (V.M. 21 años, comunicación personal, 2023). Socializado por una de las mujeres de la Gen de Mijas.

Figura 8

Socialización del significado de los juguetes de muñeca



Ahora bien, en algunos hogares de la cultura chigorodoseña se logra reconocer percepciones asociadas al rol femenino, que están permeadas por el contexto social e imaginarios que están sujetos a tradiciones familiares y socioculturales que se mueven por medio de sistemas simbólicos, de tal forma, que se naturaliza la representación social del rol femenino, que presupone que el cuidado y mantenimiento del hogar debe ser desempeñado por una mujer, por tanto también se instruye la delicadeza de su actuar por refranes constantes, como “Corres como niña, golpeas como niña...” (Quiroga, 2011, como se citó en Espinosa, Gómez y Ochoa, 2012) aporta la siguiente apreciación:

Aunque históricamente el feminismo ha mostrado que la desigual carga que enfrenta la mujer respecto al trabajo de cuidado, es una de las principales causas de inequidad económica, resulta novedoso que se puedan instalar en las agendas nacionales políticas

universales de cuidado, sobretodo si se comparan estas iniciativas con los programas focalizados que se centran en la pobreza extrema que promueve el Banco Mundial. (pp.162-163)

De manera semejante, algunas familias estaban mediadas por discursos dominantes que promovían obligaciones estereotipadas e igualmente respaldaban las injusticias de género, por lo tanto, tales experiencias de vida, propiciaban sentires de inconformidad en las niñas, principalmente la Gen de Mamitas y la Gen de Mamás, debido que desde muy pequeñas les exigían el cumplimiento de todas las responsabilidades, comportarse como una mujer adulta y dejar de lado su niñez, en el caso de la Gen de Mamitas, fueron quienes mayor represión de infancia tuvieron porque sus padres las “preparaban” desde una edad temprana (diez a doce años aproximadamente) para que se “defendieran” cuando tuvieran marido e hijos. Además, las jornadas de escolaridad en la ruralidad se caracterizaban por ser extensas, por tal motivo, el hecho de jugar y recrearse se convertía en una condición privilegiada, ya que se estaba a la espera de responder ante las demandas o exigencias de los padres, para el mantenimiento de los quehaceres o responsabilidades del hogar. Aquí lo relata dos de las mujeres de la Gen de Mamitas desde su vivencia en la infancia y en el campo:

Entonces, yo lavaba, llegaba del colegio y me iba a encerrar ese ganado con ese caballo. A veces me tocaba estar en la casa, entonces le pedía a los primos y hermanos que me ayudaran a hacer los oficios del hogar, así que nos íbamos y luego de que veníamos de encerrar esos caballos, ese ganado; nos metíamos a unos posas a bañar con todo y caballo. En la casa uno tenía que hacer todo, por ejemplo, que pilar y arriar agua, porque allá se arrea agua en burro. (L.L. 39 años, comunicación personal, 2024)

Jugar y eso si había tiempo libre porque no había tiempo libre. Te digo que uno se escabullaba para que no lo mandaran a hacer tal cosa, por ejemplo, me tocaba pilar y esa era la hora que estaba todo mundo allá jugando, cuando llegaba la tardecita sino había quien pilara, pilaba y hacía el arroz de la noche, ya a esa hora comía. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

En este orden de ideas, cabe destacar que las mismas mujeres relatan que en la etapa de la niñez estuvieron rodeadas del adultocentrismo en sus entornos familiares y sociales, por lo tanto, se veían condicionadas a tomar decisiones y a participar en actividades lúdicas o recreativas e igualmente toda las responsabilidades recaían en el género femenino; “Al salir del colegio teníamos que llegar temprano a la casa, porque debíamos de cumplir con todo, mi mamá trabajaba y entonces nosotras estábamos pequeñas, pero nosotras teníamos que ser como unas mujeres adultas” (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2023). Por su parte, la (Defensoría de la Niñez, 2022, p.120) plantea lo siguiente:

Se sitúa a la persona adulta como el centro de la sociedad, su visión como el parámetro de las cosas, relegando el sentir, pensar y hacer de quienes se encuentran en un rango etario inferior a un espacio de subordinación. De este modo, se le atribuyen a la adultez características de superioridad respecto a la niñez y adolescencia, en tanto “portadores de la razón” y concebidos como “seres completos”, etc., a diferencia de los niños, niñas y adolescentes, que carecerían de ello, encontrándose en un estadio de desarrollo que los hacen seres “incompletos”, “irracionales”, entre otras cosas.

Figura 9

Socialización de la técnica “Mapeo de frases y refranes en el rol femenino”



Así mismo, es pertinente resaltar que las narrativas de las mujeres dan cuenta de que ser la hija mayor o estar rodeada mayormente de hermanos varones, influenciaba en las responsabilidades y en las vivencias de la infancia, ya que fue mayor exigencia. Como igualmente lo cuenta una de las mujeres de la Gen de Mamitas, “Con mi papá, como yo fui la mayor era la que más ponía a hacer, allá donde mis papás éramos cuatro en el momento y acá donde mi mamá que éramos tres hermanas” (L.L. 39 años, Comunicación personal, 2024). Del mismo modo, el convertirse en adultas les implicaba ser el ejemplo para sus hermanas menores y les correspondía saber atender a sus hermanos varones, puesto que, ellos eran quienes se encargaban de cumplir un rol de padres y se caracterizaban por cuidar la integridad de sus hermanas por medio de la sobreprotección.

En relación con lo anterior, la labor se volvía más compleja si eras hija mujer en una familia en la que no estuvieran presente los dos padres juntos, debido a que le correspondía asumir las funciones de la figura paterna/materna faltante, ya sea porque no está el padre y debían ayudarle a su madre a sobrellevar las labores de la casa y maternidad con sus hermanos/as menores, o por el contrario, en caso de que no esté la madre y le toque ayudarle a su padre con las funciones mencionadas anteriormente, en ese sentido, tal situación deja en evidencia que aún se continúa situando a la mujer en un rol de veedora del bienestar del otro y la otra.

Pues bien, a partir de los sistemas simbólicos que regulan las prácticas sociales y creencias familiares, de manera intergeneracional se crean expectativas referente al rol femenino, por lo tanto, se pretende que los comportamientos de las niñas vayan acordes a los de los adultos/as. No obstante, cada experiencia de niña es diferente e igualmente se reconoce la interseccionalidad como un factor fundamental que marca una particularidad en los sujetos sociales, teniendo en cuenta la teoría y el enfoque de interseccionalidad como lo define (Kimberlé Williams Crenshaw, 1989, como se citó en Feminismo global, la interseccionalidad)

Es el estudio de las identidades sociales solapadas o intersectadas y sus respectivos sistemas de opresión, dominación o discriminación. La teoría sugiere y examina cómo varias categorías biológicas, sociales y culturales como el género, la etnia, la raza, la clase, la

discapacidad, la orientación sexual, la religión, la casta, la edad, la nacionalidad y otros ejes de identidad interaccionan en múltiples y a menudo simultáneos niveles. pp.2 (s.f)

Por lo tanto, la interseccionalidad es un fenómeno que atraviesa la realidad de cada individuo con la opresión o privilegio de las múltiples categorías sociales a las que pertenecen, este caso, hay aspectos familiares y/o sociales que tienen incidencia en la etapa de infancia interrumpida de las mujeres: ser hermana mayor, ser la única o una de las pocas mujeres en la casa y que no haya alguna figura paterna/materna presente en el hogar; en consecuencia, tales características familiares denotan una experiencia de represión contra los años de niñez, reflejando su rol en el grupo familiar como la persona encargada del cuidado del hogar y atender a los hombres por las obligaciones económicas que cumplían ellos.

1.3 La adolescencia como mujer: “Deberías ir buscando garbo de mujer”

En la cotidianidad y en las costumbres de los pueblos, es notorio escuchar refranes metafóricos, sutilezas e imágenes representativas de situaciones en particular, sin embargo, hay algunas frases sexistas instaladas en la cultura que predominan más que otras. Pues bien, en el municipio de Chigorodó es comúnmente conocido la utilización de las siguientes apreciaciones denigrantes alusivas a las mujeres: “Calladita te ves más bonita” y “Debes tener vocabulario y risa de señorita”, entre otras frases, cuyas afirmaciones están sujetas a la concepción del deber ser y tienen como fin regular el comportamiento de la mujer por medio de unos criterios y mandatos morales que sobreponen el rol femenino.

De acuerdo con lo anterior, cabe destacar que las mujeres de Chigorodó manifestaron que, en el proceso de socialización en la etapa vital de la preadolescencia, sus familiares o personas cercanas a ellas hacían énfasis en resaltar las frases anteriormente mencionadas, ya que se tenía como fin reprender y corregir el camino de aprendizaje por el que transitaban las mujeres, puesto que, se pretendía que ellas interiorizaran lo que se les decía, más no lo que ellas pensarán autónomamente. En ese sentido, en los encuentros colectivos se propiciaba mayormente el intercambio de saberes y experiencias propias o ajenas de las mujeres e igualmente las narrativas de ellas partían de ejemplos de la niñez de sus amigas, familiares, enseñanza de sus madres y

abuelas, por tal motivo, se logró identificar que ellas debieron aprender sobre cómo saber sentarse, ser delicadas, además, ser prudentes y no hablar en momentos que no les correspondiera e igualmente siempre ser como una señorita.

En otros aspectos, la imagen que representaba a la mujer debía ser contraria de la rudeza del hombre, puesto que la familia concibe el discurso discriminatorio que sustenta que la mujer carece de fuerza, pero que en ella recae toda la vulnerabilidad y fragilidad, por lo tanto, debe comportarse como tal. La Gen de Mamás y Gen de Mijas fueron quienes mayormente vivenciaron tales correcciones del comportamiento. Teniendo como fundamentación tales testimonios: “Nos crían a nosotras con esa cosa de que las mujeres debemos de ser cuidadosas, centradas, querernos y ser responsables” (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2023). Por parte de la Gen de Mamás coincidiendo con la experiencia compartida por una de las mujeres de la Gen de Mijas. “Usted como niña debe sentarse así con las piernitas bien acercada; por ejemplo: en mi crianza me enseñaron mucho acerca de la responsabilidad, a ser responsable y ordenada” (D.D. 26 años, comunicación personal, 2023).

Figura 10

Socialización del significado de las flores naturales y de plástico



Por otro lado, se considera pertinente resaltar que hay momentos en el ciclo vital de las mujeres que están permeados por creencias y prácticas sociales, por tal motivo, el entrar a la adolescencia y estar en los quince años de su vida les implica a los padres, familiares o acudientes a cargo de la menor, hacerle una fiesta de “quince años”, cuyo evento está entre las tradiciones de Colombia y consiste en hacer un acto simbólico o un rito social llamativo para la presentación de su hija a la sociedad e igualmente (Ramos, 2016, p.92) afirma que el rito de paso se sitúa como una forma de entender la feminidad, tal como señala a continuación:

Se configura no sólo en una *entrada en sociedad* o el desarrollo de unos rasgos fisiológicos, sino también en la transmisión de una serie de imaginarios, estereotipos, simbologías, etc. que definen a la mujer desde una perspectiva tradicional y patriarcal. Como una práctica que representa la “salida de la Infancia”.

Pues bien, a partir de Lombana (2019) se da respuesta al interrogante: ¿Qué es ser señorita?

Así, como muchas otras cosas que nadan en las ideas sobre el eterno femenino, ser señorita es un comportamiento transformado en algo natural. Suena feo utilizar la palabra impuesto, para algunos es exageración, pero sí es impuesto, porque se llega sin escoger a la familia que decide hacer de su hija toda una señorita. (p.60)

Entre otros criterios para ser una señorita, las mujeres manifiestan que la edad de los quince años, se sitúa como el momento para hacer un uso más frecuente de los accesorios y el maquillaje, de tal manera, que el estar en esta etapa de vida se convierte en un indicativo que les permite reafirmar la feminidad y resaltar la belleza adquirida por el desarrollo personal. Puesto que, las mujeres que no implementan estos elementos al estilo de vida serán consideradas como masculinas, con sentido ofensivo y contrario a la feminidad, e igualmente la misma sociedad las lleva a interiorizar dicho pensamiento, aquí lo cuenta una de las mujeres de la Gen de Mamás, “Como decía mi compañera, lo hace a uno ver más femenino, como mujer se ven sus accesorios, sus cadenas, que sus aretes para verse más femenina” (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2023).

Así mismo, para ser parte de la identidad femenina se considera importante, el saber vestir e igualmente tener una variedad de prendas que les permitan estar a la moda con las tendencias y tener estilo propio para combinar los colores que están asociados a la mujer. Por lo anterior, se reconoce que la vestimenta está cargada de significados que reproducen la dualidad de lo aceptable e inaceptable para la mujer al momento de lucir la ropa; es por esto, que el no cumplir con los criterios estereotipados contribuye al nombramiento de frases o refranes estigmatizadas que buscan que el género femenino tenga dentro de sus prioridades ser cuidadosa con la imagen que proyecta como mujer, como pone en presión la siguiente frase; “Deberías ser más femenina”. Para la tercera técnica “Intercambio de objetos y expresiones”; una de las mujeres de la Gen de Mijas nos comenta como hoy en día prevalece la importancia de la moda y la tendencia a ser femenina con la vestimenta.

Quando me dijeron; ¿usted es que no tiene más ropa? usted diario viene con el mismo pantalón y tenis, de ahí empecé a ir con mis tenis negros y blancos, y empecé a llevar lycras negras, oiga a mí me dio una pena. (V.M. 21 años, comunicación personal, 2023)

En este orden de ideas, un claro ejemplo de cómo adentrar socialmente para la feminidad convencional lo plantean uno de los libros más conocidos y trabajados por los colombianos para la enseñanza de urbanidad en el manejo dentro del hogar y en el exterior social; el Manual de Urbanidad por Manuel Antonio Carreño, texto en el que se cita en distintas ocasiones la exigencia a la mujer de ser mayormente más comprometida que los hombres, que su finura y presencia sea más implacable que el de ellos.

La mujer tendrá por seguro norte, que las reglas de la urbanidad adquieren, respecto de su sexo, mayor grado de severidad que cuando se aplican a los hombres; y en la imitación de los que poseen una buena educación, solo deberá fijarse en aquellas de sus acciones y palabras que se ajusten a la extremada delicadeza y demás circunstancias que le son peculiares. XXIII del Capítulo 1. Principios generales

Dicho de otra manera, comenzar a relacionarse socialmente como una mujer adulta significa tomar una postura y reconocer la ubicación de la mujer en las diferentes posiciones de la sociedad,

por tal motivo, pareciera importante tener conocimiento frente a las normas de la convencionalidad, de lo que es permitido y considerado aceptable. Así mismo, es relevante comprender las prácticas culturales, debido a que, en estas prácticas confluyen diferentes asuntos que dan cuenta de las experiencias de vida de las mujeres y los estereotipos sociales por los que ellas están atravesadas, puesto que desde la familia y entorno social se centran en inculcar valores, normas y comportamientos para el género femenino.

Ahora bien, el entorno de Chigorodó tiene un acercamiento para apropiarse a las mujeres en su papel a destacar, seguido de esto, llega unas normas a sobresalir en su comportamiento para cumplir con las expectativas socialmente aceptadas, por tal motivo, se espera que la mujer se comporte de forma implacable por las cualidades de su sexo y con relación igual a su género e igualmente es importante que sean obedientes sin cuestionar su posición de ejemplo en conducta y el ser mujer; se creería que es una mirada retrograda, pero así lo admite también una de las mujeres más jóvenes del colectivo de participantes, de la Gen de Mijas, “Bueno, normalmente la mujer debe ser decente y comportarse bien” (D.D. 26 años, comunicación personal, 2023).

Figura 11

Socialización del significado de dichos comunes



De acuerdo con lo anterior, otras cualidades que acompañan las concepciones sobre el papel del rol femenino a seguir como mujer y adentrando a cumplir los criterios sociales, se encuentra la frase más común en la edad de pubertad y recato de los modales de la identidad femenina: “Deberías ir buscando garbo de mujer”, cuyo término “garbo” es asociado de manera coloquial en un contexto informal de los antioqueños y esencialmente en las raíces campesinas, de tal forma, que garbo representa el desenvolvimiento de actuar y madurar correctamente en la sociedad según tu posición y edad a tener en el momento, por lo que se infiere una presión más marcada en el rol de la mujer en su etapa de adolescencia mayormente exigido por las personas en los círculos sociales externos a su hogar. Por lo tanto, la frase es expresada verbalmente hacia las mujeres en el momento que se les exige comportarse de acuerdo con los mandatos morales instalados en el municipio, de tal modo, que se espera que el actuar en la sociedad refleje el orden y cuidado consigo misma.

Sí, porque a veces hay mujeres que son muy desordenadas, que no saben lo que quieren en la vida, entonces le dicen esa frase: busque garbo de mujer y he escuchado a muchas que le dicen así: busque garbo de mujer por desordenada; por mi cuadra hay una que viste super plebe y ella tiene un bebé, ella se coloca cualquier cosa y no le importa si se le ve media nalga y el marido mismo le dice: busque garbo de mujer porque ya ella tiene un hijo y tiene un hogar. (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024)

Pues bien, de acuerdo con las experiencias propias y ajenas, se logró distinguir que las tres generaciones de mujeres están permeadas por prácticas sociales y culturales que reproducen la historia dominante que sostiene que las mujeres deben ser modelos sobre lo relacionado a la limpieza y estar organizadas porque eres “una mujer” y es necesario representar el estereotipo de feminidad, tales vivencias y criterios sociales están principalmente marcados desde la adolescencia. Adicionalmente, hay una sobrecarga sobre del deber ser impuesto al género femenino y tal exigencia en la percepción del rol femenino incluye una rigurosidad en la mujer que es esposa o madre, debido a que la sociedad genera juicios de valor a quienes están por fuera de lo moralmente aceptable, sumado a esto, en caso tal de ver un comportamiento así de inusual en la edad de juventud, se adentra en una de las amenazas más impuesta en la historia femenina, usando la frase

“Así nunca vas a conseguir marido”, siendo así como se amplía el conjunto de características inherentes al rol femenino creado por el entorno social del municipio de Chigorodó.

1.4 Los mandatos morales y sociales como mujer: “Las mujeres tienen que darse a respetar”

La virginidad es un factor influyente en el deber ser de la mujer, ya que está asociada a un aspecto moral e innegociable en el contexto social de Chigorodó “ya que si la mujer tenía relaciones sexuales previas al matrimonio constituía una deshonra familiar y tenía como consecuencia cargar la imagen como una mujer despreciada por la sociedad y por la propia familia, al no ser “casadera” (Rocha, 2008, como se citó en Días y Reyes, 2012). En ese sentido, la Gen de Mamitas cuenta que en la época en la que ellas vivían se creía firmemente en la importancia de conservar la virginidad, puesto que culturalmente era concebida como un tesoro que se debía cuidar. Por otro lado, esta generación se vio mayormente influenciada por sus padres desde la infancia, ya que ellos eran quienes las “preparaban” a “ser mujeres”, a su vez, les enseñaban todo lo que creían que necesitaban saber para el sostenimiento del hogar y les hacían entender que dicha actividad se convertía en su principal prioridad.

En otros aspectos, es pertinente resaltar que la virginidad se constituía como un factor evaluativo en la sociedad para determinar el grado de respeto que merecen las mujeres, siendo así, como el hecho de intimidad sexual que pudiera ser conocido por los demás, no solo involucraba un escándalo de integridad y difamación sino igual una sentencia en el entorno de los habitantes de Chigorodó. En ese sentido, se encontró que la Gen de Mamitas está atravesada por creencias sociales y culturales que respaldan el discurso patriarcal de cosificación hacia la mujer e igualmente son quienes expresan que la mujer al ser símbolo sexual debía ser quien impusiera límites para que su valor no fuese cuestionado; tales creencias sociales se manifestaron principalmente para la época de adolescencia de las mujeres de la Gen de Mamitas.

Porque antes a uno lo cuidaban más, yo no sé, no lo dejaban salir y ahora eso no tiene importancia. No, y otra cosa, si la mujer buscaba marido y ya no tenía la virginidad,

entonces era mejor dicho una alarma, un chisme pues, muy grave; ya ahora eso no le dan importancia. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Sumado a esto, el actuar de ellas como mujeres estaba permeado por un instructivo del deber ser, en el que se determinaban lo que era necesario aprender para salir de casa y estar expuesta a la sociedad, también lo relata una de las participantes de la Gen de Mijas desde la experiencia percibida por su entorno, “Depende de la crianza en el hogar, esperan que la mujer a cierta edad, se case y forme su familia” (D.D. 26 años, comunicación personal, 2023).

Además de ello, de acuerdo a las narrativas de las participantes se logra identificar que de manera implícita hay un instructivo del deber ser como mujer, puesto que para que sean consideradas dignas de respeto, se tienen como cumplimiento unos lineamientos que regulan la forma en que la mujer se puede desenvolver en la vida social, tales como: se establece que no se debe andar en la calle, ni salir a rumbeo y en caso de salir en las noches, es pertinente que fuese con alguien mayor para salvaguardar la integridad como mujer, como relató una de las mujeres de la Gen de Mamas.

Fuerte, porque era muy regañón (mi papá) y hasta lo cascaban a uno, por ejemplo, a uno no lo dejaban salir solo, en ese entonces, si yo iba a salir, por ejemplo, una muchacha de 12 o 13 años, si iba salir tenía que llevar el perrito (a mi hermano) y acompañando, porque ese era el vigilante, el sapito cuidando de uno. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Así mismo, en la adolescencia de las mujeres de Chigorodó se reconoció que hubo personas cercanas a ellas quienes cumplían la labor intuitiva y ejercida socialmente de cuidarlas como mujeres, de tal modo, que los padres y hermanos mayores se configuraban como la figura protectora y eran quienes más se interesaban por la imagen que representaba la mujer, ya que el estar en algún lugar en una determinada hora era mal visto por los demás y dejaba mucho por decir del valor e integridad de la mujer, aquí se cuenta desde la experiencia de una de las mujeres de la Gen de Mamas.

Mi hermano si fue más jodidito conmigo, el mayor era bastante jodido conmigo, no le gustaba que yo me parara en las esquinas y como ahí había el negocio de mi tío, que el bunde, yo siempre me iba para allá y de allá me traía jaloneada. (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024)

Además, a partir de los encuentros colectivos, se logró evidenciar reflexiones sobre los peligros a los que actualmente se está expuesto por el simple hecho de ser mujer, debido a que, en el contexto social, regularmente se presentan casos de violencia en el que les son vulnerados los derechos a las mujeres, por tal motivo, dicha situación lleva a las sujetas sociales a tomar medidas de autoprotección. Así mismo, en el proceso de la transmisión de consejos y acompañamiento generacional de la séptima técnica implementada “Telaraña de socialización: entretejer nuevos significados del rol femenino” se reafirma la obligación otorgada a las mujeres, aquí lo manifiesta una de las mujeres más jóvenes de la Gen de Mijas, “Hay que cuidarse mucho. Hay que cuidarse mucho de cosas que recibimos y de alguien que le quiera faltar el respeto” (V.M. 21 años, comunicación personal, 2024).

En este orden de ideas, cabe resaltar que actualmente el género femenino cuestiona el discurso instalado en el territorio, que sustenta que las mujeres son provocadoras con el estilo de prendas cortas que muchas veces utilizan para vestir, ya que social y culturalmente se afirma que se está incitando a recibir comentarios o críticas que las sitúa a ellas como objetos sexuales. Adicionalmente, es pertinente destacar que en el contexto social del municipio de Chigorodó se reproduce la historia dominante de que es responsabilidad de la mujer que les pase algo, ya que coloquialmente se respalda el argumento de que ellas son las causantes de vivenciar situaciones desfavorables por exponer el cuerpo e igualmente recae toda la culpabilidad en la víctima.

En este sentido, en los años de juventud de las mujeres de la Gen de Mamitas el maquillaje representaba una herramienta social con doble moral en el cual las personas les decían a las mujeres que el maquillaje representaba la belleza de ellas, sin embargo, predominaba una contrariedad, debido que no se esperaba que las mujeres “decentes” se aplicaran tales productos cosméticos y si lo hacían preferiblemente debía ser de manera sutil o estar mejor al natural, sumado a esto, dentro del entorno social se reproducían estigmatizaciones sobre el estándar de belleza del maquillaje, ya

que se validaba el discurso que argumentaba que el exceso de este era símbolo de prostitución, mujer de la vida fácil y que no se respetaba a sí misma, en efecto, de acuerdo con los mandatos morales y las posturas machistas que perviven en el municipio de Chigorodó, la mujer que se maquillara en exceso no merecía el respeto de quienes la rodeaban.

Por ejemplo, si un hombre era machista decía que la mujer que se maquillaba era una prostituta, para decir la palabra más correcta, era una prostituta. No se podía maquillar, ni usar tan siquiera un vestido arriba de la rodilla, sino que tenía que ser tocando los talones, eso era una mujer seria; entonces, eso pasaba en el tiempo de antes, que la belleza tenía que ser natural. (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024)

De acuerdo con lo anterior, es notorio identificar que en la localidad de Chigorodó se ha naturalizado el discurso metafórico: “Las mujeres tienen que darse a respetar”, de tal manera, que hasta las mismas mujeres se han encargado de replicarlo, en el entorno familiar y social en el que desarrollan su cotidianidad. Bajo esta lógica, se espera que las mujeres se quieran a sí mismas y tengan carácter, ya que se les culpabiliza de la violencia que les pueda pasar en las calles, por lo tanto, debían ser minuciosas de la forma que vestían o representaban su imagen, ya que podían caer en la señalización social del irrespeto, como afirma una de las mujeres de la Gen de Mamás; “La mayoría de la gente o algunas personas tienden a tildar a las mujeres que usan esa minifalda, para mal” (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2023).

Igualmente, dichos argumentos fueron reproducidos en la época de la Gen de Mamitas, cuya generación fue particular y más complejo, puesto que, para los años de su adolescencia y/o juventud estaban en el auge del conflicto armado en la región de Urabá (entre el año 1992 y el año 1998, aproximadamente) y allí la mujer estaba expuesta a vivenciar múltiples situaciones que estaban por fuera del control de ellas mismas y del estado. Siendo así, como se adentra a argumentos de justificación de cómo deben las mujeres implementar el autocuidado y generar en el otro el respeto hacia ellas, aquí bien lo cuenta dos mujeres de la Gen de Mamitas:

Porque también va en el vestir de uno, pues yo me pongo una falda que llegue a las piernas y una blusa que llegue al ombligo que apenas me tapa solo los senos, ¿entonces yo que

estoy haciendo? estoy provocando algo, porque por mucho que uno de pronto no lo piense los hombres son muy mirones y los hombres son muy atrevidos, entonces ahí también es algo de que uno tiene que como mujer quererse y respetarse a uno mismo. (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024)

Por último, se puede afirmar que a las mujeres las preparaban más para el cuidado hacia los otros, más no en un sentido de autonomía propia, del mismo modo, se promovía el imaginario de que el valor de la mujer estaba sujeto a la permanencia de ella en el hogar, puesto que no era bien visto encontrarlas en el espacio exterior e igualmente si les sucedía algo que atentara contra su integridad, era responsabilidad de ellas garantizar su propio bienestar.

Figura 12

Desde la ruralidad: madre e hija de la Generación de Mamitas



Capítulo 2: Etiquetas encadenadas según las representaciones sociales

El siguiente capítulo tiene la finalidad de revelar los hallazgos encontrados sobre los criterios y las expectativas establecidas en el rol femenino dentro del ámbito colectivo y público, teniendo en cuenta esta dimensión como la relación propia de adquirir funciones y participaciones en el parentesco civil y por afinidad, al igual que, se esclarece como el lugar posicionado de las mujeres de Chigorodó en el medio académico y laboral según los argumentos e interpretaciones de la sociedad que se ha ido reforzando en el transcurso de los años. En consecuencia, se llega a un análisis crítico desde la perspectiva de las ciencias sociales y humanas sobre la presión social y obligación moral que ocasiona la categorización del género femenino, en ese sentido, se presentan cuatro subcapítulos alusivos a las frases y refranes más recurrentes en la cotidianidad de las féminas según el papel y comportamiento a seguir dominando por las tradiciones del territorio.

2.1 La mujer como esposa: “Ya sabes cocinar, ya te puedes casar”

Es pertinente destacar que social y culturalmente se promueven discursos asociados al rol femenino, cuyos planteamientos sustentan que en ciertas edades la mujer debe haber cumplido con algunos mandatos morales establecidos en la sociedad, así mismo, cabe destacar que hay unas particularidades del contexto social que permean las experiencias simbólicas de las mujeres, puesto que la zona de procedencia rural o urbana y la clase social a la que pertenecen marcan unos lineamientos diferenciales en la realidad social en la que se encuentran inmersas los sujetos sociales.

En este orden de ideas, dichas características contextuales de procedencia, dan cuenta de que las mujeres en situaciones de vulnerabilidad debían salir de la casa de los padres a una edad temprana, que correspondía alrededor de los trece años, mientras que las demás mujeres que poseían mayores recursos económicos, a su vez, podían independizarse desde los veinticinco años en adelante, debido a que ellas contaban con mayor respaldo familiar para permanecer en el hogar.

En otros aspectos, es importante destacar que desde el ámbito familiar se les está exigiendo a las mujeres una lista que dé cuenta de cómo ellas se visionaban en un futuro, de tal manera, que

los deseos y proyecciones logren responder al proyecto de vida a mediano y largo plazo. Por tal motivo, los padres asumían el deber de inculcar valores y experiencia en sus hijas, puesto que era necesario criar a una mujer digna y que estuviese preparada para el momento de formar su propia familia; tales apreciaciones fueron posibles evidenciarlas a partir de las historias narradas en la realización de la quinta técnica denominada “Travesía en el tiempo: desde 1973 a 2023”, dicha actividad buscaba vivenciar y describir las épocas generacionales de las mujeres y qué aspectos permeaban en las posibilidades de desarrollo de ellas mismas, por lo que, las mujeres de la Gen de Mamás y Gen de Mijas reconocieron por stands de generación la posibilidad en el proyecto de vida que tenían las mujeres de la Gen de Mamitas.

Figura 13

Socialización del significado de la Generación Y o Millenials



Ahora bien, a partir de los encuentros colectivos, las mujeres expresaron las experiencias propias y las percepciones que tenían referente a las vivencias generacionales de sus familiares, amigas y demás mujeres cercanas o desconocidas a ellas, en ese sentido, las participantes ahondaron sobre el rol de esposa y las implicaciones de este para el género femenino. De tal manera, que sus narrativas compartidas develó que las mujeres están sujetas a relaciones de poder desiguales que desvalorizan el género femenino, del mismo modo, las sitúa a ellas en una condición de pérdida de autonomía y toma de decisiones, ya que hay padres y hermanos que se encargan de

imponer los permisos hacia la mujer y dictaminar lo que pueden y no hacer, así mismo, al estar viviendo con alguien diferente a sus familiares, la pareja actual asume el rol de hacerse cargo de las decisiones de la mujer.

En ese sentido, cabe resaltar que con el pasar del tiempo, en el municipio de Chigorodó se fue construyendo la idea de que la mujer necesita de un hombre para sobrevivir, ya que carecía de opciones de desarrollarse personalmente y entrar al deber ser cultural dependían de casarse, por tal idea es reiterada la frase “Ya sabes cocinar, ya te puedes casar”. Sumado a esto, en Colombia se ha ejercido hasta hace poco el nombramiento de las mujeres desde su matrimonio con el “De” incluido antes del apellido de su esposo, lo que incluía una percepción de propiedad adquirida de parte del hombre con la mujer que se acaba de comprometer, la responsabilidad de adoptar el apellido de la pareja estaba arraigada a unos significados patriarcales y androcentristas como el hombre poseedor de lo que desee y dueño de la movilidad de estos mismos, cuyo término de androcentrismo hace referencia a lo siguiente:

Cuando hablamos de androcentrismo, en términos generales, nos referimos a la visión del mundo que sitúa al hombre como centro de todas las cosas, construye una mirada masculina como universal y única posible, y conlleva la invisibilidad de las mujeres y de su mundo, la negación de una mirada femenina y la ocultación de las aportaciones realizadas por las mujeres. (Morales, 2013, p.4)

Así mismo, las mujeres del proyecto de investigación manifestaron que en sus infancias e incluso en la actualidad conocen la práctica cultural de otorgar el “De” a las mujeres que se llegaron a casar, puesto que el primer apellido era reemplazado y adquirirían el del esposo. Un ejemplo de ello, son las siguientes apreciaciones de la Gen de Mamitas y Gen de Mamás quienes mayormente escucharon de la práctica tradicional: “Sí, mi mamá es Ordulia de Arroyos porque ella fue casada con mi papá. Como de propiedad de uno” (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024).

Yo no me casé, solamente las que eran casadas. Decían que ese era el enlace, que ya esa mujer quedaba marcada porque era de ese hombre y ya debía tener el apellido de julano,

porque ese era de él; no, no estoy de acuerdo porque, oigan, yo no soy un objeto. (N.V, 57 años, comunicación personal, 2024)

Pues de 1950 a la fecha, ella (mi abuela) tiene el “De” de mi abuelo, o sea, el apellido de mi abuelo; en ese tiempo las mujeres cuando se casaban le quitaban el apellido de la mamá y les ponían el apellido del esposo adelante. (Y.O. 29 años, comunicación personal, 2023)

Ahora bien, siguiendo el papel como mujer y el asumir el rol de esposa, para la época de la Gen de Mamitas, ser mujer estaba asociado a no tener más parejas en ningún sentido erótico/afectivo más que el esposo e igualmente se consideraba importante proyectar como plan de vida el tener muchos hijos. Por tal motivo, era impensable la idea de que la mujer decidiera abandonar a su pareja con quien viviera bajo el matrimonio o en unión libre, sin importar las razones, en otras palabras, se concebía el pensamiento de que el género femenino tiene el deber de permanecer y soportar las dificultades al lado del género masculino e igualmente tal discurso era reproducido en el entorno familiar y social, debido a que dicha situación había sido naturalizada y era bien vista ante los demás. Así lo perciben las mujeres de la Gen de Mijas analizando las vivencias en las generaciones anteriores.

La mujer era muy sumisa digámoslo así, era más, como más entregada al hogar, solamente se dedicaba, así como a una sola tarea: el hogar, el marido, la casa, los hijos y no se le permitía como estudiar, trabajar, era como un tabú que hicieran esas otras tareas, como trabajar y estudiar. (P.B. 25 años, comunicación personal, 2023)

Además, se reconoce que las mujeres de antes, han estado más sujetas a un código moral dictado por la sociedad e igualmente su autonomía e identidad femenina han estado mayormente condicionadas por el discurso que promueve el deber ser. “Era muy natural que las familias fuesen numerosas y que las mujeres tuvieran muchos hijos; era más propenso que las mujeres sostuvieran una relación de pareja a pesar de que no fuesen felices en ella” (Y.O. 29 años, comunicación personal, 2023).

Por lo tanto, culturalmente se ha promovido el discurso de que a partir de la vida de pareja la mujer deber ser entregada al hogar y olvidar la posibilidad de separarse, ya que socialmente es rechazada la situación del rompimiento e igualmente como mujer sería estigmatizada. Del mismo modo, se considera pertinente resaltar que en las familias tradicionales de Chigorodó es notorio evidenciar el discurso de lo inapropiado e inmoral para el rol femenino, a su vez, en la localidad están instalados mandatos sutiles que deben cumplir las mujeres pensando en los demás y no en ellas mismas, por tal motivo, se entra en el estereotipo de ser una buena esposa y ajustarse a lo moralmente aceptable por los demás.

Figura 14

Socialización del significado de la Generación Baby boomers



2.2 La mujer como madre: “Las madres pueden con todo”

Las mujeres partícipes en el proyecto de investigación narraron historias basadas desde el lugar de madre y teniendo en consideración las experiencias ajenas de otras mujeres que también desempeñan el rol, en definitiva, se logró percibir un orgullo complaciente en las mujeres que se convierten en madre, ya que, algunas mujeres están movidas por sus razones de madres y esposas. Sin embargo, adquirir el rol anteriormente mencionado, les implica a las mujeres tener más compromisos en el diario vivir y en la casa, ya que el género femenino está condicionado al

cumplimiento de normas asociados al rol de esposa y madre. Como se distingue en la siguiente apreciación:

Aunque desde distintas corrientes, la mayoría de las feministas coincidían en que aquellas posiciones que naturalmente se las habían asignado socialmente a las mujeres, como madres, esposas, dependientes, no era natural sino una cuestión cultural y social, a pesar de que muchas seguían entendiendo que sexo era algo biológico y género su construcción social. (Curiel, 2017, p.47)

Ahora bien, se logró identificar que la relación que establecen las mujeres con el esposo para el ejercicio de paternidad y maternidad, se fundamenta a partir de una dinámica que es promovida en las familias del municipio de Chigorodó; puesto que, la paternidad está asociada con el género masculino, lo que le implica al hombre asumir el rol familiar de ser proveedor de recursos económicos en el hogar e igualmente la maternidad está enmarcada en la responsabilidad del género femenino como equilibrante del hogar e hijos. De acuerdo con lo anterior, dentro del rol de madre se ha configurado social y culturalmente en la localidad, a la mujer como la principal responsable de garantizar y velar por el bienestar de los hijos e hijas.

Así mismo, en la cultura chigorodoseña es notorio evidenciar la naturalización del ausentismo de los padres en el cuidado y atención hacia los hijos, por lo tanto, la mujer está condicionada a asumir el papel de crianza en sus hijos sin acompañamiento del hombre, lo que genera inequidad en la distribución de los deberes en la labor de crianza. En ese sentido, una de las mujeres de la Gen de Mamitas manifiesta su experiencia como mamá y el acompañamiento de ella hacia sus hijas e igualmente una de las participantes de la Gen de Mamás desde la memoria compartió su vivencia como hija.

Nosotras las mamás estamos para todo con los hijos, en cambio los papás no; entonces yo también siempre he dicho que uno como mamá es las 24 horas para los hijos, porque en cambio el papá a veces el hijo lo necesita y dice: no, yo estoy ocupado, yo estoy haciendo esto. (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024)

Un tiempo estuve con mi mamá, y pues con mi mamá, la situación siempre fue un poco difícil, pero nos sacó adelante, nos dio el estudio, en cambio que con mi papá fue más diferente, prácticamente nunca ha estado con nosotros, nunca ha compartido con nosotros, de dialogar con uno, cuéntame qué le pasa o que necesita, tal cosa. (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2023)

Bajo esta misma línea, las historias de las mujeres dieron cuenta de que el rol de madre, está ligado a discursos hegemónicos que han naturalizado el hecho de que el cuidado hacia los hijos se constituya como la etapa en la que una mujer debe dejar de enfocarse en sí misma, puesto que, le corresponde relegar sus necesidades e intereses personales para convertirse en el centro de vida de sus hijos o hijas. Por lo tanto, son más propensas a cohibirse a realizar actividades recreativas para el disfrute de ellas, rechazar las salidas para compartir con sus familiares o amistades cercanas e igualmente se limitan a darse gustos para su propio beneficio, así, una labor en el que las mujeres están abnegadas a sí mismas, ya que están a disposición de la pareja, los hijos y la casa; como se relata desde la Gen de Mamitas; “Tuve las hijas y se me cortaron las alas, porque ya no podía dejar las niñas solas para yo irme a jugar, pero ya después que se crecieron volví a mi deporte, hasta el 93” (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024).

Del mismo modo, si se es madre, abuela o una mujer embarazada, en la sociedad se reproduce el discurso de que la mujer se vista acorde al rol que desempeña porque “Ya eres madre” ya deben comportarse como tal, recatadas y centradas. Así lo vivenció una mujer de la Gen de Mamitas. “Ah sí, ya ahí si me dediqué más a las hijas, dejé de hacer deporte, de molestar en cancha” (L.L. 39 años, comunicación personal, 2024).

Ante tales apreciaciones, la Gen de Mijas demuestran estar en desacuerdo, pues se sienten en el derecho de vestir libremente, de tal manera, que lo importante es que ellas se sientan cómodas y a gusto con lo que porten, a su vez, deconstruyen el imaginario de que las mujeres se deben vestir de acuerdo al rol que desempeñan, ejemplo: si eres una mujer embarazada, es fundamental que utilices vestidos o rompa ancha e igualmente si ya eres madre, es importante que vistas tapada y colores neutros y si eres esposa se espera que no muestres más de lo necesario, pues ya tienes una pareja, entre otros aspectos que condicionan la feminidad.

En este orden de ideas, es pertinente resaltar que las entrevistas realizadas con las mujeres permitieron reconocer lo que implica el haber adquirido el rol de madre, ya que socialmente se le está diciendo a la mujer lo que no le es permitido hacer y constantemente está siendo estigmatizada por la manera en que desempeña el rol femenino, sin embargo, en muy pocas ocasiones se exalta el arduo trabajo que realizan las madres para atender a los hijos y las necesidades que surgen en el transcurso del día, puesto que son ellas solas quienes se encargan de hacerle frente a los imprevistos presentados en la cotidianidad.

Figura 15

Socialización de la técnica “Travesía en el tiempo: desde 1973 a 2023”



Ay, porque imagínate, si uno tiene un hijo enfermo, usted hasta la vida da para sacar a ese hijo de esa enfermedad, hace lo posible, hasta lo imposible para que su hijo se alimente, para que su hijo vista, para que todo. Imagínate, si a veces uno sale, por ejemplo: a mí me tocaba salir a comprarme unos zapatos para mí y yo no salía comprando los míos, sino trayéndole a las hijas y ya lo mío ahí quedó; y así pasa, lo mismo en la alimentación, todo. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Del mismo modo, los estereotipos impuestos al rol femenino promovidos en el municipio de Chigorodó ejercen un trabajo adicional a las labores de la casa y las mujeres están en la

obligatoriedad de responder ante las demandas del escenario de la vida íntima y externa. Tal como señala, una de las mujeres de la Gen de Mijas, quien es mamá, esposa y trabajadora. “Nosotras las mujeres, somos las que cuidamos y tenemos nuestros hijos, nosotras nos enfocamos más en nuestros hijos, somos las que trabajamos, somos las que estamos como en la casa, entonces como eso” (P.B. 25 años, comunicación personal, 2023).

Pues bien, a las características anteriormente mencionadas, hoy en día se le ha atribuido como nombre de Multitareas o Multitasking, entendida como una función que:

Consiste en llevar a cabo más de una acción simultáneamente, ya sea de forma sincronizada o en un espacio de tiempo compartida. Esta forma de trabajo busca sacar el mayor provecho de un plazo temporal o jornada, asegurándose de que todas las acciones cumplan con sus objetivos específicos. (HubSpot, s.f.)

Es de este modo en que la mujer adopta una forma de trabajo en las labores de su residencia y sus roles adquiridos como responsable o culpable de que su hogar no se sostenga o se separe en consecuencia de las inconformidades que se den, en efecto, se logra reconocer que social y culturalmente no se le está otorgando una valorización al rol desempeñado por la mujer, como encargada del hogar, sino que más bien el trabajo ejercido por ellas está siendo subestimado e infravalorado, pues bien, las mujeres distinguen tal desvalorización ejercida en el contexto; “Pues yo digo que las mujeres nos exigen más y esperan hasta mucho más, porque que tienen una mentalidad multitareas y a nosotras las mujeres nos exigen más como en ese sentido” (P.B. 25 años, comunicación personal, 2023). Mujer de la Gen de Mijas.

Por otra parte, actualmente en la localidad de Chigorodó se logra evidenciar una romantización sobre el rol de madre, de tal manera, que se le continúa atribuyendo más sobrecargas al papel que social y culturalmente desempeñan las mujeres en el contexto social, por tanto no es gratuito una de las frases más comunes y sensibilizadas ante la maternidad de las mujeres de Urabá, “Las madres pueden con todo”, dando referencia al ejemplo del rol que manifiestan con arduo esfuerzo, en efecto, el saber asumir más responsabilidades es motivo de admiración en la comunidad chigorodoseña. En ese sentido, se cae en un discurso de generalización sobre el género

femenino y se refuerza el imaginario de que las mujeres pueden con todo e igualmente las autodenominan como madres luchadoras que tienen la capacidad de convertirse en multitareas, sin embargo, Lagarde (s.f.) sustenta que “Las mujeres comparten como género la misma condición histórica y difieren en sus situaciones particulares, en sus modos de vida, sus concepciones del mundo, así como en los grados y niveles de la opresión” (p.2).

Ahora bien, a partir de los relatos de la Gen de Mamitas se logró reconocer que para sus años de adolescencia y juventud no se escuchaba el término de “madres solteras”, porque ante los demás no era permitido conformar una familia solo con los hijos, no estaba en las posibilidades que la mujer estuviera separada de su pareja o el padre de sus hijos a menos de que este hombre llegara a morir y en caso tal debía quedarse como viuda y sola, en respeto y luto del hombre; es así como ellas cuentan que no se veía este tipo de papel en el pueblo de Chigorodó y fue para los años de 1990 que comienza a ser visible el “madresolterismo”, que en su momento fue visto como escándalo social por ser una conformación familiar que irrumpía en la cristiandad de la familia tradicional.

De acuerdo con lo anterior, para las décadas anteriores era indecente que las mujeres abandonaran los cuidados devotos que involucraba una familia, por tal motivo, se rumoraba entre adultos que las madres solteras eran las infieles de otros matrimonios o que la pareja la había dejado por alguien más. Aquí se encuentra el testimonio claro de una las mujeres de la Gen de Mamitas más mayores. “Casi todas estaban casadas y las que no, separadas, pero no le decían madres solteras, decían: oh julana la dejó el esposo y le dejó los hijos” (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024). Igualmente afirmaban: “Madre soltera era aquella que se quedaba con sus hijos porque el hombre se iba con otra o ella se iba porque la maltrataban mucho, siempre ha sido normal” (L.L. 39 años, comunicación personal, 2024).

En este orden de ideas, el municipio de Chigorodó está atravesado por diferentes estereotipos que exigen en la mujer una implacabilidad en cuanto a la maternidad, además de no separarse de la pareja y de estar entregada en todo momento a los hijos. No obstante, a quien es madre soltera se le hace comentarios de motivación, admiración e igualmente se romantiza la sobrecarga y capacidad que sostienen las mujeres cuando son responsables de sus hijos y no

cuentan de ningún tipo de apoyo de parte del padre, ya que se cree que la mujer es capaz de todo y por estar sola con sus hijos ya es una persona “guapa”; en un sentido coloquial se denomina como una persona que es hábil para luchar por sí misma y los hijos que acobia, así lo vivenció dos mujeres de la Gen de Mamitas cuando debieron criar solas a sus hijas. “Me admiraban porque yo andaba como la pata con los paticos atrás, para donde quiera que yo iba con las tres hijas” (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024).

Yo era una madre soltera, me ayudaban y había muchas personas que decían que yo era muy guapita porque yo fui capaz de quedarme con cuatro hijos y sola, porque la otra niña la tenía el papá y entonces ya yo me quedé sola y luché, luché, luché con ellos yo sola, no le pedía nada a nadie. (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024)

Ahora bien, se evidencia que hoy en día predomina un romanticismo cultural por las madres “luchonas” y madres “jóvenes”, de tal manera, que las mujeres se autodenominan a sí mismas como madres solteras e hijas de madres solteras, igualmente, hacen un reconocimiento por haber desempeñado un buen papel, en consecuencia, se cae en un discurso de carácter universal que generaliza las experiencias del género femenino, ya que, se asume que todas las mujeres pueden cumplir la maternidad sola desde los argumentos de “si mi mamá pudo, yo también” y “si yo pude salir adelante con mis hijos, otras mujeres también tienen la capacidad de hacerlo”. Testimonio aportado por una de las mujeres de la Gen de Mamitas, hija de otra mujer resiliente y madre soltera, siguiendo ejemplo de tal gallardía. “Yo fui criada por una mujer muy berraca y yo creo que yo también puedo sacar a mi hija sola, adelante” (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024).

Sí claro, muchas personas; las tías mías, vecinas; sí, era muy normal ver a las mamás luchando para sacar a sus hijos y todavía uno lo ve; que eran muy berracas para sacar sus hijos solas adelante. Porque las admiraban, de ver como una mujer trabaja para sacar a sus hijos adelantes porque el papá no tuvo esa valentía que tuvo la mamá. (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024)

En este mismo sentido, se logra afirmar que la Gen de Mamitas relataron como han sido testigo de las prácticas de crianza de otras mujeres y como han sido juzgadas por su entorno familiar

y social al realizar acciones que no se ven bien permitidas entrando a un concepto manejado en Chigorodó, como “mala madre”, es aquella mujer quien esté irrumpiendo en las formas comunes que se han visto a las abuelas y descendencia de mujeres al ser entregadas en su totalidad a los hijos, por lo cual si eres una mujer que sale a planes de socializar, o si dejas a tus hijos para que alguien más los crie (incluyendo al padre de los hijos), o si eres una mujer quien consigue nueva pareja sumado a la manera en que atienden sus hijos en sus necesidades de supervivencia, entran en tal categorización negativa de su rol como madre.

Sí, porque se va a rumbear y dejaban a los hijos solos, es una mala madre... otras que mantenían jugando rugby o cartas y que no tenía que ver con los hijos y llegaban en la madrugada sin saber si los pelados habían comido o no. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Por ahí por el barrio hubo una muchacha que se fue y dejó los hijos con la suegra, o sea, el muchacho le pegaba mucho, le pegaba bastante y un día él salió a trabajar, ella le llevó los hijos a la suegra y se fue, solamente que se fue. Mucha gente si dijo que era una mala madre porque se fue y dejó los hijos, no se los dejó ni al papá, sino que se los dejó a la suegra. (L.L. 39 años, comunicación personal, 2024)

Por otro lado, en los encuentros colectivos e individuales se propició un espacio para responder ante la pregunta: ¿Para ti que es ser mujer? cuyas respuestas estuvieron mayormente asociadas hacia el rol de la maternidad y el rol de multitareas, ya que perciben que dentro del rol femenino es indispensable ser madre y poseer la cualidad de autosuficiencia para tener las habilidades y herramientas necesarias para desempeñar el rol femenino en el ámbito privado y público. En ese sentido, dos participantes de la Gen Mijas manifiestan lo siguiente: “Para mi ser mujer es todo, es ser madre, es ser hija, compañera y amiga” (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2023). “Para mí ser mujer, implica poder hacer cualquier cosa prácticamente; ahora en mi tiempo, las mujeres podemos hacer cualquier cosa” (D.D. 26 años, comunicación personal, 2023). Además, cabe resaltar que la mujer se sobrepone frente a las exigencias y demandas del ámbito familiar y social que les son atribuidas al rol femenino, de tal manera, que desarrollan un carácter resiliente para sobrellevar los deberes impuestos en el ejercicio de la vida cotidiana.

En este sentido, las mujeres que se convierten en madres reciben muchas alabanzas y buenos comentarios de su entorno cuando perciben que está entregando todo de sí mismas por el rol de maternidad, por lo tanto, en el momento en que estas dando todo el tiempo y dedicación por tus hijos es cuando te asignan las cualidades de que eres una “muy buena mujer” y lo estás haciendo bien así; es así como las mujeres muchas veces son admiradas si se caracterizan por ser buenas madres y así también lo afirman las mujeres del colectivo. Las mujeres reiteran como han creído en la categorización de los demás al ser buenas mujeres por estar en su totalidad para los hijos, tanto en la Gen de Mamás como la Gen de Mijas, llegaron a relatar. “Que he sido una mujer muy admirable porque sé cómo manejar el tiempo con el niño y muy entregada a mi hogar” (P.B. 25 años, comunicación personal, 2023). “Me han dicho que soy muy echada para adelante, eh que soy muy entregada con las hijas mías” (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2023).

Finalmente, es pertinente resaltar que las mujeres de las tres generaciones, consideran que adquirir el papel de madre en todos los ámbitos de la vida y hacer cumplimiento responsable de cada uno de ellos, genera una autopercepción y complacencia con su finalidad como mujer, por tal motivo, se logra identificar que el rol femenino sigue estando permeado por la historia dominante que sustenta que el valor femenino está relacionado con la aceptación propia y social. Además, culturalmente en el municipio de Chigorodó, se le está imponiendo a la mujer nuevas cargas o responsabilidades alusivas al deber ser, lo que genera mayor pérdida de autonomía e invisibilización en su esencia como mujer y persona, ya que le implica dejar a un lado sus aspiraciones y autorreconocimiento como sujeta social de derecho.

2.3 La educación académica y la mujer: “Esa carrera no es de mujeres”

En el ámbito académico se usa constantemente el refrán de reprochar a las mujeres diciéndoles, “Esa carrera no es de mujeres”, para denominar y recalcar sus funciones en el hogar, el cuidado de las personas enfermas, por lo tanto, en un sentido académico y laboral ya se ha permeado tal relación de la mujer con la atención del físico o emocional de las demás personas, como resultado, en años anteriores se escuchaba y aún algunas personas creen que hay carreras profesionales feminizadas y pensadas como el lugar ideal para las mujeres, como es el periodismo, la gastronomía, la enfermería, el trabajo social, entre otros, así mismo, las mujeres han estado en

espacios de trabajo que requieran atención al cliente al involucrar la amabilidad o prudencia de las mujeres, como ya antes mencionado, desde la infancia es enseñado en las mujeres para desarrollar tales cualidades, ya que son mujeres y se cree que traen consigo los aspectos mencionados por naturaleza.

Figura 16
Momento de Reconocimiento de todas



Para la Gen de Mamitas, hablar del proyecto de vida en sus años de adolescencia era difícil, ya que, para ese momento, el futuro de las mujeres estaba condicionado por los recursos económicos que poseían las familias, además, cuentan que para la época de ellas, la posibilidad de estudiar más allá de la primaria o secundaria era muy poca, sin embargo, llegaban a escuchar algunos casos excepcionales de mujeres que accedían a la formación superior, debido a que provenían de familias adineradas y tenían la facilidad económica para el sostenimiento de una carrera profesional.

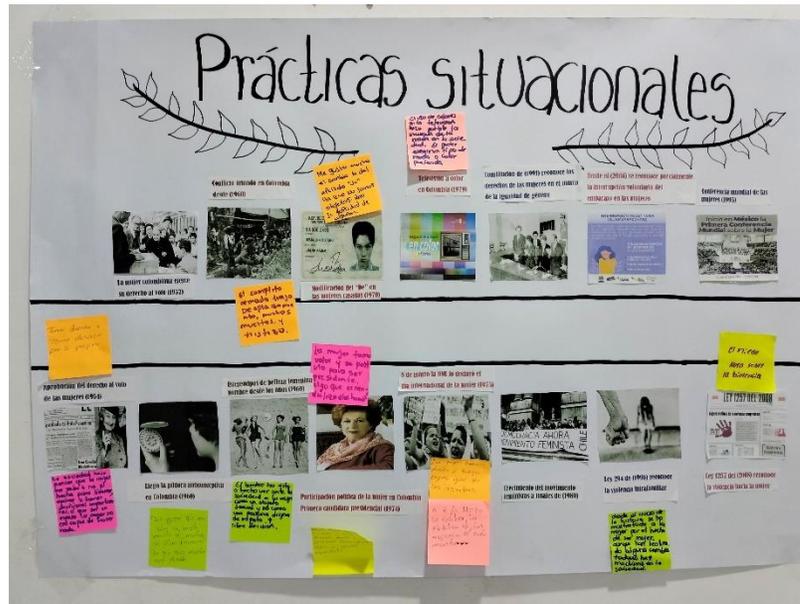
No tanto, muy pocas. La que iban a la universidad eran las hijas de los ricos porque el pobre no, como el estudio para la universidad era pago; se escuchaba mucho: estudiar derecho, periodismo y culinaria, de cocina, no ve que las mujeres se preparaban en la cocina,

culinaria, antes le decían culinaria y ahora le dicen disque chef. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Ahora bien, las participantes hicieron memoria y relataron los significados que se les atribuía a las mujeres pertenecientes a la clase media o alta y que accedieran a la educación superior, ya que la sociedad ejercía una presión social diferente en ellas e incluso se podría afirmar que mucho más. En ese sentido, se logró identificar que culturalmente se crean expectativas sobre el rol que desempeñan las mujeres de mayor status económico y social, puesto que, representan la imagen de la familia e igualmente se situaban como un referente social, por lo tanto, debían regirse a cierta normatividad para conservar la virginidad y evitar embarazos no planeados, de tal manera, que su proceso formativo no se viera comprometido e interrumpido por un bebé, a su vez, que ellas no dañaran las percepciones sociales que poseían sobre su familia. Por tales circunstancias, es que en los años de 1980 ya se escuchaba la palabra aborto ejercida de manera clandestina e ilegal en mujeres de status altos en los que debían conservar el respeto como mujer y como parte de la integridad familiar. Así nos relatan desde la Gen de Mamitas:

Yo si alcancé a escuchar, también escuchaba que las mujeres antes con unas bebidas las hacían abortar, las hijas de los ricos si la preñaron por ahí bajo cuerda, esas las hacían abortar; porque eso era una mala imagen a la sociedad, en la familia. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Teniendo en cuenta todos los aspectos de estereotipo que las mujeres están obligadas a cumplir, aun así, hay un factor determinante que influye en la variedad de sus experiencias, como es el caso de la condición económica. De acuerdo con lo anterior, se identificó que las mujeres de clases sociales altas tenían mayor beneficios en cuanto a las demás mujeres de escasos recursos, no obstante, tal particularidad de tenencia monetaria no las excluía de la presión social ejercida en las mujeres, ya que también eran garantes del cuidado de la sexualidad y la reproducción, por ello, quienes se encontraban en condiciones de embarazo se veían sometidas ante prácticas sociales que favorecían a quienes no deseaban tener un hijo, ya sea de manera voluntaria u obligatoria, de tal forma, que situaban su propio cuerpo en una posición de riesgo y peligro.

Figura 17*Notas de sentires ante las luchas históricas*

Es pertinente resaltar que la estratificación social se sitúa como un factor condicionante que permea las experiencias de vida del género femenino, puesto que de acuerdo a las narrativas de las mujeres de las tres generaciones, la realidad vivida de las participantes del proyecto de investigación está sujeta a el cumplimiento de la representación generalizada hacia el deber ser e igualmente el obedecer las expectativas y percepciones por cumplir en su rol femenino, además, el devenir de ellas como mujeres está atravesado por desigualdades institucionalizadas que perpetúan la asignación de oportunidades de vidas (vulnerable o con comodidades). (Parsons, 1967, como se citó en CEPAL, 2006) sustenta lo siguiente:

Mediante la estratificación social la sociedad se asegura de motivar a los individuos a ocupar ciertas posiciones relevantes funcionalmente, y una vez en ellas, a cumplir de buena manera las tareas respectivas, de modo tal que la desigualdad de prestigio se concibe como un elemento fundamental en la estabilidad y el funcionamiento integral de la sociedad. (p.15)

2.4 El empleo laboral y la mujer: “Las mujeres son buenas para cuidar”

Desde la dimensión más informal del trabajo, en las décadas anteriores, cuenta la Gen de Mamitas que difícilmente se presenciaba que las mujeres fueran dueñas de negocios o administraran estos mismos, pues bien, el trabajo de ellas correspondían prestar el servicio de atención al cliente por tales expectativas que daban a reflejar las mujeres, ya que la figura masculina reforzaba el argumento que situaba a la mujer como alguien emocional mientras que el hombre culturalmente se ha distinguido por ser alguien racional según el discurso patriarcal, en ese caso afirman lo siguiente:

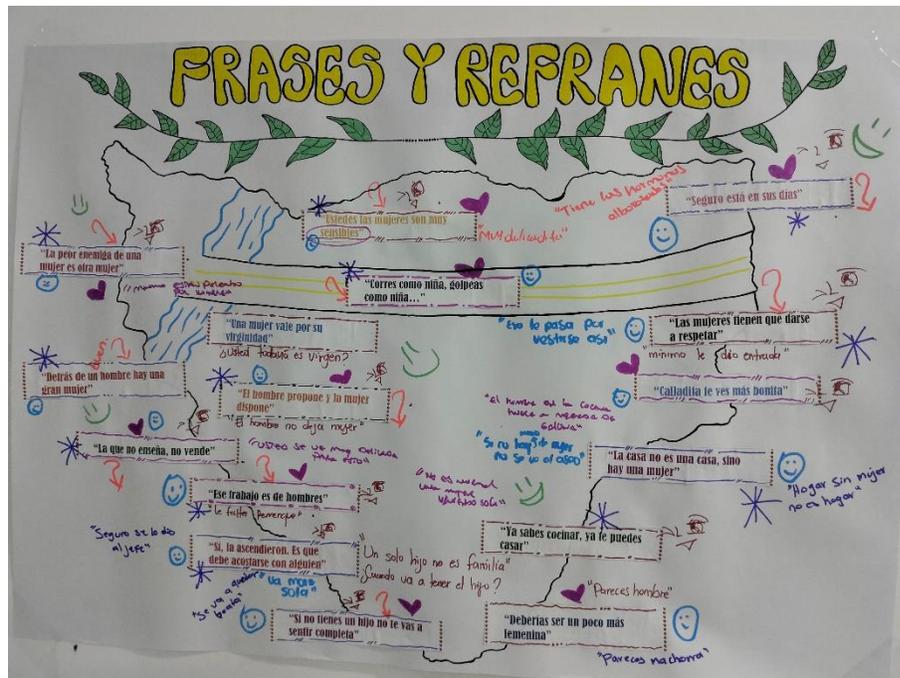
Eran poquitas las mujeres que tenían un negocio porque como los que mandaban eran los hombres y en ese entonces los hombres, si ellos eran los que tenían la plata y eran los que trabajaban y ponían a la mujer a cuidar tiendas. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Así mismo, la Gen de Mamás y la Gen de Mijas relatan como hoy día las personas categorizan los espacios que pueden ser de la mujer en el mundo laboral; un lugar sin muchas oportunidades de participar porque se sostiene el imaginario de que las mujeres no son capaces y carecen de habilidades masculinas que son más productivas que las fortalezas de las mujeres, en ese sentido es recurrente escuchar la frase “Las mujeres son buenas para cuidar”, tal comentario se replica en muchas ocasiones, a su vez, se perpetua la idea de trabajos estereotipados en el cual se excluye a las mujeres de distintos campos y se sitúa al género femenino en una condición de desvalorización frente al género masculino e igualmente se generan brechas de desigualdad en el acceso de oportunidades labores entre ambos géneros, tal como se afirma a continuación por dos mujeres de la Gen de Mijas:

No le dan la oportunidad de entrar digamos a esa empresa o lo que están haciendo pues, que, por el hecho de no ser hombre, porque creen que como es mujer no es capaz de revolver una mezcla, de vaciar una plancha, por decirlo. (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2024)

Por ejemplo, como sabemos que las mujeres son como más delicaditas, no pueden hacer cierto tipo de trabajo o por el simple hecho de ser mujer, enseguida le dicen que no, porque supuestamente es algo que deberían hacer los hombres o los varones y no las mujeres. (D.D. 26 años, comunicación personal, 2023)

Figura 18
Anotaciones de los discursos estigmatizados



Tal representación social sobre el rol femenino, se basa por la imagen de la mujer en la sociedad como una persona que trabaja sin esfuerzo, y dicha percepción ha generado estigmatización, discriminación y exclusión al ellas presenciar en diferentes ocasiones de manera personal o en situación ajena en que las rechacen sin tener oportunidad alguna de demostrar su valía o sin ni siquiera pasar por un filtro laboral para que las evalúen de un trabajo, ellas manifiestan que ese imaginario restringe el desarrollo y crecimiento laboral, agregado a la invención histórica de que las mujeres no saben opinar, liderar o incluso pensar por sí mismas, por tales razones los demás creen tener el derecho de encasillar su espacio de trabajo que no esté cerca de las funciones o características que si puede cumplir un hombre, como la fuerza o la precisión manual de labores del campo o construcción.

Me dijeron que solamente recibían hojas de vida de hombres y como yo en ese tiempo pues tenía la necesidad para el trabajo, eso me dolió de una manera impresionante, que me acuerde ese, ese es el que me ha llegado al corazón. (P.B. 25 años, comunicación personal, 2023)

La tendencia laboral que actualmente experimentan las mujeres de la Gen de Mamás y la Gen de Mijas no se aleja a los relatos que llegaron a evidenciar la Gen de Mamitas en sus años de juventud y parte de vida adulta, ya que los hombres, quienes eran las personas más importantes del espacio público y sus voces eran escuchados a diferencia de los niños y mujeres que se ha considerado como irracionales. Por tal motivo, las mujeres no podían ir a reuniones, pervivían prácticas sociales patriarcales que argumentaban que la mujer no iba aportar nada significativo y se afirmaba a la idea de que el rol femenino consistía en atender la casa e hijos, en esa lógica se les explicaba que no servían para los lugares fuera del hogar que involucrara razonar por sí solas, evidenciando así una construcción simbólica fundamentada en los estereotipos y expectativas que rodeaban en el entorno de la colectividad de mujeres. Así lo recuerda una de las mujeres participantes de la investigación:

En mi época no, ni a las reuniones, porque yo me acuerdo de que antes los que iban a las reuniones del colegio eran los hombres, porque ellos eran los de la casa y ellos eran los que mandaban, la mujer no servía sino para parir pelado y cuidar pelado ahí; como esa era la ley antes. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Así mismo, la exclusión de escenarios públicos empezó bajo la justificación de la nula autonomía de las mujeres y la voluntad que tuvieran sus esposos, padres, hermanos y demás al dejarlas en casa, y ahora se intenta escabullir tal desigualdad bajo el argumento de las labores feminizadas y correctas para el rol femenino por cualidades instituidas socialmente, para que finalmente sea la sociedad quien dibuje límites en el campo laboral y en el espacio público, solo cambiando con los años el medio o discurso a protestar, porque las mujeres no solo dan vida, sino que les corresponde cuidar también de los demás desde el hogar, partiendo desde una lógica permeada por la ética del cuidado de la vida en el rol femenino.

Figura 19

Desde lo urbano: madre e hija de la Generación de Mamitas



Por último, cabe mencionar que las mujeres aún continúan en desventaja ante muchos aspectos de la vida y todavía se presenta invalidación de su valor o libertad por el hecho de ser mujer, se menciona como cierre el hecho de que las mujeres desde su rol femenino hacen lo posible por ejercer su feminidad desde los parámetros sociales que intuyen y fuerzan por encajar en su cotidianidad, esto con el fin de entrar en el deber ser; esperando no ser cuestionadas, ni tachadas en su entorno van en busca del cuidado y prevención social con su comportamiento, así lo afirma una de las mujeres de la Gen de Mamás: “Hay más razones, es la sociedad; hay veces está más agradar al otro que agradarme a mí misma” (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2023).

Capítulo 3: Las transformaciones históricas como resistencia al deber ser

Este apartado describe las transformaciones históricas del rol femenino que han vivenciado las mujeres del municipio de Chigorodó e igualmente aborda elementos simbólicos sobre la feminidad, al igual que los discursos hegemónicos que perviven en la localidad y el valor que socialmente se le ha atribuido al género femenino con el pasar de los años. Del mismo modo, plantea las experiencias y aspectos individuales y/o sociales que varían desde la Generación de Mamitas, a través de la Generación de Mamás y llegando a la Generación de Mijas; encontrando así un acuerdo satisfactorio de las oportunidades abiertas para las mujeres, sin embargo, se confronta así mismo con una discusión ambigua en actores, discursos y controversias actuales que están hegemónicas por relaciones de poder que desvirtúan la autonomía y derecho político de las mujeres. A continuación, se desglosa tres subcapítulos en el que se detalla las resistencias obtenidas por la lucha de las mujeres al igual que los nuevos retos a enfrentar en el siglo XXI.

3.1 Discursos hegemónicos y actores de poder en el rol femenino

Las narrativas de las doce mujeres partícipes en la investigación, dan cuenta de que históricamente el género femenino ha sido estigmatizado en el municipio de Chigorodó. De igual forma, es notorio evidenciar que en el contexto social de la localidad aún perviven discursos hegemónicos que están permeados por relaciones de poder desiguales e igualmente son promovidas por el sistema patriarcal que se encuentra instalado en el territorio.

Por lo anterior, es pertinente resaltar que culturalmente en la cotidianidad de los chigorodoseños y chigorodoseñas, se hacen juicios de valor asociados a el rol femenino, a su vez, son representados por medio de frases y refranes machistas que refuerzan y reproducen el imaginario del deber ser de la mujer en los entornos privados y públicos de la sociedad. Sin embargo, cabe destacar que actualmente predomina el rechazo de las mujeres sobre las críticas ofensivas dirigidas hacia ellas mismas o su género, puesto que se observa que hay un mayor autorreconocimiento y reflexiones frente a los comentarios que denigran y transgreden la dignidad de ellas o de otras mujeres.

En este orden de ideas, las mujeres de la Gen de Mamitas, Gen de Mamás y Gen de Mijas, distinguen que hay elementos simbólicos que socialmente han sido atribuidos al género femenino y masculino, como lo son: el obsequiar peluches o flores, cuya representación obedece a la feminidad, en relación con lo anterior, una de las participantes afirma lo siguiente: “Las flores las comparan mucho con las mujeres, porque somos delicadas, quizás por eso los hombres son como más duros, se creen más machitos, entonces por eso no se les da flores” (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2023). Además, de forma intergeneracional se ha promovido la concepción de que las mujeres carecen de fuerza y se caracterizan por ser frágiles, de tal manera, que dicho argumento las sitúa como sujetos que merecen ser protegidas, requieren de cuidados y atenciones.

Por otro lado, es pertinente destacar que la religión también ocupa un papel importante en la construcción de identidad de las mujeres, sobre todo en la Gen de Mamitas y la Gen de Mamás, ya que son ellas quienes crecieron mayormente rodeadas por mandatos morales y comportamentales que regulaban el estilo de vida de la mujer, por ello, le decían que debía ser decente y respetada por los demás. Por otro lado, para dar cumplimiento a las expectativas de la iglesia, se le hace ver al género femenino que era un privilegio el haber nacido mujer, ya que Dios las tenía preparadas para grandes cosas, por lo tanto, es oportuno señalar que el sistema de creencia religioso, ejercía y continúa ejerciendo gran poder con su oratoria, hasta tal punto que muchas mujeres interiorizan y apropian como verdad absoluta todo aquello que se le es dicho.

En efecto, se logró identificar que actualmente en el municipio de Chigorodó hay mujeres que continúan validando la concepción de la creencia religiosa que afirma que el género femenino tiene el deber de priorizar el bienestar de sus familiares antes que el bienestar propio; en ese sentido, predomina una naturalización sobre el rol de madre y esposa que ha sido socialmente asignado, puesto que conservan la idea de que están prestas para el cuidado de los hijos, servir a su familia, serle fieles a sus esposos, obedecer a la pareja y estar siempre a disposición de lo que el hombre quiera, de tal manera, que el derecho de autonomía de la mujer queda relegado.

Sumado a esto, una de las participantes de la Gen de Mamás, perteneciente a una iglesia cristiana, expresa las siguientes palabras: “Sé que como mujer nos toca algo difícil que es tener una vagina, pero es el privilegio que Dios nos ha dado al ser mujer” YR (37 años) Comunicación

personal, 2023. Es decir, no solamente se hace reconocimiento de las diferencias biológicas que caracterizan a la mujer del hombre, sino que también hace referencia a las implicaciones del rol femenino que tiene el ser mujer en un territorio donde se continúa asociando que su papel es dar vida y reproducirse, por ello, tal atributo femenino debe ser considerado como un regalo e igualmente sustenta que hay que ser agradecidas y fuertes ante las adversidades.

Figura 20

Actividad de acercamiento: Confesiones



No obstante, cabe resaltar que en las tres generaciones de mujeres se presenta una ruptura ante el argumento religioso que sustenta que la mujer vino al mundo a dar vida, pues bien, a pesar de que manifiestan que es gratificante el experimentar la maternidad y poder desempeñar el rol de madres, igualmente, reconocen que el género femenino actualmente tiene mayor capacidad para ejercer su derecho de tomar decisiones y plantearse otros planes para su proyecto de vida; de tal manera, que se logra observar que la Gen de Mamitas, Gen de Mamás y Gen de Mijas deconstruyen el imaginario de que el único propósito de la mujer en la sociedad consistía en reproducirse.

Del mismo modo, en la época de la Gen de Mamitas y Gen de Mamás, las acciones de las mujeres eran juzgadas desde lo que la religión considera como malo y bueno, por lo tanto, utilizaban metafóricamente al diablo para ejercer temor y tener mayor control sobre las vidas del

género femenino, particularmente en las mujeres que iban en contra de lo que se enseñaba; ya que como se señaló anteriormente, se creía firmemente en las palabras de la iglesia. En ese sentido, varias mujeres partícipes de la investigación reconocen que “Se manipulaba más con la palabra de Dios” (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2023). Por su parte, todo lo malo que ocurriera en la vida de las mujeres se le atribuía la culpa al diablo, mientras que todo lo bueno se debía a la gracia de Dios, por tal motivo, es el deber de la mujer servirle a él y obedecer rigurosamente los mandatos que sean transmitidos en su nombre.

Disque por cuidarlo a uno del peligro, o sea que hubiera una mano por ahí, con los hermanos. A uno lo cuidaban mucho, porque el diablo andaba suelto y el diablo de un momento a otro metía la mano. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Por lo anterior, se logra afirmar que históricamente la influencia de la religión ha estado presente en la vida de las mujeres, de tal manera, que las prácticas de crianzas giraron alrededor del discurso hegemónico que promovía la iglesia. No obstante, es pertinente resaltar que la Gen de Mijas, hacen mayor reflexión sobre la palabra que es transmitida en espacios religiosos e igualmente son más críticas sobre los planteamientos que se hace entorno al rol de la mujer en el ámbito privado y público, es por eso, que actualmente predomina una ruptura entre el poder que ejercía el sistema de creencias religioso sobre la mujer, ya que hoy día solo se aceptan como válidos los mensajes que promuevan la igualdad de género y que les aporten en sus vidas, pero rechazan o están en contra de los imaginarios sociales que desvalorizan al rol femenino.

Por otro lado, cabe destacar que los padres y madres ejercen un rol importante en la crianza de sus hijas, ya que son ellos quienes principalmente contribuyen en su proceso de socialización, de tal modo, que reiterativamente introducen discursos desde la niñez sobre el rol que la mujer debe de desempeñar en la vida, ejemplo: “Nosotras éramos muy de la casa, cuidado de los hijos, tener la casa limpia, mejor dicho, atender al esposo, llegar virgen al matrimonio, todos esos estereotipos que han tenido nuestros padres, decían que nosotras teníamos que cumplir siendo niñas” (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2023). En consecuencia, desde temprana edad se les hacía entender a las mujeres cual era el propósito de ellas en la sociedad, ya que predominaban

prácticas sociales y culturales que encasillaban el rol femenino como la responsable del mantenimiento del hogar.

Las mujeres de años anteriores, por lo que me cuenta mi mamá, lo que me ha contado y lo que yo he visto, por ejemplo, en las señoras de bastante edad; eran muy de su casa, no se preparaban como para otras cosas sino como para atender las cosas del hogar, cuidar de su familia, de sus hijos. (D.D. 26 años, comunicación personal, 2023)

En este orden de ideas, es la mamá quien mayormente le enseña a la hija sobre cómo tiene que comportarse y de qué manera debe de ser para que sea tomada en serio por otras personas, además, la figura materna es quien cotidianamente ejerce la autoridad en el hogar, por ello establece normas para restringir las salidas de las mujeres a las calles. Bajo esta lógica, se logra observar que predomina unas relaciones desiguales; ya que culturalmente se es más permisivo y flexible con el género masculino, debido que se le valida el que salga libremente e igualmente es una acción que genera orgullo en la familia, porque demuestra que se está convirtiendo en hombre, sin embargo, al género femenino le ocurre lo contrario, se le establecen más límites, pues bien, se considera que está expuesta a recibir críticas destructivas que pueden poner en juicio el valor de ellas como mujeres, en efecto, también afectar la imagen familiar.

Cuando yo estaba en mi casa, mi mamá me decía que yo no debía salir tanto a la calle, sino ser más casera, más organizada, que debía de ser virgen y no ir por ahí en la calle. El valor en mi casa era que yo fuera virgen, mi mamá quería que cuando yo saliera de mi casa, fuera todavía virgen de mi casa, en ese tiempo todavía no estaba tan moderno; lo que mi mamá me inculcó, que para que me tomaran en serio yo debía portarme bien, ser una niña de casa, no salir a rumbar, no salir a ese desorden de la calle y todo eso para que me tomaran en serio. (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2023)

En ese sentido, las nuevas generaciones de mujeres, distinguen que sus abuelas y madres están permeadas bajo unas lógicas patriarcales, que han tenido influencia en la construcción de identidad de ellas como mujeres; “Nuestras abuelas y nuestras mamás, no es que ellas estuvieran de pronto cerradas, sino la cultura” (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2023). Por lo tanto, es

notorio evidenciar que la Gen de Mijas no culpabilizan las formas de relacionamiento de sus madres y abuelas con el entorno social, al contrario, comprenden que a ellas las habitan discursos culturales dominantes sobre el deber ser de la mujer.

Figura 21

Socialización del significado de la descendencia y el linaje



En consecuencia, es más visible identificar en la Gen de Mamitas y Gen de Mamás, apropiación del discurso dominante sobre la condición del deber ser de la mujer en el entorno social, ya que desde temprana edad interiorizaron que había actividades que eran para el género femenino y otras para el género masculino, de tal modo, que se naturalizó la concepción de que las mujeres solo servían para ser esposas y madres.

Ahora bien, como se logró observar, en el municipio de Chigorodó aún perviven discursos hegemónicos cargados de estigmas sociales que desvalorizan al género femenino, además, es notorio evidenciar que las representaciones sociales e imaginarios construidos sobre la identidad femenina son reproducidos de manera intergeneracional. Sumado a esto, no es posible afirmar que las prácticas sociales y culturales machistas se deban sólo al género masculino, ya que se logró identificar que el género femenino también está atravesado bajo las lógicas machistas que perpetúan el deber ser de la mujer en la sociedad e igualmente las sitúa como seres inferiores frente

al hombre, en efecto, tal condición genera brechas de desigualdad y contribuye en la exclusión de la mujer en los escenarios públicos y privados.

Por lo tanto, es importante destacar que en las tres generaciones de mujeres se han reproducido discursos dominantes permeados por el sistema de opresión patriarcal, de igual forma, se distingue que actualmente la misma comunidad Chigorodoseña ha contribuido en la desnaturalización de la imagen de la mujer en sociedad, pero al mismo tiempo refuerza los argumentos de estereotipo de feminidad tradicional que son promovidos por la cultura, a su vez, genera presión social hacia la mujer. En este orden de ideas, Lagarde (s.f.) plantea lo siguiente:

Es común que voluntaria o compulsivamente, las mujeres dejen de vivir hitos de su feminidad y encuentren formas nuevas de vida. Sin embargo, como todas ellas son evaluadas con estereotipos rígidos -independientemente de sus modos de vida- y son definidas como equívocas, malas mujeres, enfermas, incapaces, raras, fallidas, locas. (p.3)

Así mismo, en el territorio de Chigorodó se encontraba presente y se encuentra fragmentos aún vigente del discurso hegemónico que respalda y justifica las acciones violentas de los hombres hacia las mujeres, sumado a esto, el patriarcado se posiciona como un sistema de poder que ha generado estrategias para dominar, controlar y someter la voluntad, los cuerpos y la vida de las mujeres desde diferentes formas e igualmente las sitúa a ellas en una posición de subordinación, desvalorización, pérdida de autonomía y vulneración de sus derechos; una de las mujeres afirma lo siguiente: “Desde el inicio de la historia se ha maltratado a la mujer por el hecho de ser mujer. Aunque han realizado algunos cambios, todavía hay machismo en la sociedad” (D.D. 26 años, comunicación personal, 2024).

En ese orden de ideas, cabe resaltar que antes solía prevalecer un silencio por parte de las mujeres que experimentaban situaciones de violencia, ya que habían interiorizado que las conductas que las situaban como objeto hacían parte de la vida cotidiana, en efecto, se reservaban lo que les sucedía por el temor que les generaba el victimario con quien se compartía un hogar, “Guardaban silencio, no contaban lo que les pasaba” (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2023).

Pues bien, de acuerdo con el relato de una de las participantes de la investigación, en el año 1970 ya era notorio evidenciar la violencia vicaria, sin embargo, esta no era reconocida como tal.

Se escuchaban casos en las noticias de hombres que mataban mujeres porque eran celosos y hombres que mataban a los hijos porque si la mujer no quería darle el hijo, mejor prefería matar al hijo para no dejarle el hijo a la mamá. Esos eran los 70' y algo, yo estaba pequeña, estaba por ahí como de ocho o diez años. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Con respecto a lo anterior, el sistema patriarcal promueve el discurso hegemónico de que la violencia es un arma estratégica para conseguir el poder sobre las mujeres, quienes son vistas jurídica, moral y socialmente en condición inferior a la del hombre, además, este sistema opresor reproduce el discurso de que las mujeres deben estar en una posición de clara dependencia, ancladas a unos estereotipos y roles sociales fundados en la imagen de la mujer, madre, amante, cuidadora, hija, esposa fiel, la mujer sea dócil, vulnerable, indecisa, inestable y sobre todo se someta a los gustos y preferencias del hombre.

Por lo tanto, para que el hombre siga conservando la autoridad y control sobre la mujer acude deliberadamente a la violencia debido al miedo de la pérdida del poder sobre ellas, en ese sentido, el sistema patriarcal justifica las acciones tomadas por los hombres, sin tener en consideración los medios que se utilizan para tal fin. Así mismo, los celos y posesión sobre el cuerpo femenino son unos de los principales causantes de la violencia, ya que justifican las acciones cometidas asegurando que cuidan o aman de su pareja. Una mujer de la Gen de Mamitas narra lo siguiente:

Allá en ese entonces ocurrió una vez que ese hombre era celoso y la mujer estaba embarazada, pero él la llevó a vivir a una parte cerquita de una montaña e hizo un ranchito por allá y la tenía; cuando él iba salir le echaba ceniza alrededor de la casa para ver que huella encontraba y si encontraba huella le pegaba a la mujer así embarazada como estaba, y llegó el caso que él amansaba bestias y entonces resulta que él salió y se devolvió y antes de entrar pisó la ceniza él mismo, o sea él entró y salió otra vez y no borró la huella, cuando él llegó alterado acalorado ella estaba dormida, llegó y le metió el machete, la rula que le

llaman, se la metió por la vagina y mató al niño y la mató a ella, ese caso lo vi en ese entonces ese caso ocurrió como en el 83' eso era por celos y mi mamá nos decía '¿vieron? uno para buscar un marido tiene que ver que no sea celoso y yo le decía si todo enamorado se dicen las palabras más bonitas. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Figura 22
Momento de Conectar con nuestro cuerpo



Las mujeres de las tres generaciones reconocen que el discurso patriarcal se ha permeado tanto en el contexto familiar y social, que ninguna mujer está exenta de ser víctima de violencia por parte de los hombres, debido que este sistema regula la vida social, en ese sentido, los mitos y estereotipos de género permiten que la violencia contra las mujeres se perpetúe y se transmita de generación en generación. Así mismo, el uso de la violencia sirve para imponer y ratificar a través del miedo, el sometimiento de las mujeres y de todo aquellos que desafía la autoridad masculina. Sin embargo, cabe resaltar que hay un deseo complaciente de parte de las mujeres por hacer validar sus derechos y darse un lugar en la relación de pareja que se construyan, “En los tiempos de antes las mujeres eran muy sumisas a su pareja, pero hoy en día, pues yo hablo por mí, a mí me dan un golpe y hasta ahí” (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024).

Por otra parte, con el pasar de los años se ha ido deconstruyendo el discurso que afirmaba que las labores del hogar y el cuidado de los hijos era solo obligación del rol femenino, de tal manera, que hoy día es notorio evidenciar que el género masculino se involucre en los quehaceres del hogar, se interesen por el bienestar de sus hijos y parejas sentimentales. Sumado a esto, hay una mayor responsabilidad afectiva y predomina una relación basada en la igualdad de género.

3.2 Deconstrucción de los imaginarios de la intimidad femenina

A partir del intercambio de saberes con las doce mujeres de Chigorodó, se logró identificar que ha habido cambios significativos en las formas de crianzas del género femenino, de tal manera, que las mujeres que son madres, tías y abuelas las habita un sentimiento de preocupación por el comportamiento de libertad que han incorporado las nuevas generaciones de niñas y adolescentes (hijas, sobrinas, nietas y primas). En relación con lo anterior, la Gen de Mamás afirma lo siguiente: “La crianza de ahora es más suave y menos disciplina, pero hay unas mamás que todavía dan esa disciplina, pero no sé en qué va que las chicas de antes hacíamos más caso, éramos como más obedientes” (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2023).

Por otro lado, a partir del intercambio de saberes, se logró reconocer que las experiencias menstruales fueron mejores vividas y más preparadas en familias que se caracterizaban por tener muchos miembros e igualmente en donde predominaba una mayor cantidad de mujeres. Sin embargo, es pertinente resaltar que también hay condiciones contextuales que inciden en la forma en que cada mujer gestiona su menstruación, ya que el acceso de información y recursos en los sectores rurales o urbanos atraviesan la vida del género femenino.

Pues en los tiempos de antes, yo no sé si era que no existía eso, pero mi mamá siempre buscaba un trapo y mi mamá tampoco me habló sobre eso, pero yo era de una familia muy extensa y ahí fue que fui conociéndolo. (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2023)

En este orden de ideas, la Gen de Mamitas distinguen que anteriormente en algunas familias se solía enseñar sobre los síntomas previos de la menstruación, de tal manera, que se les hiciera entender a las mujeres que es un proceso biológico y natural por el que ellas transitan en su vida.

Por lo tanto, desde una edad temprana, las mamitas, abuelas o tías instruían y acompañaban a sus familiares ante los posibles cambios que estaban por experimentar.

Cuando a uno ya le iba llegar el periodo, era porque a veces le daba dolor de cabeza, habían otras que no les daba nada y que cuando se sentían ya el sangrado no se fuera uno a asustar, porque ya venía el periodo. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Que uno tenía una etapa más o menos de los doce o trece años o a veces de los diez porque a veces habían niñas ya, que como manchaban la sangre roja no me fuera a dar miedo, ya nos explicó como debíamos usar las toallas higiénicas, antes de desarrollarnos. (L.L. 39 años, comunicación personal, 2024)

Así mismo, es importante destacar que el habitar en contextos rurales aislados de la cabecera municipal, genera condiciones de desigualdad entre el mismo género femenino, debido que no disponen de las mismas oportunidades para acceder a recursos que les permitan gestionar la menstruación de una manera digna. Por lo tanto, ante las necesidades presentes en el territorio y la falta de recursos económicos, las mujeres desarrollan la capacidad de gestionar otras formas que le permitieran atender su cuerpo por medio de la reutilización de toallas de tela.

En esas entonces no se usaba las toallas, ni se veía, ni se compraban porque eso no había; se usaban toallitas de tela, esas toallitas se usaban y se lavaban otra vez, entonces, como uno vivía en el campo, uno iba a la quebrada y todo eso lo echaba en agua, se le sacaba el sangrado y cuando ya le sacaba todo eso, entonces ya venía el jabón y otra vez a abrirlo para otra vez reusarlo. (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024)

Por otro lado, cabe aclarar que no en todas las familias chigorodoseñas se hablaba sobre la menstruación y el uso de las toallas higiénicas, de tal manera, que el tema se configuraba como un tabú en el entorno familiar y social. Sumado a esto, el no nombramiento de la menstruación y el no darle un lugar, reforzaba el argumento de que era inapropiado hablar sobre ello, a su vez, generaba estigma social y vergüenza en el género femenino. Tal, como afirma una de las participantes “Algo muy sencillo, era que nosotras no sabíamos utilizar una toalla higiénica y nos daba pena eso, cuando

se tenía el periodo era escondido y ahora en los colegios les enseñan a las niñas” (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2023).

De acuerdo con lo anterior, en el municipio de Chigorodó prevalecía una cultura del silencio entorno a la menstruación, en consecuencia, las niñas y adolescentes asumían la menarquia con angustias y rechazo, puesto que había un temor frente a lo desconocido. Por tal motivo, las experiencias menstruales se caracterizan por ser heterogéneas, debido que cada mujer le atribuye un significado diferente a su vivencia.

Cuando me vino yo no le dije nada a mi mamá y mi abuela me mandó por allá a llevarle comida al esposo, por allá por ese monte y a mí me bajó el periodo por ahí, yo estaba asustada, duré dos días en la cama porque yo decía que eso era malo y que de pronto mi mamá fuera a pensar que yo había hecho algo. (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024)

Figura 23

Actividad de acercamiento: Círculos rotativos



Adicionalmente, algunas de las mujeres pertenecientes a familias más conservadoras, pertenecientes al sector urbano y con menor cantidad de personas y/o mujeres tuvieron experiencias de menarquia con sustos entre silencios. En efecto, la primera aparición de la menstruación estuvo

acompañada de miedos que se apoderaban de la mujer, debido que se limitaba la transmisión de información sobre el tema en cuestión, por ello, predominaba el autodescubrimiento y autoconocimiento sobre los cambios físicos de sus propios cuerpos.

Es que en ese tiempo los papás como que casi no explicaban ese tema, ni de sexualidad, ni de esas cosas, eran como muy respetuosos ¿si me entiendes? no es como ahora que uno tiene que hablarles a sus hijos de la sexualidad, del periodo, todas esas cosas. (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024)

Pues bien, actualmente en la localidad de Chigorodó, se logra evidenciar que se está resignificando la menstruación en escenarios privados y públicos, de tal modo, que se ha ido deconstruyendo los estereotipos de género que estigmatizan a la menstruación como algo sucio y vergonzoso. Por su parte, se observa que las mujeres de las tres generaciones toman decisiones fundamentadas sobre su vida y su cuerpo e incorporan una postura crítica frente a la violencia, discriminación y prejuicios asociados al género femenino.

Así mismo, las instituciones educativas se posicionan como espacios que promueven la igualdad de género y fomentan la construcción de vínculos desde la empatía. Por otro lado, está visibilizando la importancia de que las mujeres escuchen el cuerpo, lo atiendan y puedan darle todo el amor que se merece, de tal modo, que el género femenino tome mayor consciencia sobre su ciclo menstrual para el fortalecimiento del valor de ellas mismas, ya que durante su periodo la mujer atraviesa y experimenta sentimientos inimaginables que la hacen cuestionar su relación consigo misma y el entorno que la rodea.

Ahora bien, los relatos de la Gen de Mamas dan cuenta de que, en años anteriores la virginidad se posicionaba como una característica social que le atribuía el valor a la mujer, por lo tanto, en muchas familias, religiones y culturas era mal visto que ya no fuesen virgen, puesto que resultaba una deshonra para la familia y podía significarle al género femenino el rechazo social. Por lo anterior, se puede afirmar que en el contexto de Chigorodó estaba muy permeada la construcción social y cultural entorno al concepto de la virginidad, de tal manera, que predominaba una doble moralidad, debido que la sociedad no hace juicios de valor a los hombres por tener sexo,

sin embargo, avergüenza, ejerce control y presión social sobre la vida de las mujeres que si lo llegan a tener.

La virginidad de hoy en día, con la virginidad de antes. Ya ahora es fácil, ahora es más fácil porque la novia se consiguió con el novio y entonces como ya hoy en día hay como que la cosa de plaquitas y todo eso, entonces, la mamá viene y le ponen el Yade a la pelada para que ya no quede preñada y ahí quedan haciendo lo que ya sabemos, entonces, ya la virginidad en las niñas de hoy en día, no es tan importante en este entonces porque hoy en día hay mucha libertad. (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024)

Figura 24

Presentación de la investigación académica



En este orden de ideas, cabe resaltar que las mujeres que tienen un recorrido histórico en el sector rural, están permeadas por las prácticas sociales y culturales de la vida en el campo e igualmente son quienes mayormente continúan respaldando el discurso hegemónico que sustenta que el valor femenino se centra en la virginidad. Sin embargo, con el pasar del tiempo, se logra observar que las mujeres que han desarrollado su vida en el sector urbano, deconstruyen los imaginarios sobre los significados atribuidos a la virginidad, a su vez, las nuevas generaciones cuestionan los argumentos que perpetúan la idea de lo moral e inmoral en ellas como mujeres.

Agregando a lo anterior, la sexualidad en las mujeres también era un tabú, puesto que en la familia no se concebía la posibilidad de tratar temas relacionados con la vida íntima e impartir educación sobre la misma, en consecuencia, las Gen de Mimitas y Gen de Mamás manifiestan que se vieron en la necesidad de aventurarse hacia el autodescubrimiento, tal como afirma: “Nada, me tocó explorar sola” (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024). Además, en el contexto sociohistórico estaban instaladas historias dominantes que sustentaban que el hablar sobre sexo incitaba a las mujeres a empezar a experimentar su vida sexual e iba en contra de los mandatos morales promovidos por las traiciones y creencias familiares.

Pues bien, la aparición de los métodos de planificación familiar le significó a las mujeres nuevos cambios en su estilo de vida, puesto que los padres ejercían menor presión social hacia la conservación de virginidad de sus hijas e igualmente había una mayor libertad para tener novio. Por su parte, es pertinente resaltar que entre el género femenino también se conversaba al respecto y sus aportes sobre el tema contribuía a la naturalización del uso de los métodos de planificación, “Me gusta mucho que en 1960 se implementó el método de planificación ya que para muchos era pecado” (Y.O. 29 años, comunicación personal, 2023).

Sin embargo, es pertinente resaltar que el haber desarrollado la vida en el sector de la ruralidad tiene incidencia en la construcción de identidad femenina, puesto que crecían rodeada de historias dominantes que sustentaban que el rol de la mujer consistía en estar inmersa en las labores del hogar, reproducir hijos y atender al esposo. Adicionalmente, como se carecía de medios de comunicación, el acceso de información era limitado, a su vez, todo lo visto y escuchado en la familia se apropiaba como verdad absoluta.

Caso contrario ocurría en el sector urbano, ya que las mujeres tenían mayor oportunidad para estar informadas sobre las diferentes formas de cuidarse o prevenir un embarazo, un ejemplo de ello, es de una de las mujeres de la Gen de Mimitas quien afirma las siguientes palabras: “Las pastillas las conocí cuando ya yo tenía a mi última hija, que tenía tres meses, me cuidé apenas con pastillas porque me operé de una, a los tres meses” (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024).

De igual modo, las mujeres también podían realizarse cirugías para no tener hijos, lo que abrió la posibilidad de que el género femenino decidiera sobre su cuerpo y su vida e igualmente ponerse como prioridad.

Nosotros vendimos la finquita y nos fuimos a vivir a Montería por causa de la violencia, ya que fuimos desplazados, entonces allá fue que yo vine a conocer que hacían operaciones para uno planificar y no tener familia, porque donde yo no me opere tuviera quien sabe cuántos hijos, donde yo hubiera estado metida en el monte, yo hubiera tenido un poco de hijos; yo no hubiera tenido cinco, hubiera tenido quizás como diez ya. Pero resulta y pasa, que como me fui para la ciudad, se escucha la gente muy civilizada y que se hace esto para el bien de la gente; entonces llegó las cirugías y me anoté. ¿yo tenía qué? estaba muy joven, como diecisiete años más o menos. (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024)

Figura 25

Completar la caracterización individual



Adicionalmente, el hecho de que las mujeres tuvieran acceso a métodos de planificación familiar para prevenir embarazos no deseados, tuvo gran impacto en la vida de las mujeres, puesto que social y culturalmente el sistema patriarcal había condicionado al género femenino con la reproducción y cuidado hacia los hijos e hijas. No obstante, el control natal les permitió a las

mujeres adueñarse de su proyecto de vida e incursionar en nuevos pasatiempos en el que prevalecía el ejercicio de autonomía para tomar decisiones.

Sin embargo, a pesar de que la Gen de Mijas reconoce la importancia de que las mujeres puedan cuidarse a través de métodos de planificación, aun así se logra observar que la Gen de Mamitas y Gen de Mamás tienen resistencia y rechazo ante la libertad que hay actualmente para acceder a los métodos de planificación, debido que están permeadas por el discurso que sostiene que de una u otra forma se está contribuyendo a que las niñas y adolescentes se sientan en la autonomía de tener relaciones sexuales de forma irresponsable, en efecto, queden embarazadas en una edad temprana.

De igual modo, la Gen de Mamitas reconocen que en años anteriores era muy común escuchar que una mujer realizara un aborto de forma clandestina, por lo tanto, la falta de conocimiento y las condiciones insalubres ponía en riesgo la vida de ella. Sin embargo, se logró identificar que las mujeres pertenecientes a esta generación son quienes mayormente rechazan el derecho de que las mujeres actualmente puedan decidir llevar a cabo un aborto con profesionales capacitados en el tema, ya que están atravesadas por el discurso religioso que afirma que es un pecado interrumpir un embarazo, pues bien, es un ser vivo quien está creciendo en el vientre de la mujer.

Yo no estoy de acuerdo, así esté mil veces legalizado, porque eso está legalizado. Pero yo no estoy de acuerdo, porque un hijo es una vida y él que nos crio a nosotros se llama Jesucristo y nosotros no somos nadie para quitarle la vida a un bebé, nosotros no somos nadie; él único que tiene derecho a quitarnos la vida se llama Jesús, es el único, más nadie tiene derecho y todos esos que legalizaron el aborto, que legalizaron el aborto se van para el infierno porque eso no es así, eso es pecado ante los ojos de Dios. (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024)

Caso contrario ocurre con la Gen de Mamás y Gen de Mijas, ya que siendo mujeres y madres reconocen los avances en la reivindicación de los derechos del género femenino e igualmente respetan que otras mujeres decidan no tener hijos, puesto que validan la importancia de

que ellas puedan ser las dueñas de tomar decisiones sobre su cuerpo. Así mismo, hacen memoria sobre las vivencias de sus abuelas y madres que se vieron condicionadas a tener una gran cantidad de hijos, porque era lo normal de la época en la que se encontraban inmersas, por ello, estas dos generaciones de mujeres evitan lanzar juicios de valor sobre la moralidad del aborto.

Por otro lado, anteriormente era muy común que las mujeres se proyectaran casándose e incluso hay quienes desde una temprana imaginaban en un futuro como sería su matrimonio, “Por lo general, uno antes quería siempre el anillo” (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2023). En ese sentido, los medios de comunicación desempeñaban un rol importante en el deseo de conformar un hogar, ya que por medio de las novelas se le hacía entender a la mujer el romanticismo que representaba la vida de casados e igualmente vendían la idea de que ese era el papel que le correspondía desempeñar a la mujer en el ámbito privado.

No obstante, las nuevas generaciones de mujeres visionan en su vida viajar, emprender, tener hijos o no tener hijos y aspiran a tener una relación de pareja sólida, pero se separan de la idea del compromiso religioso o civil instalado en el territorio de Chigorodó, a su vez, prefieren construir un proyecto de pareja desde sus propios ideales, más no por complacer y dar cumplimiento a lo social y moralmente apropiado en la cultura. Por otro lado, las tres generaciones de mujeres afirman que actualmente en la localidad no se evidencian casos de matrimonios a la fuerza, de tal manera, que se logra distinguir que hoy día las mujeres ejercen mayormente su derecho de autonomía.

Bajo esta línea, cabe mencionar que con el paso de los años se logra observar transformaciones que favorecen la independencia del género femenino, ya que anteriormente en las mujeres casadas se reemplazaba el apellido propio de ellas por el de la pareja con quien se comprometió y se le atribuía del “De”, de tal manera, que la identidad femenina estaba sujeta a dicha distinción. Sin embargo, actualmente las mujeres no tienen que utilizar el apellido de su pareja y ante tales cambios las mujeres toman una postura crítica al respecto, “Me gusta mucho el cambio “De” ya que no somos objetos. Para ser propiedad de alguien” (P.B. 25 años, comunicación personal, 2023). A su vez, hoy en día la mujer es un sujeto de político de derecho que posee todas las capacidades para decidir casarse o divorciarse.

Por otro lado, se logró reconocer que hoy en día la mujer se caracteriza por ser echada para delante, berraca, independiente y autónomas e igualmente prevalece un mayor autorreconocimiento del valor que se tiene como mujer. En ese sentido, la Gen de Mamás afirma lo siguiente: “Me da alegría ver como la mujer ha ido teniendo derecho a ser escuchada, tomar decisiones y estar en puestos importantes” (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2023). De tal manera, que se deconstruye el imaginario que sustentaba que el género femenino se caracterizaba por ser el sexo débil y que no merecía ser escuchada porque carecía de razonamiento.

Figura 26

Creación del uso de escarapelas



Adicionalmente, es pertinente resaltar que hoy día la mujer se caracteriza por ser independiente, por lo tanto, es visible observar que sean madres solteras, no tengan dependencia económica o emocional de un hombre, vivan solas y su proyecto de vida esté encaminado al logro de metas individuales que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de ellas mismas. En definitiva, “Antes era como que tuviera un hogar, una familia y unos hijos; ya ahorita pues, es como que estudie y salga adelante por sí misma” (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2023). Además, la mujer de hoy es: “Liberal diría yo, independiente, trabajadora, lo que se proponen lo consiguen y no es como antes que dependían de un hombre para poder progresar o para salir adelante” (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2023).

Pues bien, las madres también han hecho una ruptura sobre el discurso patriarcal que respaldaba el argumento de que había juguetes para el género femenino y otros para el género masculino e igualmente estaban cargados por sistemas simbólico que condicionaban la identidad de la mujer. “Cuando mi niña la mayor, estaba más pequeña, yo salía con ella; ella veía carros y me pedía carros y yo le compraba sus carros” (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2023). Ante esto, se logra reconocer que las nuevas generaciones de mujeres ejercen prácticas de crianzas que confrontan las formas tradicionales de cómo las generaciones anteriores solían educar a las hijas.

Finalmente, es oportuno resaltar que las mujeres de las tres generaciones tienen mayor interés en construir relaciones con sus hijas desde la igualdad de género e igualmente inculcar valores que contribuyan en el desenvolvimiento de ellas en la vida cotidiana. De igual forma, reconocen la importancia de que las nuevas generaciones conozcan la historia por la que han transitado sus demás familiares para que sean mujeres con criterio propio e igualmente tengan la capacidad de establecer vínculos de empatía con otras mujeres, ya que desafortunadamente el género femenino está propenso a experimentar situaciones en el que su integridad se vea comprometida, tal como afirman las siguientes participantes: “Bueno, de mujer a mujer, cuidarnos bastante” (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2024). “Consejo como madre que tenemos la misma edad, que se cuide” (V.M. 21 años, comunicación personal, 2024).

3.3 Reescribiendo el lugar de la mujer en la sociedad

Desde los hallazgos se logró identificar qué social y culturalmente el rol femenino ha estado históricamente sujeto al cumplimiento del deber ser que se le había atribuido, por lo tanto, se naturalizó el discurso patriarcal que argumentaba que a la mujer le correspondía desempeñar el papel de madre, cuidadora y esposa. De igual modo, el proyecto de vida del género femenino giraba en torno al cumplimiento de los mandatos morales establecidos por la religión, prácticas sociales y costumbres instaladas en las familias del municipio de Chigorodó.

En este orden de ideas, cabe resaltar que anteriormente era difícil que los padres motivaran a sus hijas en recibir educación superior, ya que estaba por fuera de lo moralmente aceptado en el entorno social e igualmente iba en contra de la historia dominante que situaba al género femenino

en un lugar de inferioridad frente al género masculino. Pues bien, de acuerdo con las narrativas de la Gen de Mamas se hablaba muy poco acerca de la universidad, a su vez, predominaba un desconocimiento frente el significado de esta.

En el tiempo de antes, la universidad no existía, porque yo nunca escuché eso; en mi juventud no se escuchaba de universidad, de pronto, ya cuando tenía los dieciocho hacía acá, ya se escuchaba que la universidad, pero eso valía la vida de uno. (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024)

Adicionalmente, es pertinente señalar que el poseer buenos recursos económicos, se configuraba como un factor determinante para las mujeres que querían acceder a la educación superior, ya que contaban con el respaldo de sus familiares, además, el vivir en un contexto rural también tenía incidencia en la continuidad del proceso formativo para el género femenino, puesto que no se disponía de instituciones públicas o privadas en el territorio que pudieran garantizar que las mujeres siguieran preparándose en el ámbito académico. Tal como afirma una de las participantes: “Yo conocí muchas peladas que iban a la universidad porque tenían forma, porque los papás tenían dinero, porque tenían sus fincas con ganado y tenían su forma, pero un pobre se quedaba pobre y pobre de mente” (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024).

Pues bien, con el pasar del tiempo la mujer ha obtenido mayor participación en los escenarios de la vida pública; un claro ejemplo de ello, es la vinculación del género femenino en el sector educativo, debido que actualmente las mujeres tienen más posibilidad para acceder a la educación superior de forma gratuita a través de universidades públicas o porque disponen de los recursos económicos para recibir educación en una universidad de carácter privado. Así mismo, es notorio evidenciar que, a partir de las luchas de movimientos sociales, la sociedad misma ha ido avanzando en la reivindicación de los derechos de la mujer y ha contribuido en la construcción de relaciones igualitarias entre el género femenino y masculino.

Pues mirándolo en mis tiempos anteriores, se esperaba que la mujer fuera sumisa, de su casa, entregada a su hogar y hoy en día pues se esperaba que una mujer, pues en mi concepto, sea lo que ella decida ser, si quiere salir de su casa, no estar metida en su hogar,

si quiere trabajar, estudiar o desempeñarse en algo. (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2023)

En otros aspectos, en los años anteriores el rol de la mujer era muy estigmatizado en el entorno social e igualmente se promovían imaginarios que condicionaban al género femenino al cumplimiento de responsabilidades que las situaban en segundo lugar y las excluía de la realización de actividades económicas que les permitieran generar ingresos extras al hogar. Tal como afirma (D.D. 26 años, comunicación personal, 2023) “Bueno, los demás a veces piensan que las mujeres tienen como límites, por ejemplo: que una mujer solamente debería dedicarse al hogar, a criar los hijos y atender a sus maridos”.

De igual modo, al género femenino le correspondía hacerse cargo de las tiendas, sin embargo, era la figura masculina quien era dueño del negocio y el encargado de administrar el dinero, ya que era mal visto que las mujeres tuvieran un mejor puesto que el hombre, a su vez, la relación de pareja estaba permeada por una relación desigual de poder. Además, las personas externas al hogar también respaldaban y reforzaban la idea machista de que las mujeres permanecieran inmersas en la casa.

Uno veía a las mujeres afro en novelas o noticiero; eran más hombres que mujeres, porque casi las mujeres no salían, así como ahora que hay vicepresidenta, alcaldesa y todas esas cosas. En el tiempo de antes había mucho machismo, la mujer no podía trabajar; en el tiempo de antes no era tan común, siempre eran los hombres. (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024)

En este orden de ideas, de acuerdo con el intercambio de saberes entre las tres generaciones, se logró distinguir que actualmente el género femenino ejerce mayormente su autonomía y se caracteriza por tener independencia económica. De tal modo, que las mujeres han deconstruido el imaginario que sostenía que el rol de ellas consistía en estar inmersas en las labores del hogar, pues bien, hoy día se observa que las mujeres se han adueñado de las decisiones de su vida e igualmente son más reflexivas y críticas frente a lo que las demás personas esperan de ellas, “Las mujeres

tenemos derecho a trabajo digno al igual que los hombres” (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2024).

Figura 27

Socialización del significado de la valorización de la mujer



En ese sentido, se puede afirmar que el género femenino ejerce una mayor participación en el sector económico e igualmente se diferencian por ser mujeres emprendedoras que tienen como propósito mejorar su calidad de vida y la de sus hijos, “Hoy en día, pues para mí la mujer es muy berraca, echada para delante, trabajadora, independiente, se le miden a cualquier empleo a cualquier cosa” (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2023). Sumado a esto, es notorio evidenciar que las mujeres desempeñen diferentes cargos en el escenario público, “Hoy en día, he visto mujeres en los hospitales desempeñando la labor de enfermeras, doctoras, cirujanas, en juzgados y colegios, o sea, hoy en día las mujeres las vemos desempeñando todo tipo de labor” (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2023).

Con respecto a lo anterior, es pertinente mencionar que a pesar de los avances que se han alcanzado con el pasar del tiempo, aun así, en el contexto social del municipio de Chigorodó aún predominan estereotipos que desvalorizan las capacidades y potencialidades del género femenino. Así mismo, actualmente es notorio evidenciar en los espacios de trabajos situaciones

discriminatorias que desvirtúan a las mujeres e igualmente feminizan y masculinizan las funciones a desempeñar, en efecto, tales acciones generan brechas de desigualdad entre ambos géneros.

Por lo tanto, las nuevas generaciones proponen lo siguiente: “Darles oportunidad a las mujeres, porque hoy en día vemos que hay mujeres que son capaz de hacer trabajo de construcción, entonces yo diría que más oportunidad para las mujeres” (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2024). Así mismo, las mujeres manifiestan un interés profundo para que en los lugares de trabajo se creen estrategias que contribuya al favorecimiento del trato igualitario del género femenino, a su vez, brindar información acertada sobre la mujer para desmontar los discursos hegemónicos que estén instalados en los trabajadores o trabajadoras, ya que las mujeres también están atravesadas por lógicas machistas.

Yo coloqué: talleres de reconocimiento hacia la mujer, yo pienso que si de pronto en las empresas donde hay mucho machismo hacen talleres para reconocer a la mujer como tal y hablar de en realidad como es ella y le dan conocimiento sobre lo que pasa con nosotras, nos podrán entender mejor. (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2024)

Por otro lado, la aprobación del derecho a las mujeres le posibilitó al género femenino empezar a vincularse a procesos políticos, ya que históricamente se había configurado como un lugar de masculinidad, en el que el hombre ejercía una participación activa. En ese sentido, una mujer de la Gen de Mamitas, menciona la experiencia de su mamá en las votaciones, “Sí, mi mamá cada vez que había votaciones, iba a votar y era con un coso rojo que metían el dedo y venían con el dedo rojo hasta la casa” (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024). así mismo, describe una vivencia propia: “Pues yo saqué mi cédula cuando tenía como veinticinco años y yo me demoré para votar, después la hice valer porque uno tiene que votar para ser ciudadano, yo voté” (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024).

Pues bien, actualmente las tres generaciones de mujeres reconocen la importancia de ejercer el derecho al voto, ya que todo lo obtenido hasta hoy se debe a las luchas de otras mujeres, por lo tanto, aprecian los esfuerzos que hicieron para mejorar el desarrollo social y político del género femenino. De igual forma, predomina un interés por hacer contribuciones que favorezcan en el

bienestar de las futuras generaciones de mujeres e igualmente hacer aportes que permitan garantizar una sociedad igualitaria en cuestiones de género.

En este orden de ideas, es oportuno resaltar que anteriormente las mujeres intentaban llegar al poder político, pero a pesar de haber sido reconocida como ciudadana y sujeto político de derecho no les era permitido involucrarse en este ámbito. Por lo tanto, seguían siendo excluidas de la política, ya que en la sociedad pervivía un discurso de estereotipo de género que argumentaba que las mujeres se caracterizaban por ser emocionales, mientras que el hombre era alguien razonable, adicionalmente, los esfuerzos de quienes tomaban las iniciativas de romper las relaciones de poder desiguales eran momentáneos.

En mi época, las que se lanzaban para política, recuerdo que fue Magola Gómez y la Pola, pero nunca llegaban a tener un mando, ni nada porque las bajaban, porque la mujer no tenía derechos, no tenía ese derecho y para mandar menos. Ya la mujer cambió la hoja y ya ese machismo se va cortando. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

Con el pasar de los años la mujer ha ido vinculándose en cargos políticos, sin embargo, aún se transita por el reconocimiento de derechos que le garantice al género femenino condiciones laborales dignas desde la igualdad. Por ello, las mujeres participantes resaltan el valor de ellas y la importancia de que se construyan relaciones equitativas que favorezcan al género femenino e igualmente al género masculino. Ante esto, una mujer de la Gen de Mamitas afirma lo siguiente:

Hace unos diez años hacia acá veo a la mujer en la política; pues yo la veo bien porque nosotras también valemos como mujeres, así como tiene el poder los hombres, también nosotras, también tenemos derecho. También, no todo puede ser de que la mujer abajo y el hombre arriba ¿no? eso es por igual. (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024)

Ahora bien, de acuerdo con las narrativas de la Gen de Mamitas y Gen de Mamás, los medios de comunicación desempeñaban un papel importante en la sociedad, de tal manera, que se encargaban de reproducir novedades informativas y de entretenimiento para las personas. En ese sentido, cabe resaltar que se otorgaba mayor visibilidad y centralidad a la palabra e imagen del

hombre, sin embargo, el rol que desempeñaba la mujer era limitado, debido que las mujeres eran nombradas cuando sucedían casos de violencia hacia ellas e igualmente el trabajo que ejercían estaba más asociado con los estereotipos de feminidad tradicional perpetuados por el machismo.

Aparecían las que eran actriz y presentadoras, pero antes había más hombres presentador que mujer, ahora es que hay más mujer que hombre. Porque los hombres eran los que tenían disque el poder, los hombres eran los que podían y las mujeres no. (N.V. 57 años comunicación personal, 2024)

Figura 28
Momento de Gustos y saberes



Además, históricamente las reinas presentadas en los medios de televisión se situaban como un referente de estándar de belleza y naturalidad de la mujer, de tal manera, que las demás televidentes se sentían representadas por ellas. No obstante, con el pasar de los años se observa un cambio en los cuerpos femeninos que se presentan en los reinados de bellezas, en efecto, es notorio evidenciar discursos de rechazo frente a estas nuevas novedades que transmite el género femenino, ya que la imagen que se proyecta contribuye a la naturalización del cumplimiento de estereotipos tradicionales sobre la mujer y refuerza el idealismo de tener cuerpos perfectos.

Así mismo, las novelas de romance transmitidas por los diferentes medios de comunicación, generaban en las mujeres el deseo de conformar una familia e igualmente incidía en la construcción de identidad del género femenino, en efecto, el papel de esposa era concebido como la única opción de su proyecto de vida. Por lo anterior, se puede afirmar que las novelas hicieron parte del crecimiento de las mujeres pertenecientes al municipio de Chigorodó, por lo tanto, era común que se idealizara tener un amor o una relación de pareja como la que narraban en la televisión.

En las novelas que yo veía, veía esas bodas y cuando le daban esos anillos, llegaban mis amiguitas de mi edad a tener esa ilusión de que le dieran su anillo, que se iban a casar, que iban a tener hijo, por lo general eso era lo que uno de niña pensaba, en conformar pues su hogar con su esposo. (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2023)

En otros aspectos, la imagen que proyectaba la mujer a través de sus prendas de vestir u accesorios se caracterizaba por mantener un estilo reservado y con tonos cálidos que representaran la discreción, en ese sentido, la Gen de Mamás y Gen de Mijas manifiestan lo siguiente: “Los cambios son bastantes notorios, a la hora de ver el tiempo ya que ahora nos parece muy normal ver una revista de personas semidesnudas, mientras que en la época de los 1981-1993 era más reservado” (Y.O. 29 años, comunicación personal, 2023). Así mismo, una de las mujeres participantes de la investigación afirma lo siguiente, “La moda en la juventud de hoy en día, es querer estar desnuda, antes la mujer era muy natural y en esos tiempos no se veía las operaciones” (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024).

De igual forma, se observa que las nuevas generaciones de niñas, adolescentes y jóvenes están creciendo en el contexto actual bajo tendencias de modas que generan estereotipos sobre la apariencia del cuerpo femenino. Además, están permeadas de prejuicios sociales que desvalorizan a la mujer y reproducen la historia dominante que sostiene que la identidad femenina está asociada con la forma en como cuidan su propio cuerpo.

Lo que pasa es que cuando yo estaba trabajando en la tienda cosmética, la hija de mi jefe me va diciendo de esta manera: ay muchacha, ¿usted cómo es que tiene esos brazos así tan peludos? esos brazos se parecen a un hombre; mi mamá se depila los brazos, usted parece

es un hombre. Yo me quedé asombrada que una niña de 8 años me dijera algo tan superficial. (P.B. 25 años, comunicación personal, 2023)

Actualmente, la Gen de Mamitas manifiestan un rechazo frente a las nuevas formas en como visten las mujeres, ya que el usar prendas al descubierto pone en juicio el valor de ellas mismas e igualmente genera cosificación sexual hacia el género femenino, en ese sentido, “Ahora, los hombres dicen que para que un hombre vea que tiene una mujer, no tiene que ir encuera” (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024). Además, se observa que las mujeres adultas también son quienes mayormente lanzan señalamientos a las demás mujeres que están por fuera de la norma o lo moralmente aceptable en la localidad de Chigorodó e igualmente respaldan el discurso patriarcal que argumenta que la feminidad está en vestir de acuerdo con el rol que desempeñan en la sociedad.

Figura 29

Socialización de la técnica “Telaraña de socialización: entretejer nuevos significados del rol femenino”



Adicionalmente, se distingue cambios significativos en los géneros de música que perviven en la sociedad, ya que anteriormente las letras de las canciones hacían énfasis en resaltar las cualidades femeninas por medio de versos poéticos, sin embargo, las Gen de Mamitas afirman que las letras contemporáneas y el baile moderno de hoy día, atentan contra la dignidad humana de la

mujer, ya que las sitúa como objetos sexuales, a su vez, el género femenino es desvalorizado principalmente por artistas masculinos.

Es un desprestigio para las mujeres, horrible y no me gustan. Si es ese reggaetón de ahora que las pone por el suelo, más bobas las mujeres que se ponen ahora disque a cantar esa música y a bailarla, a darle homenaje a los hombres esos lenguones. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

En definitiva, se puede afirmar que los medios de comunicación, redes sociales e igualmente las tendencias de modas, música y baile están influenciando fuertemente en las percepciones y autoestima de las mujeres, de igual modo, perpetúan el estándar de belleza en la construcción de identidad del género femenino y contribuyen a la individualización en el relacionamiento de las mujeres, ya que las nuevas generaciones están permeadas por el idealismo de vivir la vida de manera efímera, la competitividad y por el consumismo desmedido que ofrece la época actual.

Ahora bien, a partir de los encuentros colectivos que se desarrollaron con las tres generaciones de mujeres, se logró distinguir que con el pasar de los años el género femenino ha ido obteniendo mayor participación en el escenario de la vida pública. Por otra parte, cabe resaltar que en el municipio de Chigorodó predomina un reconocimiento sobre la historia de la mujer y de las luchas que hicieron posible que hoy día el género femenino fuera distinguido como un sujeto político de derechos. No obstante, en el contexto social aún se continúa validando el sufrimiento pasado como logro actual, a su vez, la gen de Mamás afirma: “Que ya somos más independientes y todo eso, pero da tristeza todo el historial por el que ha pasado la mujer y que aún pasamos” (P.B. 25 años, comunicación personal, 2023).

Sin embargo, las tres generaciones de mujeres afirman que a pesar de que se han alcanzado y reconocido los derechos de la mujer en la sociedad, no necesariamente se está garantizando el cumplimiento y aceptación de estos en el entorno social. Puesto que, en la localidad de Chigorodó perviven discursos machistas que sitúan a la mujer como un sujeto incapaz de velar por su propio bienestar e igualmente predominan relaciones jerárquicas de poder sobre el género femenino, a su

vez, generan brechas de desigualdad entre hombres y mujeres, “Todavía creo que hay cierto tipo de machismo; como que todavía la sociedad no acepta del todo que la mujer sea independiente, como que debe depender siempre como de un hombre o que no puede hacer ciertas cosas” (D.D. 26 años, comunicación personal, 2024).

Sumado a esto, las mujeres partícipes de la investigación expresan que a ellas les intentan dar un lugar en la sociedad actual a pesar de la historia excluyente, “La sociedad ha cambiado y estamos mejorando para llegar a ser una sociedad, ha mejorado mucho y es bueno saber que ya somos parte de la sociedad” (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2024). Así mismo, consideran que “Ya no nos miran como miraban antes a las mujeres, que no tenían tantos derechos como ahora, ya somos autónomas, tenemos derechos a muchas cosas y nos miran en igualdad de condiciones que los hombres” (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2024).

Figura 30

Espacio de cierre y agradecimiento final



Es pertinente resaltar que el feminismo es una apuesta ético política que contribuye a la desnaturalización de prácticas sociales machistas instaladas en el territorio, a su vez, es un movimiento político y social que se encarga de velar por la garantía de derechos de las mujeres. Por lo tanto, es una lucha que confronta la discriminación, estereotipos, estigmas e

interseccionalidad que atraviesa la vida de las mujeres que se encuentran instalados en el contexto social y que tienen en la construcción de la identidad femenina.

En un principio la rebelión feminista construyó, entre otros, el mito de cambiar el mundo, para erradicar la opresión de las mujeres; porque en él se encontraba lo patriarcal y lo opresivo, y se concebía que el mundo era algo distinto y separado de las mujeres. La opresión patriarcal era impuesta y separable de la condición de la mujer que aparecía como una nueva naturaleza femenina sólo que positiva, histórica y no natural. (Lagarde, s.f., p.4)

Capítulo 4: Resignificación de la herencia generacional

Para este último capítulo, se pretende reflejar el aporte a la resignificación del rol femenino de las mujeres del municipio de Chigorodó desde la diversidad intergeneracional que se facilitó a través de los espacios de introspección entre las doce mujeres partícipes del municipio, de igual manera, como mujeres y estudiantes en formación de Trabajo Social fue desde un sentir sincero el narrar las reflexiones críticas que realizaron todas ellas en los encuentros colectivos. En ese sentido, se entrega un capítulo con los testimonios de tres generaciones diferentes pero marcadas por experiencias propias, de sus familiares y de sus allegadas, es así, cómo se ubica la concientización de las mujeres sobre sí mismas y la reconstrucción del rol femenino desde el diálogo generacional empatizado por las realidades subjetivas. Finalmente, ellas hacen un llamado desde la esperanza y la sororidad para la valorización de la mujer y las nuevas formas de la otredad femenina, dando como resultado una invitación a no olvidar la historia que precede a las mujeres y creer en el poder del linaje femenino para irrumpir en las normas sociales.

4.1 Narrativas de la otredad femenina

De acuerdo con los encuentros colectivos con las mujeres pertenecientes a la Gen de Mamitas, Gen de Mamás y Gen de Mijas, se lograron reconocer las representaciones sociales y discursos hegemónicos que perviven en el municipio de Chigorodó, a su vez, distinguir las transformaciones históricas que han atravesado la vida del género femenino en los espacios de la vida privada y pública en diferentes generaciones de mujeres, tal como se ha planteado en los capítulos anteriores. Por lo tanto, es pertinente resaltar que los relatos de las participantes tuvieron como efecto repensar sobre las vivencias propias y reflexionar referente a las experiencias de vida de sus familiares mujeres, particularmente de sus abuelas, tías, madres, hermanas, primas, sobrinas, e/o hijas.

Ahora bien, las participantes de la investigación manifestaron la necesidad de que las mujeres reconozcan el valor de sí mismas para ejercer el derecho a la igualdad, ya que de manera generacional se ha crecido bajo creencias y prácticas sociales que respaldan las relaciones de poder jerárquicas que sitúan a la mujer en una posición de inferioridad frente al hombre. Por lo tanto, es

notorio evidenciar que las mujeres estén permeadas por estereotipos de género que las desvalorice, por ello, el reto es empezar a deconstruir los discursos patriarcales que habitan la vida de las mujeres.

Figura 31

Foto de creatividad y sororidad en el encuentro #2



Tal como afirman: “Bueno, yo puse creer y valorizar nuestro género, creer más en nuestro género y darle el valor que es a nosotras las mujeres y la igualdad, porque nosotras las mujeres también podemos hacer los mismo que hacen ellos” (P.B. 25 años, comunicación personal, 2024). Así mismo, “Debemos de valorarnos, saber quiénes somos nosotras como personas y como mujeres, ¿cómo podemos nosotras ayudar a otras?, pues, ¿qué podemos aportar a otra persona?” (D.D. 26 años, comunicación personal, 2024).

En este orden de ideas, la Gen de Mijas también hizo énfasis en que el amor y la igualdad se configuran como dos factores relevantes que aportan a la resignificación del rol femenino en el municipio de Chigorodó, ya que a partir del reconocimiento del valor de la mujer en la sociedad hay mayores posibilidades de deconstruir los discursos hegemónicos que continúan situando al género femenino en una posición de desigualdad en los diferentes ámbitos de la vida, a su vez,

están permeadas por prácticas sociales que respaldan los argumentos machistas del deber ser de la mujer.

Yo puse que amor e igualdad, de pronto si la gente, nos entendiera un poquito sobre todo lo que tenemos que pasar todos los días y que se reconozca más el trabajo de nosotras y darle un poquito más de amor, pues uno daría un poquito más. (V.M. 21 años, comunicación personal, 2024)

Figura 32

Foto de creatividad y sororidad en el encuentro #4



Pues bien, actualmente se observa que en la cotidianidad se continúa reproduciendo el argumento de que el deber ser de la mujer es disponer de atención y tiempo para el cuidado de los demás, sin embargo, las mujeres de las tres generaciones se caracterizaron por asumir una postura crítica y reflexiva frente al rol que socialmente se le ha asignado a la mujer en el entorno familiar y social a través de distintas generaciones. Por lo tanto, fue notorio evidenciar apreciaciones enfatizadas en la importancia de que la mujer se priorizara a sí misma y se apropiara de las decisiones de su vida, lo cual desdibuja el discurso machista que sitúa el bienestar del género femenino en segundo lugar.

Darse tiempo a uno mismo; divertirse, no preocuparse de las cosas de la vida, sobre todo quienes son madres de familia, el trabajo, el esposo, todo eso estresa, yo no lo soy, pero me estreso con otras cosas, pero es que uno se olvida y uno no vive feliz. (D.D. 26 años, comunicación personal, 2024)

Ahora bien, la invitación que extienden las participantes de la investigación a las demás mujeres, es construir inicialmente relaciones solidas consigo misma y desde el respeto mutuo, porque es desde la unión de la otredad femenina que se contribuye a la resignificación del rol femenino, de tal manera, que se deconstruyan los discursos y representaciones sociales que están instaladas en las vidas y cuerpos de las mujeres; “Yo diría que sí hemos avanzado, pero nos falta es la unión de respeto hacia nosotras mismas como mujeres; desde que yo como mujer me respeto, yo respeto a la otra como mujer” (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2023).

Así mismo, es oportuno resaltar que las mujeres que son esposas y madres, casi no salían a los espacios públicos por el estigma cultural instalado en el territorio que perpetuaba la idea de qué el género femenino no debía mantener por fuera del hogar. Sin embargo, la Gen de Mamas y Gen de Mamás son quienes mayormente construyeron una red de apoyo femenina más amplia basada en vínculos de empatía, ya que pudieron enlazar amistad y establecer cercanía con otras mujeres a través de la identificación de vivencias por el rol de madre y esposa asumido e igualmente los consejos, conversatorios e intercambios de favores se configuran como formas que contribuyó en la creación de relaciones sólidas entre el género femenino.

A mí sí me tocó, cuando yo tuve la tercera hija, la vecina se quedó con las otras dos, porque me tocó acudir a donde el médico, se quedaron con la niña tres días y me tocó quedarme en el hospital con la pequeñita, y necesite la ayuda de la vecina y ella se brindó, me dijo: no, no te preocupes vete tranquila que yo te cuido a las niñas, cuando vine encontré a mis niñas bien cuidaditas. (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024)

En otros aspectos, es pertinente resaltar que la Gen de Mamas establecían relaciones basadas en la ayuda mutua, lo cual implicaba que se dieran intercambios de favores entre mujeres.

De tal manera, que se lograban construir vínculos de reciprocidad, en el que la individualización o competencia no tenía lugar allí.

Era intercambiado, tú me vas a ver la dieta que cuando tú tengas yo te veo la tuya, eso era en el tiempo de antes ¿si me entiende? hoy en día buscan es a una mujer para que le atiendan la dieta y hay que pagarle, en el tiempo de antes no era así, en el tiempo de antes era intercambiándose, o sea, como favores, eso era un favor que se pagaba así de esa manera, no había plata de por medio, sino que se pagaban de esa manera y era una forma de apoyarse unas a las otras. (A.A. 60 años, comunicación personal, 2024)

Ahora bien, a partir de las narrativas de las tres generaciones de mujeres se logró reconocer que hay un interés en brindar consejos a quienes son víctimas de violencia intrafamiliar, pues bien, sustentan lo siguiente: “Las he aconsejado porque han sido maltratadas y yo no comparto que una mujer se deje maltratar de un hombre ¿yo qué les he aconsejado? que lo deje, porque ella vale mucho como para que él la esté estropeando” (B.C. 38 años, comunicación personal, 2024). En ese sentido, se puede afirmar que actualmente el género femenino confronta las acciones violentas de sus experiencias propias o ajenas y desmontan el discurso patriarcal que ha respaldado históricamente el ejercicio de poder y control que la figura masculina ejerce sobre la vida de la mujer para someterla a su voluntad.

He aconsejado muchachas que a veces cogen maridos jovencitas, más o menos a una edad de catorce o quince años, porque a veces esos hombres las maltratan y uno les dice que miren que están tan joven para que se dejen maltratar así. (L.L. 39 años, comunicación personal, 2024)

Pues bien, ante la falta de acompañamiento familiar o de amistad, son las vecinas quienes se constituyen como la red de apoyo de las mujeres que necesitan de una mano amiga, por ello, de acuerdo con las experiencias vividas, las mujeres adultas son las que mayormente brindaban consejos a quienes eran más jóvenes en pro de que ellas tuvieron conocimiento de los peligros a los que el género femenino está expuesto en la sociedad. “A mí me ha tocado darles consejo, por ejemplo: cuídate y evítate una mala hora, a las mujeres se las llevan engañadas y hacen con ellas

lo que se les da la gana y las dejan por allá abandonada” (N.V. 57 años, comunicación personal, 2024). Además, los temas de conversación giraban en torno al autocuidado, para prevenir relaciones de parejas dañinas que atentaran contra la dignidad de la mujer, por tal motivo, las alertaban frente a las intenciones ocultas de los hombres.

De igual modo, una de las participantes de la Gen de Mamás brindó un consejo a otras mujeres, ya que reconoce la importancia de compartir los saberes y conocimientos, a su vez, confronta el discurso hegemónico que sustenta que la peor enemiga de una mujer es otra mujer, porque predomina una individualización y competitividad. No obstante, en las nuevas generaciones de mujeres se logra identificar que prevalece la solidaridad femenina e interés por ver a las demás mujeres emancipadas de las cadenas opresoras que las desvaloriza y les genera pérdida de amor propio, tal como se afirma a continuación: “Ten mucha confianza en ti, cree en que puedes lograr lo que tú quieras lograr, busca siempre salir adelante, porque nunca es tarde para nada. El amor propio, que te quieras y que siempre seas prioridad” (Y.G. 37 años, comunicación personal, 2024).

El apoyo incondicional a cada una de nosotras desde la perspectiva de ser mujer es lo que debe cambiar, de pronto en la época de nuestras mamás, abuelas si había de pronto ese apoyo, que yo recuerdo que paría una y se iban todas a atenderle la dieta, a cuidarla, a que no hiciera nada, entonces falta es como esa unión que había antes. (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2023)

En ese sentido, las mujeres de las tres generaciones reflexionaron sobre las formas en cómo les gustaría ser tratadas por las demás, ya que consideran que es desde el género femenino en donde se debe empezar a romper discursos patriarcales que estigmatizan y desvalorizan el rol de la mujer en el ámbito privado y público, porque entre las mismas mujeres también se reproducen imaginarios de estereotipo de género tradicional que las desvirtúan a ellas mismas o a las demás. Por ello, las participantes afirman lo siguiente: “Generar espacios de conocimiento entre mujeres, para poder conocer las historias de cada una de nosotras, hay que tener una conversación, unidad, comprensión y sobre todo ser mujer para poder entender a la otra mujer” (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2024).

Me gustaría que por yo ser mujer otra mujer me comprendiera o supiera, por ejemplo, que yo estoy pasando por cierta situación, porque hay cosas que solamente entre mujeres se entiende, entonces, sí, que no me fuera atacar, por decirlo así, como ser más empático por el hecho de ser mujer. (D.D. 26 años, comunicación personal, 2024)

Figura 33

Foto de creatividad y sororidad en el encuentro #5



Así mismo, el ejercer la empatía de forma consciente y sentida con las demás mujeres, se configura en un aspecto importante para crear vínculos de sororidad femenina, ya que el desarrollar la capacidad de comprender a la otra desde su realidad evita tomar una postura destructiva, soportada en juicios de valor que estigmaticen y cuestionen las acciones tomadas por la mujer. Por lo anterior, el ser empática se constituye como una forma que permite pensar no solo en el bienestar propio, sino también en la colectividad y ahí radica la importancia de construir redes de hermandad femenina.

A mí me parece que fortalecer la unión entre las mujeres y la empatía es un valor muy importante, porque al yo ser empática con otra persona, es como decirte: te comprendo, te entiendo, a pesar de que no esté viviendo esa misma situación. (P.B. 25 años, comunicación personal, 2024)

Adicionalmente, los encuentros colectivos realizados con y para las mujeres de la investigación, tuvo como efecto que las participantes reflexionaran sobre la importancia del dialogo a través de la comunicación asertiva e igualmente valorizar las otras maneras en cómo históricamente se han relacionado las mujeres, entendiendo que no hay una única forma posible. Sumado a esto, las participantes resaltan que es significativo generar espacios de intercambio de saberes entre sus familiares y las futuras generaciones de mujeres para preservar sus historias de vidas e igualmente visibilizar los factores condicionantes que las llevó a ser de tal manera y no de otra; “Yo que soy mamá considero importante hablarles a mis hijas de cómo eran los tiempos de antes y el mundo de ahora, porque si hay diálogo hay unión” (Y.V. 29 años, comunicación personal, 2024).

Figura 34

Foto de creatividad y sororidad en el encuentro #6



Independiente de las situaciones que nosotras pasemos, de pronto la educación que yo recibí obviamente no es la misma que recibió mi madre, pero si hubiera una comprensión, un espacio de diálogo entre ella y yo, claro que está que lo hay, lo pongo de ejemplo, podríamos entender cuál es la situación que en ese momento vivió. (Y.R. 37 años, comunicación personal, 2024)

Para finalizar, es importante destacar que por medio del presente capítulo, las estudiantes de Trabajo Social, tienen como apuesta ética y política aportar a la deconstrucción de imaginarios, discursos y representaciones sociales que fortalecen el machismo instalado en la región del Urabá Antioqueño y el municipio de Chigorodó, ya que aún pervive el patriarcado y sus diferentes manifestaciones de violencia en la vida de las mujeres, situándolas a ellas en una posición de desvalorización, subordinación e invisibilización que desfavorece al género femenino en comparación con el género masculino. Por lo tanto, el reto del camino es seguir apostándole a la resignificación del rol femenino de las mujeres del municipio de Chigorodó desde la diversidad intergeneracional, por medio de la desnaturalización de los discursos hegemónicos que han atravesado históricamente los cuerpos y las vidas de las mujeres e igualmente confrontar los estigmas y estereotipos de género tradicionales que desvalorizan a la mujer en el ámbito privado y público.

Figura 35

Foto de creatividad y sororidad en el encuentro #1



Consideraciones

Para finalizar y concluir los resultados encontrados en los encuentros colectivos, se logró identificar que los principales medios en el que se promueven las percepciones y estereotipos del rol femenino, son actores de alta autoridad e influencia desde el hogar como la familia e igualmente hoy en día los medios de comunicación también se configuran como una fuente de poder a través del cual se perpetúa el deber ser del género femenino, de igual modo, se comprende cómo los discursos patriarcales siguen fuertemente fundamentados por objetos simbólicos como los juguetes, aretes y otros, además, las prácticas tradicionales hegemónicas se posicionan como un factor que inciden en la identidad femenina e inseguridad de la aceptación moral y social de las mujeres ante las demás personas.

Por otra parte, hay una descripción de cómo el rol femenino está atravesado por cambios históricos desde los hitos trascendentales como el voto de la mujer, al igual que aspectos tan imperceptibles como el reconocimiento de los significados menstruales, sin embargo, hablar de nuevas imágenes sociales y culturales de la mujer implica hablar también de los factores en retroceso que ejercen mayor presión y prejuicio sobre el género femenino; es así como, el rol de la maternidad está ocupando principalmente una función de valor en el que también se atribuyen denominaciones despectivas de “mala madre” para hacer referencia a las formas de crianza que deben estar encima del ser mujer y arraigadas al deber ser; encontrándose así, una categoría emergente e imprevista por las lecturas anteriores.

De igual forma, es importante resaltar la resignificación social que actualmente se está movilizandando entre las mujeres de Chigorodó, ya que distinguen y reflexionan sobre las brechas de género que históricamente han pervivido en la relación desigual de mujeres y hombres, en consecuencia, hacen rupturas sobre el papel que social y culturalmente se les había impuesto, de tal modo, que se presencia una interiorización como mujer que busca generar conciencia de la equidad e igualdad sin caer en las pretensiones de universalidad, superando así la idea que generalmente se cree de victimización de las sujetas sociales. En cambio, se transmite una actitud sorora y de hermandad que nombra las realidades subjetivas de todas y las formas de resistencia al reconocerse a sí mismas.

A partir de la contemplación de los temas encontrados en el presente trabajo investigativo, se pone en consideración la necesidad e interés de indagar alrededor de un tema que no fue el principal enfoque de la investigación, sin embargo, es considerado importante para la valorización social y política que está tomando el lugar de las mujeres en la contemporaneidad. Por lo tanto, se hace reconocimiento a las formas de apoyo y empatía que en años anteriores y hasta hoy se promueven en la red de vínculos de las féminas en las que no necesariamente deben ser familias, ya que se encontraron prácticas de otredad y sororidad como los consejos, el intercambio de favores, el acompañamiento simbólico en los tipos de violencia vivenciadas y otros modos de estar para una mujer sin juicio alguno o interés.

En ese sentido, es importante pensar y realizar un ejercicio de búsqueda de información y devoluciones valiosas a la comunidad con énfasis en la diversidad y diferenciación, porque las conversaciones entre lo diferente es el punto de partida para la contribución social en la desinstalación de dispositivos de colonización en un territorio ciegamente ajeno y negado a la verdad de sus raíces. Además, como investigadoras sociales, futuras trabajadoras sociales, pero también como mujeres se destaca la necesidad de seguir acompañando procesos con enfoque de género para contribuir a la deconstrucción de representaciones sociales y discursos patriarcales que habitan la vida y los cuerpos de otras mujeres.

Ahora bien, en la realización del proyecto investigativo se instauró una evaluación permanente de cómo transversalizar los hallazgos aportados por las doce mujeres partícipes, al lado de la teoría de feminismo descolonial con el referente conceptual y la crítica social del Trabajo Social; por lo que, al momento de organizar la información encontrada se enfrentó a una ampliación ilimitada de los diferentes aspectos, situaciones y dimensiones a las que se ha expuesto y sigue exponiendo el rol femenino, debido a esta dificultad, se debió enfrentar tal reto al moldear la triangulación de la información por medio de la comprensión de las vivencias de las mujeres que implica la multiplicidad e intersubjetividad desde sus sentires y contexto.

Tal correspondencia entre las experiencias y la interseccionalidad requirió una mirada profunda desde el diálogo intercultural, ya que las instalaciones y reproducciones de saberes en las mujeres ha sido y seguirá marcado por una construcción históricamente diferenciado dependiendo

de los espacios y status en que las son ubicadas desde su nacimiento; dicha reflexión es reflejada en el legado generacional y la memoria de las sucesoras. Es así, como se ha mantenido la estructura jerarquizada del patriarcado desde una construcción de conocimiento instalada por sujetos externos de control y poder sobre los otros, imponiéndose como representaciones sociales.

Por último, se les extiende la invitación de seguir conociendo las experiencias de vida de tres generaciones de mujeres, ya que como investigadores sociales podemos afirmar que los hallazgos encontrados es información esencial que serán de utilidad para la fundamentación teórica-metodológica de quienes deseen encaminarse en esta línea de problemas sociales para el desarrollo de futuras investigaciones e igualmente es un trabajo académico que aporta a la población femenina para que trascienda el interés y fuerza del movimiento colectivo en beneficios sociales e institucionales. Del mismo modo, se destaca que como profesionales de la Ciencias Sociales y Humanas el desafío es seguir cuestionando y realizando reflexiones críticas sobre la triada de poder conformada por la colonización, patriarcado y capitalismo, ya que la vida de las mujeres está atravesada bajo estas lógicas estructurales que regulan la vida del género femenino.

Referencias

- Aguilar, Y., Valdez, J., González, N., & González, S. (2023). LOS ROLES DE GÉNERO DE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, volumen (18), pp. 207-224.
- Bernal, L., & Gaona, G. (s.f.). *Representaciones sociales en torno a la mujer en el ámbito familiar, sexual y laboral* [archivo PDF]. <https://repository.unipiloto.edu.co/bitstream/handle/20.500.12277/6032/Articulo%20cientifico.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Callejas, L., & Piña, C. (2005). La estigmatización social como factor fundamental de la discriminación juvenil. *El Cotidiano*, pp. 64-70.
- Chigorodó. (2021, septiembre 21). *Centro Nacional de Memoria Histórica*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/tag/chigorodo/>
- Como toda una señorita y otras consideraciones*. (s.f.). <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/44566/Como%20toda%20una%20se%C3%B1orita%20web%20-%20Natalia%20Lombana.pdf?sequence=1>
- Cuesta, I., Cuellar, L., Zaraté, L., Dueñas, C., Escobar, F., Zambrano, S., Amaya, D., & Cáceres, M. (2021). *Haciendo frente a la fragilidad: mujeres y paz en el Urabá y el Catatumbo*. Bogotá.
- Curiel, O. (2017). Género, raza, sexualidad: Debates contemporáneos. *Intervenciones en estudios culturales*, volumen (3), pp. 41-61.
- Dávila, M. (2012). *Análisis de la convivencia entre las diferentes generaciones: Baby Boomers, Generación X y Generación Y, en el sector público; caso Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT)* [Tesis de pregrado]. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- Espinosa, Y., Gómez, D., & Ochoa, K. [Ed.].(2014). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Editorial universal del cauca.
- Fajardo, M., Bermejo, M., Ruiz, M. & Fajardo, M. (2005). La mujer y lo femenino en el mundo actual. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, volumen (1), pp. 197 – 206.
- FEMINISMO GLOBAL LA INTERSECCIONALIDAD*. (s. f.). http://arxiugadeso.org/sesiones/gadeso/web/14_paginas_opinion/ca_10000915.pdf

Herrera, M., & García, S. (2011). *Análisis de las representaciones sociales de género femenino en el periódico El Tiempo* [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

INFORME ANUAL 2022. *Derechos humanos de niños, niñas y adolescentes en Chile*. (s.f.). https://www.defensorianinez.cl/informe-anual-2022/wpcontent/uploads/2022/11/IA2022_02-adultocentrismo.pdf

Lagarde, M. (s. f.). *Identidad femenina*. https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, volumen (7).

León, M. (s. f.). *MUJER, GÉNERO Y DESARROLLO* [archivo PDF]. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/a11997.pdf>

Lugones, M. (s.f.). *Hacia un feminismo descolonial* [archivo PDF]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/3498/10Trad01.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Manzano, V. (2005). *Introducción al análisis del discurso* [archivo PDF]. <https://personal.us.es/vmanzano/docencia/metodos/discurso.pdf>

Morales, P. (2013). *Androcentrismo y discurso radiofónico: Lo juvenil en la matriz de inteligibilidad mediática*.

Política de Diversidad Cultural. (s. f.). <https://mng.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/de-diversidad-cultural/Paginas/default.aspx>

Reyes, N., & Díaz-Loving, R. (2012). La virginidad: ¿una decisión individual o un mandato cultural? *Psicología Iberoamericana*, volumen (20), pp. 33-40.

Riba, C. (s.f.). *El análisis del discurso* [archivo PDF]. <https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/140407/8/Ana%20C2%BFflisis%20de%20datos%20en%20la%20Administracio%20C2%BFn%20Pu%20C2%BFblica%20II%20Mo%20C2%BFdulo8%20El%20ana%20C2%BFflisis%20de%20el%20discurso.pdf>

Rodríguez, J. (2023, septiembre 14). Qué es el multitasking: Definición, ejemplos, ventajas y desventajas. *HubSpot* de <https://blog.hubspot.es/sales/multitasking>

Sémblér, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales: Una revisión analítica de los sectores medios*. Naciones Unidas, CEPAL, Div. de Desarrollo Social.

TerriData. (s. f.). *Municipio de Chigorodó.*
https://terridata.blob.core.windows.net/fichas/Ficha_05172.pdf

Urabá. (2021, agosto 3). <https://academiaantioquenadehistoria.org/uraba/>

Urabá. (s. f.). *Centro Nacional de Memoria Histórica.*
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/tag/uraba/>

Anexos

Anexo 1. Sistema categorial

SISTEMA CATEGORIAL		
Objetivo general	Visibilizar las transformaciones históricas en las representaciones sociales del rol femenino mediante el análisis del discurso intergeneracional de las mujeres del municipio de Chigorodó, Antioquia entre el año 1973 y 2023.	
Objetivos específicos	Categorías de análisis	Categoría de primer orden
1. Identificar los discursos intergeneracionales de las representaciones sociales del rol femenino en el municipio de Chigorodó.	Representación social	Percepciones
		Comportamientos
		Criterios
2. Comprender las formas de las representaciones sociales del rol femenino en el municipio de Chigorodó.	Rol femenino	Papel
		Estereotipos
		Expectativas
3. Describir las transformaciones históricas del rol femenino que han vivenciado las mujeres del municipio de Chigorodó.	Análisis del discurso	Entendimiento
		Contexto social
		Transmisión de información
4. Aportar a la resignificación del rol femenino de las mujeres del municipio de Chigorodó desde la diversidad intergeneracional.	Intergeneracionalidad	Prácticas sociales
		Experiencias
		Transformaciones

Anexo 2. Presentación académica

Chigorodó, Antioquia, 19 de octubre del 2023.

Estimadas Colectivo de mujeres Chigorodoseñas,

Se redacta la presente carta para exponer quienes son las estudiantes presentes y cuáles son las intencionalidades de la programación. Primeramente, un agradecimiento por el tiempo y disposición al aceptar la invitación, ahora bien, ante ustedes Wendy Lorena Cuadrado López y Katherine Novoa Rodríguez, estudiantes de Trabajo Social en VIII semestre de la Universidad de Antioquia, sede de Apartadó.

El día de hoy las hemos convocado porque se está realizando una actividad académica en el cual se puede hacer una investigación sobre un tema de interés personal relacionado con las problemáticas de hoy en día, en base a ello, se decidió enfocarse en la historia de las mujeres de Chigorodó y la lucha que cada generación ha tenido que vivir, ya que nos parece sumamente importante hablar entre mujeres y reconocer que somos resistencia de muchas batallas; las estudiantes son trabajadores sociales, pero también mujeres que reconocen los desafíos que conlleva cada época de nosotras.

Por lo tanto, el desarrollo de las actividades no son solo obligatoriedad académica sino también un sentido de pertenencia al elegir el tema principal de la lucha histórica de las mujeres generacionales en Chigorodó, por consiguiente, las hemos llamado para que juntas aportemos a la fortaleza femenina, expresen sus opiniones y compartan sus experiencias de vida con el propósito de que en cada encuentro intercambiemos los saberes de todas las mujeres, seamos una misma. Finalmente, se les garantiza un espacio seguro y libre en el cual puedan ser ustedes mismas.

Gracias por la atención y oportunidad prestada, de parte de sus amigas y compañeras.

Firma

Firma

Anexo 3. Consentimiento informado

Yo, _____ una vez informada sobre los objetivos de la investigación académica, autorizo a Wendy Lorena Cuadrado López y Katherine Novoa Rodríguez estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, para la realización de las actividades que se tengan programadas en cuanto a la investigación académica “Las transformaciones históricas en las representaciones sociales del rol femenino mediante el análisis del discurso intergeneracional de las mujeres del municipio de Chigorodó, Antioquia entre el año 1973 y 2023.”, además, acepto la toma de registro fotográfico y registro audiovisual.

Adicionalmente se me informó que:

- Mi participación en esta investigación es completamente libre y voluntaria, estoy en libertad de retirarme de ella en cualquier momento.
- No recibiré beneficio personal de ninguna clase por la participación en este proyecto de investigación, sin embargo, se espera que la información obtenida contribuya a visibilizar las transformaciones históricas en las representaciones sociales del rol femenino mediante el análisis del discurso intergeneracional de las mujeres del municipio de Chigorodó, Antioquia entre el año 1973 y 2023.
- Toda la información obtenida y los resultados de la investigación serán tratados confidencialmente. Esta información será archivada en papel y medio electrónico. El archivo del estudio se guardará en el repositorio de la Universidad de Antioquia bajo la responsabilidad de las investigadoras.
- Puesto que toda la información en este proyecto de investigación es llevada al anonimato, los resultados personales no pueden estar disponibles para terceras personas.
- Los hallazgos y resultados obtenidos me serán compartidos al momento de terminar el proceso investigativo.

Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea. Por lo anterior, manifiesto que he sido informada a satisfacción sobre las actividades que las estudiantes de Trabajo Social tienen proyectadas a realizar, por lo tanto, doy mi consentimiento para participar en la investigación.

Firma _____

Documento de identidad _____ No. _____ de _____

Fecha _____